

ESCUELA CENTRAL

*Investigación histórica, recopilación de
textos y estudios.*



Supervisión: Arq. Mg. Nancy Quezada Dumas

Idea y coordinación: Mg. María Tómmerbakk

Copilación y diagramación: Arq. Mg. Sonia Guzhñay Lucero

Revisión de textos: Sra. Lina Vintimilla
Lcdo. Rodrigo Mogollon

Agradecimientos: Lcda. Deborah L. Truhan
Lcda. Luz María Guapizaca
Dr. Miguel Díaz Cueva
Lcdo. Mario Brazzero
Lcda. Ximena Pulla
Nicole A. Jastremski, Phd.
Arq. Ana Rodas
Arq. Ana Asintimbay
Arq. Pablo Ochoa
Arq. Max Cabrera
Dr. Christopher Jose Cedillo
Dr. Mateo Torracchi
Lcda. Martha Maldonado

Tipos de letra: Garamond, Futura Lt Bt.

Fotografía de portada: Título; *Niñas de la Escuela Central*.
AHF1307, Museo y Parque
Arqueológico Pumapungo. Archivo
anterior: Biblioteca Víctor Manuel
Albornoz.

ISBN: 978-99-420-7718-9

Imprenta: Nuevo Mundo

Primera Edición: Noviembre 2014

GAD MUNICIPAL DEL CANTÓN CUENCA

DIRECCIÓN DE ÁREAS HISTÓRICAS Y PATRIMONIALES

Ing. Marcelo Cabrera Palacios
Alcalde de Cuenca

Mst. Monserrath Tello Astudillo
Concejala del Cantón Cuenca
Comisión de Áreas Históricas y Patrimoniales

Arq. Mg. Nancy Quezada Dumas
Directora de Áreas Históricas y Patrimoniales

PRESENTACIÓN

El edificio conocido como “Escuela Central”, con sus característicos ventanales neogóticos, ha conformado durante un siglo un lugar emblemático dentro del núcleo urbano, no solo por sus particularidades arquitectónicas, testimonio de los nuevos tiempos que se vivió en la ciudad a partir de la segunda mitad del siglo XIX, sino por la fructífera labor educativa que se realizaba en este inmueble que fue edificado para cubrir la necesidad de instrucción formal a las niñas cuencanas desde principios del siglo XX. Al igual que muchas de nuestras edificaciones patrimoniales, la “Escuela Central”, a más de los aspectos de interés todavía visibles, esconde una historia que nos conecta con nuestro pasado colonial y hasta pre-colonial.

Como Patrimonio Cultural de la Humanidad, tenemos el deber de recuperar y mantener la historia que se guarda entre las paredes (o debajo) de nuestras edificaciones patrimoniales, lo que significa que tenemos que invertir en la restauración de los mismos y permitirnos descubrir sus relatos ocultos u olvidados por el paso del tiempo, para que estos espacios vuelvan a cobrar vida como lugares activos de encuentros entre pasado y presente, donde podamos seguir viviendo y actuando, pero en armonía con nuestra herencia. El presente documento es un aporte en este proceso ya que nos da la posibilidad de conocer el espacio dentro de un contexto histórico más amplio, lo que a su vez nos impulsa a percibirlo con mayor admiración, quedándonos a todos la responsabilidad de apropiarnos nuevamente del lugar para que este nuevo capítulo de su historia se conecte, una vez más, de manera intensa con la vida y el desarrollo de Cuenca y sus habitantes.

Ing. Marcelo Cabrera Palacios
Alcalde de Cuenca

Octubre 2014

ÍNDICE

- 11 INTRODUCCIÓN
Mst. Monserrath Tello Astudillo
Octubre 2014
- 17 DE HOSPITAL COLONIAL A ESCUELA CENTRAL:
Estudio Histórico del Predio, Siglos XVI hasta mediados del Siglo XIX
Mg. María Tómmerbakk.
En colaboración con Lcda. Deborah L. Truhan y Lcda. Luz María Guapizaca
Octubre 2014
- 49 ARQUEOLOGÍA DE LA ESCUELA CENTRAL
Dr. Jaime Idrovo Urigüen
Noviembre 2009
- 91 ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO FORENSE:
Osamentas del Patio Sur de la Escuela Central
Nicole A. Jastremski, Ph.D., RPA
Mayo 2010
- 113 HISTORIA DE LA ESCUELA, PROYECTO DE RESTAURACIÓN Y
OBRA NUEVA
Arq. Carlos Jaramillo, Arq. Claudio Carvajal, Arq. Marcelo Zúñiga
Junio 2007
- 153 REFLEXIONES FINALES
Arq. Mg. Nancy Quezada Dumas
Octubre 2014

INTRODUCCIÓN

Mst. Monserrath Tello Astudillo
Concejala del Cantón Cuenca
Comisión de Áreas Históricas y Patrimoniales

Octubre 2014

Probablemente nos preguntamos ¿Por qué escribir sobre patrimonio histórico?, en Cuenca ha sido todo un reto escribir y producir cualquier texto de historia y mucho más sobre los distintos Patrimonios, quizás la visión que se tenía desde hace algunas décadas sobre la validez y el aporte de la historia y la cultura no permitía el que se invierta de manera decidida en el área de la investigación histórica, sin embargo, creemos que es el momento de mejorar esta realidad y devolver a los habitantes de Cuenca su esfuerzo por hacer ciudad, para ello hemos fortalecido el equipo de personas y profesionales del área de historia y patrimonio de la municipalidad, creando una multidisciplinariedad que aportará de mejor manera en el cuidado y conservación de nuestro patrimonio cultural. Fruto de ello es este primer libro que ponemos en tus manos, el primero de una serie de publicaciones que entregaremos a lo largo de estos años, y que tienen que ver con la historia y el proceso de restauración de bienes patrimoniales intervenidos por la I. Municipalidad de Cuenca. De esta forma creemos fervientemente que la inversión pública tiene que retornar a los ciudadanos, también de esta manera, es decir, investigando sobre nosotros mismos y produciendo conocimientos que deben estar a la mano de todos y cada uno de los contribuyentes.

Para la Municipalidad de Cuenca a través del Alcalde, la Comisión y la Dirección de Áreas Históricas y Patrimoniales, es una certeza que la Historia es el mayor generador de capital simbólico, y que esta es imprescindible para el fortalecimiento de la identidad, el sentimiento de pertenencia y arraigo que son necesarios en la creación de una conciencia y responsabilidad ciudadana que aportan a una democracia y la solidaridad entre vecinos, valores que a los cuencanos nos ha caracterizado.

Convencidos de que no existe una sola Historia, sino varias, queremos contribuir con el aporte de una, que probablemente no es la oficial, o no queremos que

resulte oficial, pero que sí recoja parte de una historia común para los cuencanos, una historia local y colectiva que debe ser guardada y transmitida a futuras generaciones. No es nuestro afán contar grandes relatos y mega narraciones, sino pequeñas y significativas que han sido y son parte de la historia local; muchas de ellas han tenido y tienen que ver con los espacios públicos o inmuebles que se han convertido en parte de nuestro patrimonio cultural, sitios de encuentro y lugares que han generado cantidades de “micro historias” a lo largo del tiempo.

Es con esta convicción que pretendemos empezar por casa, y a pretexto de contar sobre el proceso de restauración de ciertos inmuebles patrimoniales que son propiedad municipal y en ese sentido de todos y cada uno de los cuencanos y ecuatorianos, queremos transmitir y ser parte de la construcción de la memoria colectiva, contando no solo el proceso técnico de intervención, sino la historiografía del inmueble, la forma en la que este incidió en su contexto tanto barrial como parroquial, es así como termina esta investigación siendo un acercamiento al proceso evolutivo urbano de la ciudad y la configuración de sus barrios y parroquias, sobre todo de los lugares donde se emplazan las edificaciones que han sido restauradas por la municipalidad.

Este Décimo Quinto aniversario de la declaratoria de Cuenca como Patrimonio Cultural de la Humanidad, es una oportunidad para reflexionar de forma honesta sobre nuestros errores y aciertos que como ciudad hemos tenido en el trabajo y esfuerzo por conservar y promover nuestros valores históricos y culturales. Por esta razón es importante la elaboración de textos históricos que nos muestren varias aristas de distintas realidades y actores que nos permitirán ir tejiendo una narrativa local, que por lo menos intente no excluir ciertas narraciones, que por resultar “vergonzantes” en ciertas épocas, no se las han publicado.

Iniciamos estas publicaciones poniendo en sus manos el esfuerzo de varios profesionales, hombres y mujeres que se han esforzado por recopilar la información de estudios e investigaciones, gran parte de ella en los anaqueles y archivos municipales, completarla y ponerla en valor, a fin de que sirvan como textos que inciten a una mayor investigación en estos temas y que se convierta en una herramienta y medio de conocimiento de nuestra historia y cultura. Es así que investigadores responsables y comprometidos nos presentan la Historia de lo que hoy conocemos como “Escuela Central la Inmaculada” mostrando un esfuerzo por recoger las distintas épocas de las que se tiene conocimiento del uso de este predio, incluso desde la presencia cultural antes de la fundación española de la ciudad:

Sobre los cimientos de las culturas que precedieron a la colonial, se construyeron las primeras casas y edificaciones que conformarían la ciudad de Cuenca que se ubicó hacia el occidente de la antigua Tomebamba, en los límites urbanos de la antigua ciudad incaica. Durante el siglo XVI y XVII Cuenca era una pequeña urbe de casas de barro, al inicio de techos de paja que luego fueron sustituidos por teja, viviendas sencillas que se organizaban en torno a la plaza mayor y luego en las inmediaciones de las iglesias de las diversas órdenes religiosas que conformaron parte esencial de la vida de los habitantes, tanto colonizadores como colonizados, en una sociedad de marcadas estratificaciones étnicas y sociales. En este contexto surgió el primer Hospital de la Caridad, emplazado en las inmediaciones de la plaza central como un elemento necesario y emblemático que debía materializar la caridad cristiana de los habitantes.

Hacia mediados del siglo XVIII Cuenca seguía siendo una pequeña ciudad colonial, aislada entre las montañas andinas por la falta de buenas vías de comunicación que podrían facilitar el contacto comercial, social y cultural con otros pueblos de la región. Sin embargo, con los 18.919 habitantes que se contaron en el Padrón General de 1778, Cuenca era la segunda ciudad dentro de la Presidencia de Quito.¹ La urbe mantenía todavía el trazado de las calles en forma de damero y se extendía a lo largo de la calle principal que iba desde la iglesia de San Blas por el lado oriental hasta la iglesia de San Sebastián por el occidente. Los métodos constructivos de los siglos anteriores se mantenían con casas que por lo general eran de un solo piso. En un informe realizado por el corregidor Don Joaquín de Merisalde y Santisteban en 1765 encontramos la siguiente descripción: “No tiene especial suntuosidad la fábrica de sus edificios, porque sus vecinos se contentan con la humildad que basta para el abrigo de sus personas...”². En este entorno el Hospital de la Caridad pasó a ser administrado por los Betlemitas que en gran medida mantenían las formas coloniales de atención médica, aunque se vislumbraban las nuevas épocas por venir de la medicina profesional.

Durante las primeras décadas del siglo XIX, el número de habitantes de la ciudad disminuyó drásticamente hasta ubicarse en 9.279 habitantes en 1826, tendencia que se produjo por la emigración hacia la costa debido a catástrofes naturales, epidemias, hambrunas, empobrecimiento general y por los conflictos armados del proceso independentista, situación que se superó con la mejorada situación económica de la ciudad en la segunda mitad del siglo. El crecimiento económico se originó por el giro que se dio en las actividades productivas, que hasta

1. Carpio Vintimilla, *La evolución urbana de Cuenca en el siglo XIX*, p. 75.

2. Merisalde y Santisteban, *Relación histórica, política y moral de la ciudad de Cuenca*, p. 24. (El río Matadero es el que hoy se llama el río Tomebamba).

2554 ESCUELA CENTRAL DE NIÑAS.



Edificio de propiedad real.

Fotografía 01.

Título; Escuela Central de Niñas. AHF2554
Museo y Parque Arqueológico Pumapungo.
Archivo anterior: Biblioteca Víctor Manuel
Albornoz.

aquel momento se habían centrado en las agrícolas, para establecer un mayor vínculo con los mercados internacionales, primeramente por las exportaciones de la cascarilla y posteriormente con los sombreros de paja toquilla, negocios que generaron ingresos importantes para las familias relacionadas a las Casas Exportadoras. Este capital finalmente permitió a los cuencanos entrar a una etapa de modernización que implicó una ruptura con la tradición colonial. Las casas se construían más grandes, en varios niveles bajo conceptos estéticos inspirados en el neoclásico y los historicismos, creando un ambiente propicio que posibilitó la edificación de una escuela de niñas en un espacio céntrico y emblemático bajo los nuevos conceptos arquitectónicos y el traslado del hospital hacia el perímetro urbano de aquel momento.

Esperamos que la presente y las futuras investigaciones que proponemos, nos ayuden a revertir la mirada que tenemos sobre cultura y patrimonio, y podamos verlas como bienes comunes y de propiedad pública, en las que la correspondencia en su cuidado nos sea natural a todos y todas y que nos sigamos sintiendo orgullosos y orgullosas, cada vez mas, de una manera incluyente.

Sto Domingo

Hospital

San G

Portal

Catedral

Palacio

Sanchez



DE HOSPITAL COLONIAL A ESCUELA CENTRAL:

Estudio Histórico del Predio, Siglos XVI hasta mediados del Siglo XIX

Mg. María Tómmerbakk
En colaboración con Lcda. Deborah L. Truhan, y
Lcda. Luz María Guapizaca

Octubre 2014

El lugar que actualmente es conocido como la “Escuela Central” tiene una larga historia de ocupación humana que inicia antes de la fundación española de la ciudad, como lo podrán dar testimonio los vestigios pre-coloniales que se han encontrado en el sitio. Sin embargo, el presente artículo se centrará en la ocupación colonial y la primera mitad del siglo XIX, que es el tiempo en que el hospital de la ciudad funcionaba en el lugar, hasta el momento en que se decidió fundar allí una escuela para niñas. A lo largo de este período fue fundamental el tema del abastecimiento de agua, que igualmente se reveló durante las excavaciones arqueológicas, de manera que ha sido necesario incluir una breve reseña sobre el sistema de canales y acequias que se construyeron para proveer a la ciudad de agua y también para poder liberarse de los desechos.

Con esto no se pretende dar una visión completa de la historia de los servicios de salud en Cuenca, ni brindar un estudio definitivo del hospital colonial, sino más bien se ha buscado aportar datos históricos de manera ordenada para enriquecer la lectura de los análisis arqueológicos y los estudios antropológicos que fueron realizados en el predio a lo largo del proyecto de restauración, de manera que estos trabajos en conjunto puedan formar un sólido punto de partida para futuras investigaciones sobre la historia de la salud y la educación, así como el desarrollo urbano y social de nuestra ciudad.

EL HOSPITAL DE LA CARIDAD

La urgencia de contar con un hospital para atender a los enfermos, fue una necesidad considerada desde la misma fundación de la ciudad; sin embargo, la construcción no se pudo llevar a cabo durante las primeras décadas, debido a la falta de recursos económicos.

Por otro lado estaba en discusión el lugar propicio para el funcionamiento de esta institución. En el acta de fundación de Cuenca, el lugar destinado para aquello fue una cuadra que lindaba con el convento de San Agustín, actualmente San Alfonso. En el documento de 1557 se lee que se señaló, para hospitales de españoles y naturales “...una cuadra en la dha ciudad de Cuenca. Que esta la tercera cuadra de la plaza parte de Levante, hacia la banda de Quito...”¹. Como ésta intención no se llegó a concretar, en 1576, el Monasterio de San Agustín pidió que se le entregue las dos cuadras de tierra detrás del monasterio, que habían sido destinadas para hospital y mesón, con el propósito de hacer celdas y claustros, solicitud que les fue negada².

Plano 01.
*Traza primitiva de la ciudad de Cuenca según el
 acta de su fundación. Plano de Octavio Cordero
 Palacios Reproducido en: Albornoz, Planos e
 Imágenes de Cuenca, p. 74.*

En 1577, según el cuarto libro de Cabildos, había el deseo de fundar un hospital que se llame “de la caridad” para atender a los pobres necesitados y para que las personas caritativas tuvieran un lugar en donde ejercer su bondad y dar sus limosnas. Para aquel momento se mantenía la idea de fundar el hospital en el sitio anteriormente asignado³. No obstante, para 1582, Hernando Pablos en la

“Relación que envió mandar a su magestad se hiziese desta ciudad de Cuenca y de toda su provincia” aclara que “no hay en esta ciudad hospital, aunque tiene señalado sitio para ello”⁴.

En octubre de 1584 se buscó hacer un trueque de terrenos para edificar el hospital al frente de la Ermita de Todos Santos, dando como pago de éste dos solares del sitio que originalmente había sido destinado para hospital en el sector de San Agustín⁵. La idea luego fue abandonada debido a que el terreno en Todos Santos era muy “airoso”. Se consideraba que lo adecuado para el hospital era que se ubique en una parte abrigada donde no existieran corrientes de aire y que estuviera en un lugar cómodo y dentro de la ciudad. Para ello se decidió comprar una cuadra de tierra a Melchor Méndez que lindaba con las casas de Luis Méndez del Corral, calle real en medio y las casas de doña Bernardina, también calle real en medio. Se destacó que este terreno era favorable porque había agua dentro de la cuadra. Para pagar el sitio, se propuso una vez más vender dos solares de la cuadra a lado de San Agustín⁶.

En este lugar, donde al parecer ya existía una construcción previa, se fundó el Hospital de la Caridad. Según Juan Chacón, el momento de la fundación fue el más oportuno por la urgente necesidad de combatir las terribles epidemias de viruela, sarampión y tifus que se presentaron desde aquel año en todo el Virreinato⁷. En 1585 una epidemia de sarampión y viruela brotó en el Perú donde un quinto de la población limeña pereció. No tenemos datos exactos de cuántas vidas cobró la enfermedad en Cuenca, pero información de Quito indica que la epidemia inicial fue seguida por otras de diversa índole y que alrededor del 50% de la población nativa de la sierra pereció. La crisis fue tan grave que en 1589 el Virrey Conde del Villar emitió un conjunto de instrucciones médicas para contrarrestar la propagación de la enfermedad. Éstas se elaboraron de acuerdo al consejo de tres médicos limeños, y contenían instrucciones detalladas sobre la dieta y el cuidado de los enfermos, los remedios a aplicarse y la orden de quemar la ropa de los fallecidos o lavarla en agua muy caliente⁸. Las epidemias que se repetían cada cierto tiempo, cobraban tantas vidas que, según el padre Enrique María Castro, las iglesias y cementerios de Quito “...llegaron a poblarse [...] de cadáveres...”⁹ situación que posiblemente no fue muy diferente en Cuenca.

4. Hernando Pablos citado en: León, *Compilación de Crónicas, relatos y descripciones de Cuenca y su provincia*, p. 90.

5. Cabildo de Cuenca, 1579-1587, p. 413 (1584).

6. Ibid., p. 426.

7. Chacón, *Historia del Corregimiento de Cuenca (1557- 1777)*, p. 389.

8. Alchon, *Sociedad indígena y enfermedad en el Ecuador colonial*, pp. 65-67.

9. Ibid., p. 99.

Debido al espacio reducido del hospital, en 1588, cuando la epidemia del mal de tabardete (tífus extantemático) se intensificó, se decidió atender a los enfermos en sus casas, pero en el momento que la situación empeoró aún más, se decidió ocupar algunas casas dentro de la traza urbana para atender a los enfermos¹⁰. Por otro lado era difícil enfrentar el problema del contagio en un lugar pequeño: “... atento a que los indios enfermos que caen del mal que de presente anda en esta ciudad de tabardete no pueden todos estar en el hospital desta ciudad por ser pequeña demás que el dicho es contagioso y destar en el hospital se recresen mas enfermedades a los dichos naturales, y que demás desto los mestizos que saben sangrar y curar no quieren hacerlo por pegárseles el dicho mal de que se tiene experiencia...”¹¹.

En la sesión de cabildo de 22 de marzo de 1589, las autoridades locales volvieron a pensar en una nueva ubicación del hospital debido a la necesidad de que “... el dicho hospital esté más cerca de la plaza desta ciudad” ‘por lo que se decidió comprar una casa. En 1591 se vendieron tierras y solares de propiedad del hospital y la institución se “reubicó en el frente norte de la plaza central, en el sitio señalado, en la fundación de la ciudad para casas reales y de fundición”¹². Es interesante que otro solar de esa cuadra, el que actualmente ocupa la Escuela Central, en el acta de fundación fuera destinado para cárcel, pero al parecer éste edificio nunca se llegó a construir en aquel lugar. Según Chacón¹³, en 1558 el Cabildo decidió usar la cuadra en el frente sur de la plaza, que originalmente estaba destinada para tiendas de propios, para las casas de cabildo, gobernación, fundición, carnicería, tiendas y cárcel. La cuadra al norte, que entonces se quedó sin uso específico, se debía vender para conseguir recursos para un molino. Al parecer esto tampoco se llegó a concretar, de manera que el sitio posiblemente permaneció inutilizado en su mayor parte, hasta que el hospital se ubicó allí.

Administración

El deseo de tener el hospital en un espacio tan céntrico, posiblemente se debía a razones administrativas. En un documento de 1599 vemos cómo las autoridades tenían que estar pendientes de que el hospital y sus funcionarios cumplieran con sus tareas:

10. Chacón, *Historia del Corregimiento de Cuenca (1557- 1777)*, p. 391.

11. Cabildo de Cuenca, 1587-1591, p. 48 (1588).

12. Chacón, *Historia del Corregimiento de Cuenca (1557- 1777)*, p. 392.

13. *Ibid.*, p. 383.

...conviene se curen muchos indios naturales de esta ciudad que están enfermos de calenturas y tabardete y mal contagioso...y así mismo para que los indios que quisieren venirse a curar al hospital los traigan y les persuaden a ello y asimismo se manda al Mayordomo del dicho hospital acuda a dar a los dichos indios todo lo que hubiere menester para su cura de los bienes del dicho hospital...y así mismo se les encarga a los hermanos del hospital, tengan cuidado de visitar a los dichos indios enfermos y ver lo que hay menester y dar aviso de ello, y así mismo ver si hay españoles pobres que se quieren curar de sus enfermedades en el hospital...y les traigan a el...¹⁴.

El cargo de Mayordomo del Hospital, se había creado desde la misma fundación de la institución. Se trataba de una función administrativa que el Cabildo encargaba a uno de los ciudadanos, al parecer pertenecientes a la élite de la ciudad, percepción que se ve reforzada por el hecho de que muchos de ellos habitaban en las inmediaciones de la plaza central. No obstante, en algunos momentos se observa que era un cargo que nadie quería desempeñar. Desde finales del siglo XVI, en un par de ocasiones, hombres nombrados por el Cabildo para este trabajo no aceptaron, y en 1713 se intentó conseguir a alguien de manera voluntaria para que hiciera esta labor, sin resultados positivos. Ante esta situación Martín Márquez de Peralta finalmente fue forzado a aceptar el cargo en contra de su voluntad y se le empezó a pagar 200 pesos anuales por el trabajo de administrador¹⁵.

Para el Cabildo era importante mantener su posición como patrono del hospital. En el siglo XVII hubo un pleito largo entre el Cabildo y la Iglesia, que llegó a los juzgados de Quito, por la administración del hospital. Durante este proceso el Cabildo insistió en varias ocasiones sobre su derecho de administrar los bienes, manejar los libros y nombrar mayordomos del hospital en calidad de ser el patrón del mismo¹⁶. En la argumentación que presentó la iglesia, se puede observar que los ingresos del hospital provenían de varias fuentes sin que llegen a cumplir su función. Los funcionarios eclesiásticos alegaban que se trataba de bienes de los pobres que por lo tanto eran:

...anexas a la iglesia ordinaria. Y para que el dicho hospital haya el cómodo y avío que conviene para los pobres y enfermos y necesitados, y las rentas del dicho hospital se ocupen en este ministerio para que están dedicadas, por cuanto ha doce o catorce años está fundado este hospital, y se dan y pagan los novenos que Su Majestad hizo merced a este dicho hospital, y asimismo tiene otras rentas y censos. Y ninguna cosa de ellas

14. Cabildo de Cuenca, 1591-1603, p. 360 (1599).

15. Listado de mayordomos del hospital, elaborado por Déborah Truhan, inédito.

16. Cabildo de Cuenca, 1591- 1603, passim.

*sirven para el bien ni pro del dicho hospital, ni pobres de él, ni hay orden de ningún estante ni habitante, ni menos los forasteros se curan en el dicho hospital, porque solo ha servido de aprovecharse de las rentas los interesados y mayordomos, dándolas los unos a los otros...*¹⁷.

El pleito finalmente se resolvió a favor de la ciudad y se confirmó el derecho que tenía el Cabildo para nombrar los mayordomos. Consecuentemente se dispuso que todos los bienes y papeles que pertenecían al hospital fueran devueltos al Cabildo.

El Mayordomo estaba a cargo de todos los bienes del hospital que incluían terrenos, censos en propiedades y un porcentaje del impuesto que se cobraba a los indios. En un documento de 1689 se ve que a pesar de los problemas originados al cobrar este tributo, se generaban recursos importantes para el hospital:

*Representación del capitán Urban de Arredondo Agüero, administrador del Hospital Real de Caridad de Cuenca, manifestando que Su Majestad le hizo merced de un tomin en cada indio tributario para el sustento y curación de los enfermos; que pasan ya cinco tercios que el corregidor de Cuenca[...] no paga ese impuesto que asciende ya a más de 800 pesos...*¹⁸.

Los terrenos proveían al hospital de ingresos y alimentos. En un inventario de 1612 se ve que el hospital tenía varias cuerdas de terrenos “en el río de Yanuncay” que eran trabajadas por una señora que de esa manera se ganaba la mitad de la producción de maíz y cebada. Además se contaba con una yunta de bueyes, un caballo y ochocientas cabezas de ovejas. El testamento donde consta este inventario deja claro que también las tiendas del hospital se arrendaban para generar ingresos¹⁹.

Ubicación y distribución de espacios

En un acta de Cabildo de 1611 vemos que el hospital seguía en el mismo lugar, pero algunos miembros del Cabildo deseaban dar el sitio a los jesuitas presentando como motivo el peligro de expansión de enfermedades al atender a los enfermos en el núcleo urbano:

17. Ibid., pp. 214-215.

18. AN/Q, Fondo especial, Caja 5 (1687-1693), L. 12, doc. #363.

19. Chacón, *Historia del Corregimiento de Cuenca (1557- 1777)*, p. 653.

El dicho corregidor propuso y dijo que la causa y razón para que se habían juntado era para que diesen sus votos y pareceres en razón de si conviene en esta dicha ciudad se funde casa o colegio de la Compañía del Nombre de Jesús, y si para la dicha fundación es a propósito el sitio y casa que esta en la plaza de esta ciudad donde al presente esta fundado el hospital donde se curan los enfermos [...] atento a que cuando se fundó, como consta por la fundación y planta de ella y consta en los libros de cabildo, se señaló por sitio y para casas reales y de fundición las en que agora está fundado el dicho hospital, para el cual, en la dicha planta y fundación se le señaló y tiene señalado sitio fuera de la plaza de esta ciudad como es costumbre en los reinos de España, y en los de estas partes de Indias, por el gran inconveniente que se sigue y puede seguir a las repúblicas, de estar los tales hospitales en las plazas de ellas, por si hubiese enfermedades contagiosas²⁰.

Aunque algunos votaron a favor del cambio, otros manifestaron su conformidad con la ubicación precisamente por ser un lugar céntrico “...el hospital está en muy buena parte y cómodo y pedido por este cabildo para tal hospital, por ser lugar acomodado, y está fundado y se sirven de él, donde muchos pobres reciben beneficio”²¹.

A lo largo de la historia del hospital, era un asunto recurrente el estado ruinoso de las edificaciones. En 1674, Diego Bravo de Laguna, administrador del Hospital Real, manifestó la urgente necesidad de reedificar los edificios de la institución, que en su opinión tenían alrededor de cien años²². Para la reconstrucción Bravo de Laguna pidió al Cabildo que le designara 20 indios de las parroquias aledañas, así como de las dos parroquias urbanas conocidas como sitios de indios: San Blas y San Sebastián²³. Por las descripciones de Diego Bravo de Laguna sabemos que el hospital, para aquel momento, contaba con varias edificaciones destinadas a usos específicos, conocemos los materiales con los que estaban hechos, así como su estado deplorable:

...la iglesia del dicho hospital y enfermería esta en ruínas y las demás casas de hacienda esta todo arruinado amenazando caerse y por evitar este daño tengo apuntadas las paredes de dicha iglesia [...] de adobes y pretendo reedificar dicha iglesiay todo

20. Cabildo de Cuenca, 1606-1614, pp. 91-92 (1611).

21. Ibid., p. 92.

22. ANH/C, fondo juicios, doc. 112225, fol. 39,40. Al parecer el hospital tenía alrededor de 80 años en el lugar, pero es posible que parte de las edificaciones eran más antiguas por lo que se había decidido comparar una casa como se indicó anteriormente.

23. Ibid. “Los veinte indios mandan a traer dos del Pueblo de Azogue, dos de Gualaceo, dos de Sigsig, dos de Jima, dos de San Bartolomé, uno de Narancay, otro del Pueblo de Espiritu Santo, cuatro indios de la parroquia de San Blas otros cuatro de la parroquia de San Sebastián hasta que se terminare la obra..... sin excusa alguna Pena de que serán castigados con todo rigor.... De prisión y demás apremios que convengan”.

*lo demás perteneciente a dicho hospital para reedificar la iglesia en calicanto para la duración y perpetuidad de ella y la enfermería y oficinas y demás casas de hacienda de adoves cubiertas de teja...*²⁴.

Plano 02.

Plano de 1792. Anónimo. Reproducido en: Albornoz, Planos e Imágenes de Cuenca, p. 95.

Posteriormente se siguió un juicio a los herederos de Bravo de Laguna por una supuesta mala administración de los bienes del hospital. En los documentos presentados en su defensa, existe información interesante que revela datos sobre la ubicación de la iglesia del hospital:

*...no pone ni quita el haber mudado citio en lo que toca a la partida de los dichos gastos lo mismo hubiera costado haciéndose o fabricándose la dicha iglesia nueva en el mismo citio donde estaba la iglesia antigua [...] lo cual lo hizo [Diego Bravo de Laguna] por fabricar tiendas y casas que diese más creses y aumentos al dicho hospital [...] por estar en la plaza mayor de dicha ciudad y haber habido citio bastante para dichos edificios...*²⁵.



Vemos que Bravo de Laguna trasladó la iglesia primitiva, que estaba ubicada en la plaza mayor, hacia otro lado en la misma cuadra y construyó tiendas y casas hacia la plaza, lo que daría mayor rentabilidad a la institución. El documento no revela exactamente en qué parte se construyó la iglesia nueva, pero según un plano elaborado en 1792, la iglesia del hospital estaba ubicada en lo que actualmente

24. Ibid., f. 40.

25. Ibid., ff. 50, 51.

es la calle Luis Cordero, hacia la esquina de la actual calle Gran Colombia. Para aquel momento, no sabemos qué tipo de edificaciones hubo en el resto de la cuadra, pero es de suponer que el hospital era propietario de la mayor parte de la manzana, ya que en documentos de compra - venta de edificaciones colindantes de finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, se menciona como lindero “la cuadra del hospital” o los “solares del hospital”²⁶. Fuera de la iglesia hubo otras construcciones, pero aún existía terreno vacío. Un documento de 1603 da como lindero “solares y casas del hospital”²⁷ lo que nos revela que se trataba de un espacio parcialmente edificado.

Al parecer Bravo de Laguna no pudo reconstruir la enfermería y las oficinas como se había propuesto, pero la idea se retomó aproximadamente una década más tarde cuando el capitán Urban de Arredondo Agüero, alguacil mayor y administrador del Hospital Real de Cuenca pidió licencia para edificar una nueva enfermería, casas y oficinas. En una carta del año 1688 se indica que iban a conceder licencia para la ampliación del hospital con dinero que se había obtenido de bienes de Diego Bravo de Laguna, posterior a una justificación y descripción del estado actual del lugar. El año siguiente el Cabildo emitió un informe detallando el mal estado del hospital y la necesidad de construir un salón principal y salas pequeñas de enfermería con oficinas y “postería”. Se planificó una habitación grande de 30 por 7 varas con su respectivo corredor. Con un auto emitido en septiembre del mismo año, los oidores finalmente concedieron la licencia al capitán Arredondo, ordenando que los gastos de la obra se llevaran con mucho cuidado y que las salas pequeñas se contruyeran luego de terminar la sala grande²⁸.

Es claro que en varios momentos el hospital vendió parte de sus terrenos, tanto los que habían quedado en las inmediaciones de la iglesia de San Agustín como ciertas partes de la cuadra al lado norte de la plaza central. Un ejemplo destacado, es una venta de 1698. El mayordomo del hospital de aquel momento enajenó “un solar en la esquina de la plaza mayor”. Por los linderos presentados, se da a entender que se trataba de la esquina de las actuales calles Bolívar y Luís Cordero²⁹, el predio donde actualmente está ubicada la Gobernación. Es interesante que este terreno lindara con lo que se describe como “la enfermería

26. Un solar correspondía a la cuarta parte de una cuadra.

27. ANH/C, Not. 3º L. 494, f. 616v (1603).

28. AN/Q, *Fondo Especial*, Caja 5 (1687- 1693), L. 12, doc. 362.

29. La casa en mención presenta como lindero, a más de la enfermería “la calle real a la Plaza Mayor”. Comparando los linderos de documentos notariales posteriores, que legalizan la compraventa de casas en el sector del hospital afirman la ubicación de la casa esquinera. ANH/C, Not. 2º, L. 632, f. 326 (1794). Not. 3º, L. 547, f. 499 (1779).

nueva”³⁰, indicando que el proyecto de ampliación descrito anteriormente sí se llegó a ejecutar, al menos en la parte que correspondía a la sala grande. El mismo predio se volvió a enajenar en 1740. Para aquel momento estaba compuesto de casas y tierras. El documento de compra-venta indica que estaba ubicado en la “esquina de la plaza mayor, por bajo de la enfermería del hospital”³¹. Estos linderos nos sugieren que la enfermería se edificó a continuación de la iglesia del hospital, con frente hacia la actual calle Luis Cordero.

Atención a los enfermos

La atención que se daba a los enfermos al parecer era muy rudimentaria. La ciudad no contaba con un médico profesional de manera permanente, por lo que la población nativa seguiría utilizando sus propios remedios y formas tradicionales de curación que estaban íntimamente ligados a su antigua cosmovisión. No obstante, según la historiadora Suzanne Alchon, en este período los conceptos sobre la salud, así como el tratamiento y prevención de las enfermedades, no habría sido tan distante entre los dos grupos culturales; el equilibrio se consideraba clave para la buena salud ya que el desequilibrio ocasionaba la enfermedad, siendo el papel del curandero, que seguramente intervenía a falta de médico, restaurar el equilibrio por medio de ceremonias específicas y plantas medicinales³². Sin embargo, es importante recordar que a pesar de estas similitudes, los rituales curativos asociados a la antigua religiosidad andina fueron sujetos a prohibición por parte de las autoridades españolas, pero no fue posible eliminarlos en su totalidad, de manera que seguirían formando parte de los tratamientos que se daban a los enfermos durante todo el período.

Por otro lado, es interesante que en el documento de 1599, citado anteriormente, el Cabildo pidió a los “hermanos del hospital” que visitaran a los enfermos. Según Chacón³³ se trataba de religiosos de la Orden de San Juan de Dios que vinieron a prestar sus servicios médicos en la ciudad de manera temporal para enfrentar, en alguna forma, las terribles epidemias que azotaban a la población en aquellos años. En 1681, se tiene referencia de que Juan Márquez, quien era médico, curaba en el hospital de la ciudad³⁴ y hacia finales del siglo XVII residía en Cuenca un padre juandediano, quien era “...el único en la facultad de la cirugía y la

30. ANH/C, Not. 3º, L. 531, f. 252v (1698).

31. ANH/C, Not. 2º, L. 617, f. 28v (1740).

32. Alchon, *Sociedad indígena y enfermedad en el Ecuador colonial*, p. 205.

33. Chacón, *Historia del Corregimiento de Cuenca (1557- 1777)*, p. 397.

34. ANH/C, doc. 78.349, 1681, f. 3.

medecina” de manera que posiblemente estaba a cargo del hospital³⁵. Décadas antes, en 1612, Bartolomé Gago, trabajaba como enfermero en el mismo lugar³⁶.

Es revelador que mientras había escasez de profesionales en medicina y enfermería, la iglesia del hospital, contaba continuamente con un capellán y a partir de 1615 también con un sacristán³⁷, lo que sugiere que una de las funciones destacadas del hospital era brindar a los enfermos la ayuda necesaria para pasar a la eternidad de acuerdo a los ritos católicos y asegurarles la “buena muerte”. Además seguía manteniendo su función como lugar en el cual el resto de la población podía ejercer su caridad, como se mencionó anteriormente, y además participar en la cofradía de Nuestra Señora de la Caridad que se estableció en el lugar³⁸.

Ocasionalmente se utilizaron recursos del hospital para auxiliar a ancianos y enfermos crónicos que por su estado de salud no podían mantenerse por su propia cuenta. En el *Libro de Cabildos* de 1599 se lee:

...se acordó que por quanto Pedro de Santana, vecino de esta ciudad, ha más tiempo de cinco años que esta en la cama enfermo y padece extrema necesidad, fue acordado por este cabildo se le dé para ayuda a su sustento de los bienes del hospital ocho reales cada semana hasta, otra cosa provea el Cabildo de esta ciudad. Y ansimismo, se acordó se dé a Polonia Hernández, que esta enferma y padece necesidad, otros ocho reales cada semana para su sustento, y el mayordomo que es o fuere de dicho hospital tenga cuidado de se los dar, y avisar a este cabildo de los enfermos que hubiere necesitados, pobres...³⁹.

Sin embargo, parece que el Hospital de la Caridad principalmente era un lugar de acogida de enfermos pobres cuyas familias no estaban en condiciones para atenderles en casa hasta su muerte. Los documentos revelan la intención por parte de las autoridades, de que se sanara a los enfermos, pero no se contaba con los recursos humanos y científicos necesarios para lograr aquello. Además se percibe que el hospital frecuentemente se encontraba en un estado ruinoso. Tal fue el caso durante la administración de Diego Bravo de Laguna, hacia el último tercio del siglo XVII, a mediados del siglo XVIII cuando los padres Betlemitas se hicieron cargo del hospital, como se verá más adelante y también a inicios del siglo XIX antes de que se empezara la construcción del hospital nuevo. Un reclamo hecho en 1636 es revelador: “...el hospital real della esta sin

35. Chacón, *Historia del Corregimiento de Cuenca* (1557- 1777), p. 397.

36. ANH/C, Not. 3º, L. 489, f. 393 (1612).

37. Listado de capellanes y sacristanes elaborado por Deborah Truhan. Inédito.

38. Ibid.

39. Cabildo de Cuenca, 1591-1603, p. 359 (1599).

camas y lo más necesario para el servicio de los pobres que en el se curan, y las paredes cayéndose y todo mal parado y que los mitayos que le están repartidos no se ocupan en obras del y otros daños [...] se halló la enfermería principal sin enfermo ni cama y en otros dos aposentos pequeños se hallaron dos enfermos, uno yndio y otro negro...”⁴⁰.

Otro reclamo hecho casi un siglo más tarde revela una situación similar. En 1725 el procurador general pedía que las autoridades se preocuparan por el Hospital de la Caridad “...por hallarse sin providencia y, si van algunos enfermos a él, no los reciben y, si los reciben, por empeños y favor, perecen, por falta total de mantenimiento y curaciones...”⁴¹.

Los inventarios del hospital, realizados en diversos momentos del siglo XVII, permiten visualizar la pobreza que había en el lugar. La comparación entre estos documentos revelan una situación de escasez que se mantuvo a lo largo de todo el período. En 1636 cuando el hospital fue visitado por los miembros del Cabildo, los bienes encontrados se describen de la siguiente manera: “once colchones, algunos llenos y otros vacíos, diez frezadas, diez sábanas, once almohadas y una cama de campo, de paño azul. Trece platos de barro, veinte borcelanas [sic] de lo mismo,/[sic] dos ollas grandes vidriadas y otras dos pequeñas, y un jarro de lo mismo. Y no pareció despensa con cosas de comer ni bastimento alguno. Y en un corredor alto se hallaron dos goteras, para cuyo reparo y aderezo, Martín de Loyola, mayordomo, mostró cantidad de tejas nuevas”⁴².

En el inventario de los bienes que recibió Diego Bravo de Laguna del mayordomo anterior en 1671, se ve que la situación de la institución era precaria. Los objetos de la enfermería incluían solo lo más necesario para que cinco personas pudieran estar acostadas sobre los cinco “colchones de lienzo medianas” a más de alguna ropa de cama (no había camas) descritos como “hechos pedazos” y “viejos”. No se mencionan muebles más que unas cajas de madera, luego se nombran unos utensilios para trabajar en agricultura y como objetos propios de la medicina solo constan “tres jeringuillas, la una rota”. Lo único que había en mayor cantidad eran enseres de barro. Encontramos doce jarros de barro de la ollería, veintecinco platos de barro, cinco platillos pequeños y uno mediano y un librito todo de barro, cuatro ollitas pequeñas de barro de la ollería, dos tinajas de echar agua [...] dos vidriados grandes de barro, dos vidriados pequeños, un jarro de pico grande de barro, cuatro vidriados pequeños, una limeta de barro bacía, dos platoncillos

40. MCYP/C, doc. 0009, f. 50, (1636).

41. Chacón, *Historia del Corregimiento de Cuenca (1557- 1777)*, p. 401.

42. MCYP/C, doc. 0009, f. 50, (1636).

de barro...”. Entre todas las cosas viejas del hospital consta también “una negra esclava vieja de ochenta años al parecer llamada María”, lo que da a pensar que el hospital hasta ese momento había contado con ese tipo de fuerza laboral para la atención de los enfermos⁴³. Es interesante comparar el inventario de 1671 con otro que dejó el albacea de Bravo de Laguna 15 años más tarde. A parte de los colchones que habían aumentado en número, así como un escritorio con cajones y cuatro mesitas rotas que se habían agregado a la lista anterior, los demás bienes habían disminuido. Para aquel momento solo se contaba con una jeringuilla. La vajilla de barro ya no se mencionó, como tampoco la esclava. La ropa de cama se describió toda como “vieja y usada”⁴⁴.

En esta situación precaria, se tuvo que enfrentar a otra gran oleada de epidemias que se originaron en el sur de la sierra ecuatoriana, iniciando con una epidemia de viruela hacia 1691 agravada por las sequías que se prolongaron a lo largo de la década y que afectaron a toda la región. En Quito la situación llegó a tal punto que el notario Tomás Fernández de Fraga testificó en 1695 que hubo “... un sinnúmero de muertos, que se encontraban abandonados en los cementerios, iglesias y plazas públicas, causando horror y compasión a los fieles, que aun parece, que los perros se alimentaban de ellos”⁴⁵.

Un informe sobre el hospital de Cuenca realizado en 1736 revela que la situación tampoco mejoró en las próximas décadas. Se reportó que el edificio estaba destruido, que los enfermos no eran atendidos y que vivían en un cuarto húmedo. Según el testimonio de dos pacientes indígenas los enfermos tenían que traer sus propias camas, el frío y la humedad eran insoportables, carecían de ropa apropiada y de medicinas adecuadas⁴⁶.

EL HOSPITAL DE LOS BETLEMITAS

Ante la situación precaria del hospital y las malas administraciones de ciertos mayordomos el Cabildo empezó a buscar la manera de liberarse de la carga que implicaba el hospital, sin tener que renunciar a los derechos de patronazgo⁴⁷. Desde la ciudad de Guayaquil una persona dio dos mil pesos como limosna para que los padres betlemitas vinieran a hacerse cargo del Hospital de la Caridad en Cuenca. Considerada la oferta el Cabildo expuso:

43. ANH/C, *Fondo Juicios*, doc. 112.225, ff. 58, 59 (1671).

44. *Ibid.*, f. 54.

45. Alchon, *Sociedad indígena y enfermedad en el Ecuador colonial*, p. 144.

46. *Ibid.*, p. 171.

47. Chacón, *Historia del Corregimiento de Cuenca (1557- 1777)*, p. 402.

...que se debía informar al Virrey, para su licencia, como patrón del dicho Hospital, para la venida de dichos padres, respecto de que está el dicho Hospital totalmente destruido, sin iglesia ni dormitorio y tener novecientos pesos de reales novenos y un año con otros cuatrocientos cincuenta pesos de tomín, fuera de más de mil pesos de principal que tiene; y por el poco cuidado que tienen los mayordomos está todo caído y la iglesia destruida y no tiene más que la capilla mayor cubierta y medio vendida[...] Y fuera de todas las rentas que tiene dicho Hospital, tiene, para el servicio de él, ocho mitayos, asignados por el patrón...⁴⁸.

La cita deja claro que los ingresos del hospital eran suficientes para su buen funcionamiento y mantenimiento, pero las malas administraciones mantenían el lugar en estado deplorable.

En 1744, el P. Fr. Fernando de San Simón, betlemita, fue asignado directamente por las autoridades de la Audiencia de Quito como administrador del Hospital de la Caridad de Cuenca, este fue el primer paso para fundar la orden en la ciudad. Una vez que el padre se puso al tanto del estado económico del hospital, manifestó que los ingresos, aunque abundantes, no eran suficientes para mantener a los miembros de su comunidad. Ante esta situación, se intentó pasar un antiguo legado, dejado en el siglo XVI para la construcción de un hospital en Cañaribamba, al Hospital de la Caridad de Cuenca, pero sin resultado positivo⁴⁹.

A pesar de las dificultades económicas, en 1747 se pudo concretar la fundación de la orden de los betlemitas en Cuenca para que se hicieran cargo del Hospital de la Caridad. La Cédula Real que legalizaba la fundación fue expedida en 1757 por el Rey en el Palacio del Buen Retiro en Madrid:

...Y habiendo visto en mi Consejo de las Indias por lo expuesto por mi fiscal, y consultándome sobre ello, he venido en aprobar la sesión y entrega hechos a estos Religiosos de dicho Hospital y conceder la licencia necesaria para la formal erección de y fundación del Convento que solicitan con arreglo de lo dispuesto y convenido por las leyes de aquellos Reinos y Reales de mi Real Patronato... Dado en Buen Retiro a 16 de Febrero de 1757. Yo el Rey⁵⁰.

La llegada de los betlemitas a la ciudad coincidió con otra gran cadena de epidemias y enfermedades contagiosas que al parecer inició en Lima con una epidemia de

48. Ibid., p. 403.

49. Este asunto se puede leer íntegramente en: Chacón, 1990, pp. 404-409.

50. AHCA/C, Visitas pastorales, 052, Caja 2, f. 20.

sarampión en 1744, seguida por otra en 1758⁵¹. Según el Dr. Jacinto Landívar, en 1748 la ciudad además fue azotada por una epidemia cuyos síntomas fueron diarrea, fiebre y disentería, seguido por la viruela, el sarampión y alfombrilla. Se habrían muerto alrededor de 44 personas al mes, situación que sería similar con una tercera epidemia de sarampión entre 1783 y 1785⁵².

El lugar que recibieron los betlemitas estaba en un estado ruinoso. En un informe de Jorge Juan y Antonio de Ulloa escrito a base de su visita hecha a la ciudad en 1735 como parte de la Misión Geodésica se lee. “...hay un hospital aunque mal administrado y casi reducido a ruinas por falta de cuidado”⁵³. Lo mismo se lee en una carta enviada en 1780 desde Cuenca al Señor Contador Mayor del Rey. Según este informe cuando los betlemitas se hicieron cargo del hospital éste se hallaba “...en el más deplorable estado [...] estaba reducido a admitir un corto número de enfermos, por haber solo una mediana pieza muy destruida en su fábrica y se acogían juntos hombres y mujeres, pues todo lo demás de la fábrica, que se componía de dos o tres piezas, y corrales, estaban maltratadas [...] y la cuadra de sitio señalado a este edificio, se redujo a una tercera parte”⁵⁴. No obstante, según Chacón, el hospital empezó a prosperar bajo la administración de los religiosos con más donaciones y limosnas y se contaba con médico y botica que daba atención a españoles e indígenas⁵⁵. El testimonio de Jorge Juan y Antonio de Ulloa revela que el Hospital de la Caridad además contaba con mujeres que hacían el trabajo de enfermeras “de las que llaman curanderas” que ayudaban con todo lo que se necesitaba para la curación de los enfermos⁵⁶.

Ubicación y distribución de espacios

Para aquel momento, según Chacón, el hospital debía seguir funcionando en las inmediaciones de la plaza central y aclara”... deducimos, el hospital seguía ocupando la manzana entera que originalmente fue de propiedad municipal. Una prueba, aunque no documental, de lo que afirmamos es que cuando se derruyó el edificio esquinero, ubicado entre las calles Gran Colombia y Luis Cordero, adjunto a la Escuela Central de Niñas y se practicaron excavaciones para construir el moderno edificio que hoy existe, se encontraron osamentas humanas que, sin

51. Alchon, *Sociedad indígena y enfermedad en el Ecuador colonial*, p.163.

52. Landívar, “Las epidemias en Cuenca y en el Azuay durante la colonia”, p. 26.

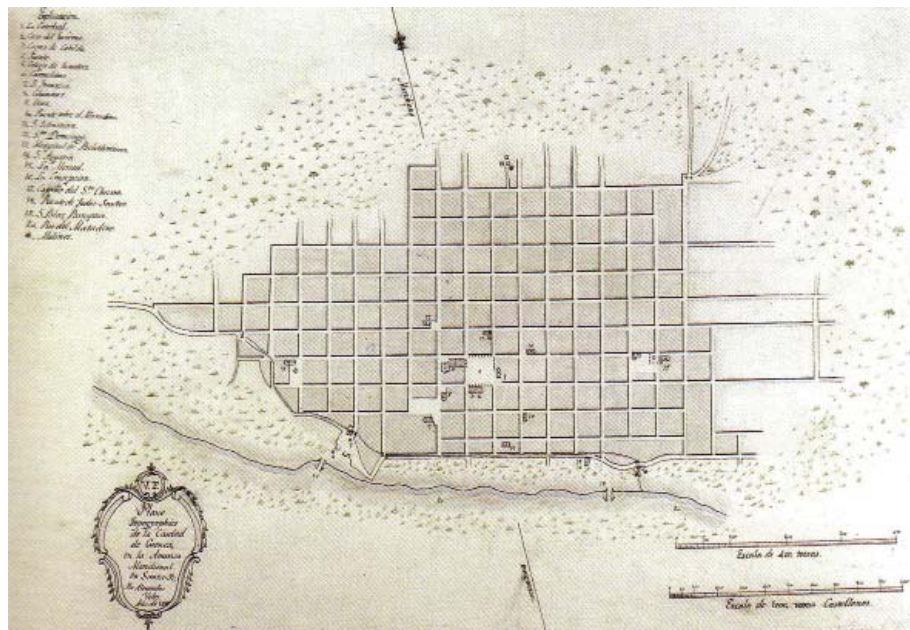
53. Antonio de Ulloa citado en León, *Compilación de crónicas, relatos y descripciones de Cuenca y su provincia*, p. 144.

54. Transcr. Palomeque, “Crónica del hospital bethelmita de Cuenca”, p. 60.

55. Chacón, *Historia del Corregimiento de Cuenca (1557- 1777)*, p. 411.

56. Ibid., p. 412.

duda, pertenecieron al cementerio del Hospital de la Caridad”⁵⁷. La ubicación de estos enterramientos coincide con el plano de 1792 al que nos referimos anteriormente y que ubica la capilla del hospital en la esquina de las actuales calles Luis Cordero y Gran Colombia. Este emplazamiento se confirma con otro mapa de 1816 que registra la misma esquina como “Hospital de Betlehmitas”⁵⁸.



De acuerdo a las costumbres de la época, los entierros solían hacerse en las iglesias, capillas o en las inmediaciones de las mismas. Se tiene documentación, desde el siglo XVII, de personas que en sus testamentos indicaron que querían ser enterradas en la iglesia del hospital. Como se indicó anteriormente, el hospital principalmente se vinculaba a pobres e indígenas, de manera que muchos de los que fueron atendidos en aquella enfermería, seguramente se les enterraría en el mismo lugar. Tal fue al caso de una señora de nombre Leonarda Rosa de Galarza y Flores quien expuso en su testamento de 1693 que quería ser enterrada en la iglesia del hospital donde se hallaba enferma, lo mismo que otra señora quien en 1722 manifestó que quería ser enterrada en el mismo lugar “...adonde me hallo recogida y enferma por cuanto soy una pobre destituida de bienes...”⁵⁹. Sin embargo, es importante ver que el listado de personas que deseaban ser enterradas

57. Ibid., p. 399.

58. Albornoz, *Planos e Imágenes de Cuenca*, 95, p. 103.

59. Listado elaborado por Deborah L. Truhan, inédito.

Plano 03.

Plano topográfico de la Ciudad de Cuenca, en la América Meridional. Elaborado por Alejandro Vélez. Reproducido en: Albornoz, Planos e Imágenes de Cuenca, p. 103.

en el hospital sugiere una realidad social compleja. Se tiene información de dos casos de ciudadanos nacidos en España, que preferían la iglesia del hospital para su entierro a pesar de ser vecinos que comunmente se vinculaban a estratos más altos de la sociedad colonial. Otros datos indican que no todos los que fueron enterrados allí eran pobres, sino que tenían distintos motivos, como una señora de San Sebastián que a finales del siglo XVII, indicó su deseo de ser enterrada en la iglesia del hospital donde era cofrade.

La práctica de usar las iglesias para los entierros fue el motivo para la fundación de un panteón, a inicios de la vida republicana. En 1822 el Consejo se propuso que se haga el panteón en un lugar “alto y ventilado” para que “ya no se enterraran a las personas en las *iglesias*”⁶⁰. Este cambio en las costumbres funerarias estaba ligado a mayores conocimientos sobre higiene y los peligros de contaminación y contagio de enfermedades para los vecinos que vivían en los alrededores de los templos religiosos. El mismo razonamiento fue el que finalmente impulsaría a las autoridades a sacar el hospital del núcleo urbano, como se verá más adelante.

Es interesante que el hospital, a más de los entierros que se hacían en la iglesia, contara con un camposanto. En 1824, en la compra-venta de una casa, se señala que ésta estaba ubicada “detrás del camposanto del Hospital de esta ciudad”⁶¹. En el detalle de los linderos se ve que había “calle real en medio”, pero no ha sido posible revelar de qué calle se trataba. En documentos notariales anteriores, de la misma casa, no se habla del camposanto sino solo del Hospital o la “muralla del hospital”⁶². En un documento posterior, de 1835, el lindero es “el convento del Hospital, calle pública en medio”⁶³. Para aquel momento ya se daba uso al panteón⁶⁴ y probablemente el camposanto del hospital quedó en abandono.

Las evidencias físicas indican que hubo enterramientos humanos en el lugar donde estaba la iglesia, lo que concuerda con los testamentos citados anteriormente, pero los trabajos recientes también revelaron osamentas en la parte de la cuadra que da hacia la actual calle Benigno Malo. En el siglo XIX este lugar fue ocupado por tiendas del hospital. En un documento notarial de 1846, la casa esquinera (donde luego funcionó el Banco de la Previsora) al frente de la Escuela Central, lindaba con “el solar que ahora forman tiendas, parte del Hospital”⁶⁵. Al parecer éstas tiendas fueron construidas luego de 1833, información que se manifiesta en

60. AHM/C, 3M2-22-86A, “Libro de Cabildos”, f. 36v (1822).

61. ANH/C, Not. 3º, L. 568, f. 516 (1824).

62. ANH/C, Not. 4º, L. 13, f. 421 (1823). Not. 3º, L599, f. 23 (1800).

63. ANH/C, Not. 3º, L. 568, f. 455v (1835).

64. Abad y Tómmerbakk, “Cuenca”, p. 164.

65. ANH/C, Not. 2º, L. 646, f. 76 (1846).

un documento notarial hecho en aquel año para la venta de una casa que estaba a continuación de la vivienda antes mencionada, el lindero correspondiente era “muralla del hospital de esta ciudad calle pública de por medio”⁶⁶. No es posible identificar lo que había detrás de ese muro, pero tomando en cuenta que las dependencias emblemáticas del hospital, como la iglesia, portada y enfermería, se usaban como puntos de referencia de las viviendas del sector, es probable que no se trataba de edificaciones importantes, sino más bien de espacios abiertos como huertas o dependencias de carácter doméstico ligados al convento. Al no poder conocer con exactitud el uso que se daba al suelo en esta parte del predio, a lo largo del período colonial, no es posible identificar la razón de los entierros en este lugar, pero debido a que el hospital ocupó la cuadra durante casi 300 años, probablemente fue necesario usar varias partes del predio para los entierros en diferentes momentos. Es importante recordar que las grandes epidemias y enfermedades que azotaban la ciudad en diversas épocas cobraban la vida de muchos pobres e indígenas que tenían un precario estado de salud por sus malas condiciones de vida y falta de inmunidad.



66. ANH/C, Not. 3º, L. 568, f. 290v (1833).

Fotografía 01.
Calle Benigno Malo, 1894. Anónimo. Colección
privada.

Como se documentó anteriormente, los mayordomos del hospital habían vendido ciertos terrenos de propiedad del Hospital de la Caridad a diversos ciudadanos, por lo que se puede observar que durante la administración de los betlemitas, el espacio utilizado para el hospital se concentraba en la media cuadra que daba hacia la actual calle Gran Colombia. Esta apreciación se ve reforzada por la información del documento de compra-venta de una casa, ubicada en la esquina de la plaza mayor, que en 1844 lindaba con un callejón que había entre la pared del hospital y la misma vivienda⁶⁷.

El ingreso principal y la iglesia estarían ubicados hacia la actual calle Luis Cordero. Es posible que la enfermería siguiera ubicada a continuación de la capilla, como se sugirió anteriormente. Lamentablemente no tenemos datos tempranos que indiquen el uso específico que los betlemitas daban a cada parte del resto del predio, pero es claro que a más de las dependencias propias del hospital, tenían los espacios necesarios para el funcionamiento del convento. Según el informe emitido en 1780 se indica que el hospital para aquel momento contaba con una sala para los enfermos de treinta varas de longitud y ocho de latitud con catorce nichos en las cuales estaban las camas. A más de esto había "...las demás piezas correspondientes a la hospitalidad, y distribuciones [sic] religiosas de un pequeño Convento, con Iglesia menor que las demás de la Ciudad...". Existía también una botica y se había empezado a construir "...a un lado del Hospital una sala con una puerta a la calle, y otra para el interior del Convento..." para las mujeres pero esta habitación todavía no contaba con techo⁶⁸.

Administración y atención a los enfermos

Al parecer hubo un desarrollo positivo en el manejo del hospital a inicios de la administración de los padres betlemitas desde mediados del siglo XIX. En 1766 Dionisio Alcedo y Herrera escribió que Cuenca contaba con un:

...suntuoso magnífico hospital de San Juan de Dios, en que compiten con las curaciones y asistencias de los enfermos,/[sic] el cuidado, el aseo y la limpieza. Y de todo forma una hermosa perspectiva que es recreo desde afuera, y dentro de la extendida población del numeroso vecindario de la ciudad...⁶⁹.

67. ANH/C, Not. 2º, L. 645, f. 316 (1844).

68. Transcr. Palomeque, "Crónica del hospital Bethlemita de Cuenca", pp. 60-61.

69. Alcedo y Herrera citado en Ponce y Leiva, *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito*, p. 418.

No obstante, es claro que el hospital seguía sin un médico que trabajara de manera permanente en la ciudad a pesar de que era una obligación de los padres proveer a la ciudadanía de un profesional en medicina. En el informe de 1780 citado anteriormente se lee:

*Tienen obligación de mantener Médico, y Botica para la asistencia del Hospital, y el público, y solo tienen la Botica de la que se provee el Público, y paga lo que de ella saca. Uno de los religiosos que corren con la Botica se ha dedicado a practicar la cirugía y medicina; pero como quiera que no tiene Teórico (Teoría) [sic], no puede ejercer estos oficios como los que han estudiado estas Artes*⁷⁰.

A partir de los últimos años del mismo siglo, nuevamente se tiene testimonios de serias deficiencias en la atención a los pobres y enfermos. Debido a que el hospital estaba administrado por una orden religiosa, la iglesia intentó realizar una visita pastoral al Hospital de la Caridad en 1797. La intención era que se “... informe sobre el hospital al estar mal servido y por la mala versación del Prefecto Fr. Santiago de las Ánimas...”⁷¹ Sin embargo, no se pudo hacer debido a que los padres Betlemitas alegaron que su orden estaba exento de este tipo de control apoyados en una cédula Real de 1721 en la cual se les dio ciertos privilegios “...para que no se les pongan embarazo ni impedimento alguno ni que se les tomen cuenta de los bienes, rentas y limosnas...”⁷². En años posteriores se volvió a intentar hacer la visita, sin resultado. En el informe emitido en 1802 por este motivo, el obispo Francisco Xavier de la Fita y Carrión y el tesorero Antonio Soler presentaron toda la información sobre el caso al Presidente del Vicepatronato Real Barón de Carondelet. El documento inicia así:

*Lastimado de la repulsa y maltrato que se les da a los enfermos en este Hospital y de la destrucción de su botica con varias denuncias y clamores del Público, sobre las rentas que contribuye el Rey del Noveno y medio y parte del tomin son para el provecho del Superior de los Padres Bethlemitas...*⁷³.

En el mismo informe también se lee:

...han sido repetidas las denuncias que hé tenido del abandono con que en él se tratan a los Pobres y que sus rentas no se manejan según las piadosas intenciones del Rey, sin embargo me he mantenido en inacción conociendo la protección que han tenido, los dos

70. Transcr. Palomeque, “Crónica del hospital Bethlemita de Cuenca”, p. 61.

71. AHCA/C, Visitas pastorales, 052, Caja 2, f. 28 (1797).

72. AHCA/C, Visitas pastorales, 052, Caja 2, f. 16 (1721).

73. AHCA/C, Visitas pastorales, 052, Caja 2, f. 2 (1802).

Prefectos que nos han arruinado el Hospital, por este Gobernación, que fue el primero Fr. Josef de Belén y el actual Fr. Santiago de las Animas...⁷⁴.

La situación llegó a tal extremo que uno de los padres betlemitas, Fr. José de los Dolores, compareció ante el Sr. Presidente Superintendente y Gobernador General para dar testimonio de la situación. En estas declaraciones, que forman parte del informe anteriormente citado se lee lo siguiente:

...con el motivo de haber experimentado el total abandono en que se halla la enfermería de este convento el riguroso maltrato que padecemos los religiosos e igualmente los pobres enfermos así de palabras injuriosas como en los alimentos y vestuarios [sic] que contribuye, con grandísima miseria y escasez el actual Prefecto Fray Cristóbal de la Magdalena, negándoles aun lo necesario [...] convertir en sustancias propias todas las rentas [...] en los empleos de boticario, sacristán, dispensario, Procurador y Prelado [...] pues cuando el facultativo o profesor de Medicina, que lo es Fray Francisco del Carmen, receta lo conveniente a cada enfermo, según el concepto que hace del accidente que padeciese, el Padre Prefecto de su autoridad y con maliciosas intenciones [...] les manda a su antojo, el alimento y las medicinas, aplicándoles otros distintos de los que se han recetado [...] que por su mala versación [sic] y escandalosa vida que solo la emplea en liviandades y entretenimientos lacivos [sic]...⁷⁵.

A mediados del siglo XIX, ya no había convento de la orden de los betlemitas en Cuenca. En 1850 Fr. Feliciano de San José, betlemita, vendió a Benancio Reyes una botica. El documento de compra venta indica que el religioso, debido a su vejez y por enfermedad, ya no estaba en capacidad de ocuparse de “los negocios de su religión” y mucho menos administrar remedios y manejar la botica. El comprador es descrito como su prohijado y se le vendió la botica por el cuidado, esfuerzo y servicio que había prestado al vendedor. El religioso aclara que la botica era de su exclusiva propiedad “por haberla formado por sí mismo sin dinero de ninguna persona”, que no había convento de su orden pero que contaba con licencia del Obispo⁷⁶. Debido a estas últimas indicaciones se puede deducir que la botica en mención era la que tenía sus orígenes en la antigua botica del hospital, pero que probablemente había sido refundada por su actual propietario.

Hacia mediados del siglo XIX, el Cabildo trató en varias ocasiones el estado ruinoso de la iglesia del hospital. Entre 1841 y 1842, se analizaron las posibilidades

74. AHCA/C, Visitas pastorales, 052, Caja 2, f. 31v (1802).

75. Ibid., ff. 64-65.

76. ANH/C, Not. 3º, L. 570, f. 463 (1850).

de reedificar la iglesia⁷⁷, pero finalmente se decidió vender el predio para comprar una casa en la plaza de San Blas para que allí funcionara el hospital. Sin embargo, en 1847 el hospital aún no se había trasladado y la problemática seguía vigente. El Cabildo se preocupaba del lugar que continuamente había sido ocupado por soldados aclarando que no se podían recibir allí a los enfermos debido a que el hospital se hallaba en el corazón de la ciudad, a solo media cuadra de la plaza mayor, de manera que ponía en riesgo la salud de la población⁷⁸. El predio del que se hablaba en aquel momento al parecer se refería a la esquina antes mencionada entre las calles Luis Cordero y Gran Colombia. Todavía en 1853, se indicó en un acta del Cabildo que las tiendas del hospital serían destinadas a cuartel provisional⁷⁹, de manera que el uso que se daba no era el de atención a los enfermos sino hospedaje de militares.

A pesar de las firmes intenciones de reubicación, la idea no se pudo concretar hasta años más tarde. Recién en 1860 se vendieron las campanas y “alajas” del hospital (posiblemente los utensilios religiosos de la iglesia) y se pidió aprobación al gobernador para la venta de la edificación. Para ello se elaboró un croquis en el mismo libro de Cabildos especificando que el solar a enajenarse se debía dividir en 4 fracciones de 20 varas por 40. El documento indica que un lote se formaría de la cuarta parte, a lado de la escuela de niñas, en la calle que iba a Santo Domingo, mientras que los otros tres predios tendrían el frente hacia la calle que iba a la plaza mayor⁸⁰.

En 1863, se decidió finalmente vender el predio del hospital “...menos la escuela, iglesia y las tiendas que dan a la calle Boyacá”⁸¹. Este dato confirma una vez más que el solar ocupado por la escuela, anteriormente había sido parte del predio del hospital. Por otro lado, en agosto del mismo año, el consejo resolvió solicitar autorización al congreso para vender el área del antiguo hospital, menos el destinado para los hermanos de las escuelas cristianas⁸². Este predio, en cambio, podría referirse a algún terreno que había quedado en la cuadra que originalmente estuvo destinado para hospital, en las inmediaciones de San Alfonso, ya que en ese lugar se ubicó la Escuela de los Hermanos Cristianos.

La escuela para niñas al parecer se construyó en 1848, de acuerdo a lo informado en el libro de Cabildos que registró el gasto “...para la construcción del local

77. AHM/C, 3M2-27-86, “Libro de Cabildos 1841-1847”, f.175v (1841) y f. 223v (1842).

78. Ibid., f. 469 (1847).

79. AHM/C, 3M2-30-86, “Libro de Cabildos 1853”, f. 25 (1853).

80. AHM/C, 3M2-31-86, “Libro de Cabildos 1858-1861”, f.167v (1860) y f. 177 (1860).

81. AHM/C, 3M2-31-86, “Libro de Cabildos 1863”, f. 414v (1863).

82. Ibid., f. 413 (1863).

de la escuela de niñas, apertura de la acequia, composición y empedrado de los traspacios, de las tiendas de la calle Boyacá, enteje de las paredes divisorias de las mismas tiendas y composición de las paredes de la escuela....”⁸³. Sin embargo, es importante indicar que no se trataba de una construcción nueva, sino más bien del mejoramiento de las edificaciones preexistentes. Esta escuela ya consta en un plano de 1878 como Escuela de Niñas⁸⁴.



Finalmente en agosto de 1864 se remató el antiguo hospital con la capilla. El obispo había presentado su oposición a la venta de la iglesia, pero su negativa había llegado muy tarde⁸⁵ de manera que se vendió toda esa parte de la cuadra a diferencia de lo que se había planteado el año anterior. El proceso de la construcción del nuevo hospital en el Ejido, ya había iniciado.

CANALES Y ACEQUIAS

El abastecimiento de agua y la canalización para el desecho de las aguas servidas fue un tema necesario considerar en cada etapa de ocupación de la cuadra del hospital y luego de la escuela. Como se vio anteriormente, una de las principales razones por las que se compró el terreno a Melchor Méndez en 1584, fue que había agua en la cuadra, dato que revela la importancia que tenía este tema para la ubicación de las diversas edificaciones.

Plano 04.

Detalle del Plano de la ciudad de Cuenca (1878).
Litografía de Salvador Mora. Reproducido en:
Albornoz, Planos e Imágenes de Cuenca, p. 107.

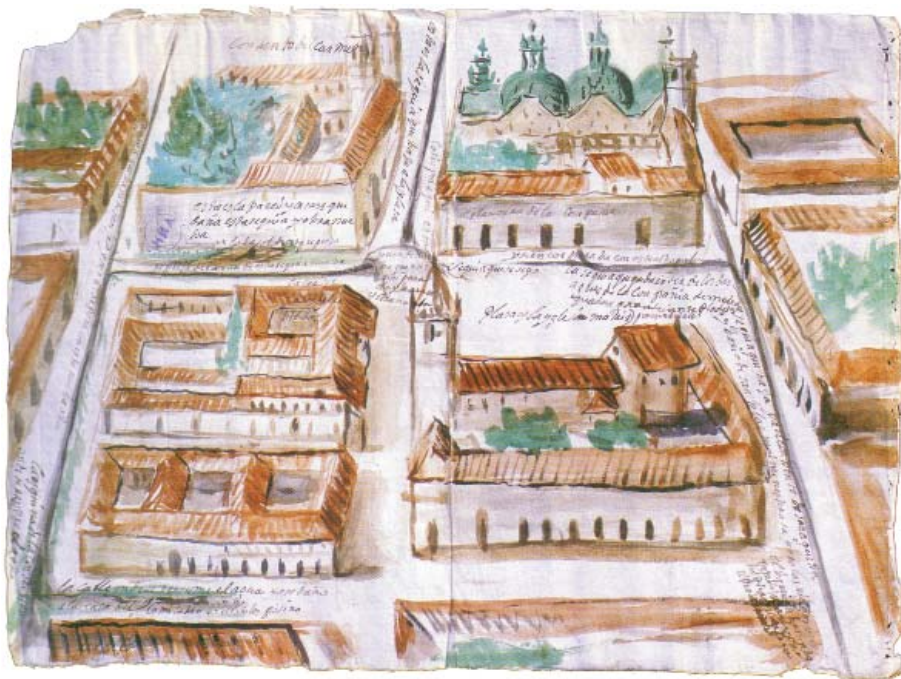
83. AHM/C, 3M2-24-86, “Libro de Cabildos 1848”, f.10 (1848).

84. Albornoz, *Planos e Imágenes de Cuenca*, p. 107.

85. AHM/C, 3M2-32-86, “Libro de Cabildos 1864-1869”, f. 91 (1864).

Las acequias cruzaban la ciudad de oeste a este. Según el arqueólogo Jaime Idrovo⁸⁶, las acequias tenían un origen anterior a la presencia española. Para 1564 se tiene datos que sugieren la presencia de al menos dos acequias, una pasaba por la plaza central, junto a la Iglesia Mayor y otra bajaba desde el sector de los tejares hacia los depósitos de Culca, donde estaban situados varios molinos. Para poder cruzar las acequias se contaba con puentes pequeños que permitían la circulación de las personas⁸⁷.

En una representación de la ciudad, hecha en 1729 por Manuel Núñez de la Cruz, con motivo de visualizar el sistema de las acequias en un pleito sobre el agua, se ve que estos canales iban por el centro de las calles. Su función era llevar las aguas servidas como se ve en uno de los textos indicativos que están escritos en el mismo mapa: "...la sequia [sic] que queda en ser[vicio] de los des/agues de la Conpania [sic] de media/ cuadra para delante que la dejan por inhabitable [sic]"⁸⁸.



86. Idrovo, *Informe arqueológico "Escuela Central"*, p. 7.

87. Chacón, *Historia del Corregimiento de Cuenca (1557- 1777)*, pp. 435-436.

88. Albornoz, *Planos e Imágenes de Cuenca*, p. 88.

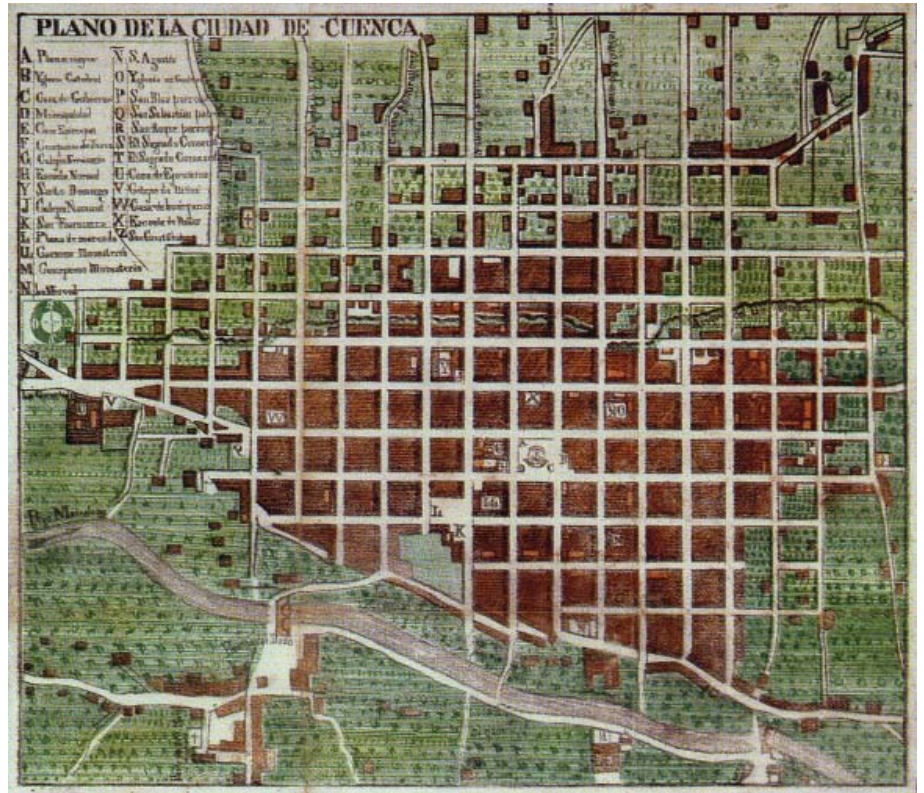
Plano 05.

Plano de 1729. Elaborado por Manuel Núñez de la Cruz. Reproducido en: Albornoz, Planos e Imágenes de Cuenca, p. 88, 89.

Plano 07.

Plano de la ciudad de Cuenca (1878). Litografía de Salvador Mora. Reproducido en: Albornoz, Planos e Imágenes de Cuenca, p. 107.

Otro caudal de agua importante era el “Galinazo”, un arroyo grande que igualmente llevaba las aguas servidas. Cruzaba toda la ciudad en sentido oeste-este y, en algunos tramos, a lo largo de la actual Calle La Mar. Cercano al Gallinazo estaba el lugar indicado para el camal. En un documento de 1779 se lee sobre la prohibición de matar ganado donde fuere y la exigencia por parte de las autoridades que se lo haga a cuadra y media de la plaza mayor, cerca del hospital⁸⁹. Las acequias también llevaban agua para riego. Otros canales abastecían de agua para el uso doméstico.



En varias ocasiones el Cabildo tenía que tratar sobre la limpieza y mantenimiento de las acequias, un ejemplo encontramos en la prohibición de lavar cueros y otras cosas y echar perros muertos en las acequias de los molinos⁹⁰. Estas indicaciones de las autoridades locales revelan el problema de basura y suciedad en los canales.

89. ANH/C, Carpeta 94.055, (1779).

90. Cabildo de Cuenca 1591-1603, p. 322 (1598).

La falta de mantenimiento de los canales implicaba, no solo un desperdicio del agua, sino un riesgo para la población. En 1595 los miembros del Cabildo analizaron un daño en la acequia de Martín de Arízaga, caso sobre el cual manifestaron: “...y con el agua perdida, la calle principal que va a la puente y la que hay en la dicha acequia esta peligrosa...”⁹¹. La calle seguramente se enlodaba creando serias dificultades para los vecinos.

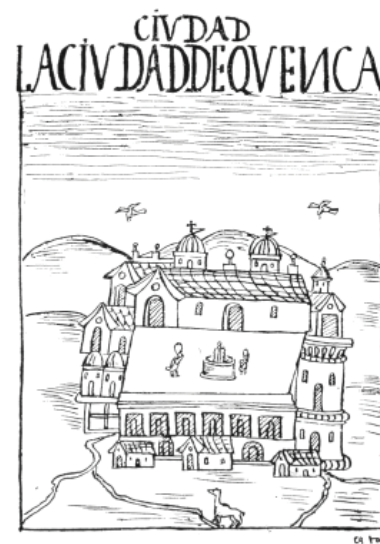
Desde el período colonial hubo una pila en la Plaza Mayor que abastecía de agua a la ciudad. En el plano elaborado por Guaman Poma de Ayala en 1615⁹² se ve una pila en la mitad de la plaza. No obstante parece que el dibujo corresponde a una idealización de la ciudad ya que los Libros de Cabildos revelan que a pesar de haber sido un proyecto que se intentó llevar a cabo desde 1586, no se pudo concretar sino hacia mediados del siglo XVIII. En 1754 el procurador manifestó que convenía “poner pila de agua en la plaza mayor, por ser lustre y bien público y, lo que es más, de que, puesta la pila, se evita muchas ofensas contra Dios porque entre los escondrijos de las riberas de el río y sus arroyos las ejecutan”⁹³. Al año siguiente finalmente se pudo dar inicio a la obra.

En la época republicana la pila era abastecida por medio de un canal que traía el agua de un lugar conocido como el Capulí⁹⁴. El mantenimiento de la pila y las acequias, así como el mejoramiento del sistema de canalización fue un asunto de constante preocupación para el Cabildo. En 1827 el Cabildo gastó 100 pesos para la refacción de la pila⁹⁵, pero para 1833 se tuvo que hacer una recolección de donaciones voluntarias para otro arreglo⁹⁶. La pila requería de intervenciones periódicas, por lo que a lo largo de aquel período se llegó a hacerlo casi anualmente. En 1834, a más de las reparaciones, se presupuestó el gasto para un sol de cobre que debía “rematar la pila de la plaza mayor”⁹⁷, indicando que no solo se trataba de un elemento utilitario sino también estético.

A más de los trabajos constantes en la pila, había que mantener aseadas las fuentes, y los dueños de las casas tenían la responsabilidad de poner tapas de piedra a nivel de la calle en los acueductos o caños que llevaban el agua a casas



Fotografía 02.
Calle del Chorro o Borrero cerca del Cuartel.
Colección privada.



Plano 07.
La Ciudad de Qvenca. Dibujo de Guaman Poma de Ayala. Reproducido en: Alborno, Planos e Imágenes de Cuenca, p. 81.

91. Ibid., p. 242 (1595).

92. Alborno, *Planos e Imágenes de Cuenca*, p. 78.

93. Chacón, *Historia del Corregimiento de Cuenca (1557-1777)*, p. 422.

94. No se ha logrado ubicar con exactitud el lugar, pero había una hacienda por San Joaquín con ese nombre. AHM/C 3M2-27-86, “Libro de Cabildo 1841-1847”, f. 417v (1846) y 3M2-24-86 “Libro de Cabildos 1848”, f. 194 (1851).

95. AHM/C, 3M2-23-86, “Libro de Cabildos 1827-1834”, f. 70 (1827).

96. Ibid., f. 230v (1833).

97. Ibid., f. 270v (1834).

particulares⁹⁸; también se tenían que arreglar las calles por donde pasaba el canal. Para 1846 este canal abastecía a un elemento que se indica como el “pilacón” y se hacían arreglos para que volviera a abastecer también a la pila que en ese momento estaba dañada⁹⁹. No obstante, durante los próximos años parece que la pila quedó en desuso. En los libros de Cabildo solo se hace mención del pilacón, lo que se ve afirmado con los documentos notariales de la época que en muchos casos dan como referencia la “esquina del pilacón”. Según los linderos de casas del sector se percibe que el “pilacón” estaba ubicado en la esquina que da hacia las actuales calles Bolívar y Benigno Malo.

Desde 1858, el Cabildo inició un trabajo grande para mejorar el suministro de agua potable. La intención era traer agua limpia desde el Capulí al centro de la ciudad por medio de un nuevo acueducto. El primer paso fue colocar carteles en diferentes puntos de la ciudad para convocar a empresarios que pudieran realizar la obra. Posteriormente se elaboraron los términos del contrato. A más de la canalización y la pila en la plaza mayor, se debía poner una pila en la “plazuela” de San Francisco y otra en la de Santo Domingo. Éstos deberían elaborarse con mármol de Turi pero se daba libertad al empresario en la elaboración de grabados y figuras alegóricas que darían belleza y elegancia a las fuentes. La parte del trabajo que correspondía a la plaza mayor se tenía que concluir en dos años y la totalidad del proyecto en cuatro años. El empresario escogido para el proyecto fue Benigno Malo. En 1860 todavía no había requerido de los trabajadores porque no acababa de recopilar los materiales necesarios¹⁰⁰. Tres años después Malo se dirigió al Cabildo indicando que el antiguo pelícano de piedra jaspé que había servido de remate en la pila de la plaza mayor estaba roto. Preguntó si debía poner el mismo o un tubo de hierro que había expuesto anteriormente para que se colocaran en él los juegos de aguas que el empresario había donado al Cabildo. Las autoridades se decidieron por la última opción¹⁰¹. Para el año siguiente se sugirió traer el agua de Sayausí en vez del Capulí¹⁰², pero al parecer esta idea quedó sin efecto. Para 1865 todavía no se había entregado la obra, que en algún momento se amplió para incluir, a más de las tres pilas mencionadas, otra pila en la plaza de San Blas y una en la plazoleta de las monjas conceptas. No obstante, en el momento que se hizo la excavación de este último pozo la abadesa lo mandó a rellenar, de manera que el empresario pidió subir la altura de las otras pilas en vez de hacer la fuente en la plaza de las monjas conceptas¹⁰³.

98. AHM/C 3M2-27-86, “Libro de Cabildo 1841-1847” f. 123v (1840).

99. Ibid., f. 417v.

100. AHM/C, 3M2-31-86, “Libro de Cabildos 1858-1861”, f. 11 y ss. (1858).

101. Ibid., f. 378 (1863).

102. AHM/C, 3M2-32-86, “Libro de Cabildos 1864-1869”, f. 75 (1864).

103. Ibid., f. 594 (1868) y 3M2-33-86, “Libro de Cabildos (1869-1870)”, f. 38v (1869).



Fotografía 03.

Parque Calderón, fotografía posiblemente tomada en 1875. Anónimo. Publicado en: Díaz Heredia, Viaje a la memoria: Cuenca su historia fotográfica, p. 2009.

Finalmente, en 1870, el Cabildo inspeccionó la obra constatando que el agua llegaba a la plaza mayor y las tres pilas, pero no era pura debido a deficiencias en la construcción de la cañería y por la falta de profundidad. “...por lo que respecta a la velleza [sic] y elegancia, apenas merecen el nombre de pilas las tres últimas” ¹⁰⁴ con lo que queda claro que la obra no estaba a la entera satisfacción del Cabildo, pero traía agua a los habitantes de la ciudad.

104. Ibid., f. 103 (1870).

COMENTARIOS FINALES

El cambio que se dio en el uso del predio que actualmente ocupa la “Escuela Central” se tiene que entender como resultado de una serie de innovaciones que se dieron desde la administración central de la monarquía española. Las reformas borbónicas que se implementaron a partir del siglo XVIII, trajeron grandes cambios políticos y económicos a las colonias, pero también introdujeron corrientes culturales basadas en los ideales de la Ilustración. Estos nuevos modelos impulsaron transformaciones en temas de higiene y salud, que a su vez implicaron cambios en la ubicación de los cementerios y hospitales, basados en conocimientos sobre los peligros de contagio y contaminación.

Los entierros en las iglesias se prohibieron en España desde la segunda mitad del siglo XVIII, y los cementerios se ubicaron en lugares ventilados, fuera del núcleo urbano. También los hospitales fueron sacados hacia sectores periféricos. En el mismo período se comenzó a distinguir entre calidades de aguas “...potables para el consumo humano y no potables para los sistemas de evacuación de las inmundicias” y se hicieron mejoras en los sistemas de abastecimiento de agua y el manejo de los desechos en las ciudades.¹⁰⁵ A nivel local estas normas fueron tomadas en cuenta por el Cabildo colonial, pero no sería hasta inicios de la vida republicana que se pudieron llevar a cabo.

Desde el inicio de la Independencia, Simón Bolívar impulsó la educación formal en el territorio de la Gran Colombia, tema que en Cuenca tomó mayor fuerza desde mediados del siglo XIX. La ubicación de la escuela de niñas en este lugar céntrico por lo tanto corresponde al proceso de modernización de la ciudad dentro de las corrientes de la Ilustración, que a pesar de haberse iniciado en la colonia, no pudieron ser concretados hasta alrededor de un siglo más tarde, paralelamente al desarrollo económico de la ciudad en la segunda mitad del siglo XIX.

105. Jori, “La ciudad como objeto de intervención médica. El desarrollo de la medicina urbana en España durante el siglo XVIII”, s/p.

BIBLIOGRAFÍA

Abad, María de Lourdes y Tómmerbakk, María. “Cuenca” en *Ciudad y arquitectura republicana de Ecuador, 1850-1950*, editado por Pino del, Inés, 155-227. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2009.

Albornoz, Boris. *Planos e Imágenes de Cuenca*. Cuenca: I. Municipalidad de Cuenca, 2008.

Alchon, Suzanne A. *Sociedad indígena y enfermedad en el Ecuador colonial*, Quito: Abya- Yala, 1996.

Cabildo de Cuenca. *Cuarto Libro de Cabildos 1575-1576-1577-1578*. Transcr. Juan Chacón Zh. Cuenca: Archivo Histórico Municipal y Xerox del Ecuador, 1982.

Cabildo de Cuenca. *Quinto Libro de Cabildos, 1579-1587*. Transcr. Juan Chacón Zh. Cuenca: Archivo Histórico Municipal y Xerox del Ecuador, 1988.

Cabildo de Cuenca. *Sexto Libro de Cabildos de Cuenca 1587-1591*. Transcr. Juan Chacón Zh. Cuenca: Archivo Histórico Municipal y Xerox del Ecuador, 1990.

Cabildo de Cuenca. *Libro de Cabildos de la Ciudad de Cuenca 1591-1603*. Transcr. Truhan, Deborah L. y Guapizaca, Luz María, Cuenca: Archivo Nacional de Historia/Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Municipalidad de Cuenca, 2010.

Cabildo de Cuenca. *Libro de Cabildos de la Ciudad de Cuenca 1606-1614*. Transcr. Truhan, Deborah L. y Guapizaca, Luz María, Cuenca: Archivo Nacional de Historia/Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Municipalidad de Cuenca, 2010.

Cabildo de Cuenca. “Fragmento de un libro de Cabildos de la Ciudad de Cuenca 1634-1636” doc. #0009, Archivo del Museo Pumapungo Cuenca.

Chacón, Juan Z. *Historia del Corregimiento de Cuenca (1557-1777)*. Quito: Banco Central del Ecuador, 1990.

Idrovo, Jaime. *Informe arqueológico “Escuela Central”*, Cuenca, I. Municipalidad de Cuenca, Unidad de Arqueología Urbana, 2009, inédito.

Jori, Gerard. “La ciudad como objeto de intervención médica. El desarrollo de la medicina urbana en España durante el siglo XVIII”, *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol XVII, No. 431, (2013): s/p, <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-431.htm>.

Jamieson, Ross. *De Tomebamba a Cuenca: Arquitectura y arqueología colonial*. Quito: Abya-Yala, 2003.

Landívar, Jacinto. “Las epidemias en Cuenca y en el Azuay durante la colonia”. *Historia del Azuay: estudios de cas, II Encuentro nacional de historia de la provincia del Azuay*. Col. Cátedra abierta no. 4, Cuenca: Prefectura del Azuay y Universidad de Cuenca, 2010.

León, Luis (comp.). *Compilación de crónicas, relatos y descripciones de Cuenca y su provincia*. 2ª parte, Cuenca: Banco Central del Ecuador, 1983.

Palomeque, Silvia (transcr.). “Crónica del hospital Bethlemita de Cuenca”, *Trama*, no. 9 (1978): 60-61.

Ponce Leiva, Pilar (transcr.). *Relaciones histórico - geográficas de la Audiencia de Quito (siglo XVI-XIX)*, T. II, Quito: Ediciones Abya - Yala, 1994.

Fuentes Documentales:

Archivo Nacional de Historia/Cuenca (ANH/C).

Archivo Histórico de la Curia Arquidiocesana/Cuenca (AHCA/C).

Archivo Histórico Municipal/Cuenca (AHM/C).

Archivo Ministerio de Cultura y Patrimonio/Cuenca (MCYP/C). Museo y Parque Arqueológico Pumapungo. Archivo anterior: Biblioteca Víctor Manuel Alborno.

Archivo Histórico Fotográfico/Cuenca (AHF). Museo y Parque Arqueológico Pumapungo. Archivo anterior: Biblioteca Víctor Manuel Alborno.



ARQUEOLOGÍA DE LA ESCUELA CENTRAL

Dr. Jaime Idrovo Urigüen

Noviembre 2009

LIMINAR

El informe técnico del año 2009 sobre nuestra intervención en la “Escuela Central”, presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, a la fundación municipal El Barranco y al departamento de Áreas históricas y Patrimoniales del Municipio de Cuenca, contiene varios capítulos que incluyen entre otros, una aproximación histórica del sitio “Escuela Central”, así como también un breve estudio de las condiciones arquitectónicas del edificio, considerando los distintos momentos de intervención humana que se habían realizado en ese espacio, y cuyas huellas las habíamos constatado desde un pasado muy remoto, emparentado con la presencia inka, a partir de algunos elementos como muros, canales y cerámica localizada durante las excavaciones arqueológicas.

Sin embargo, teniendo en consideración el enfoque y destino de la presente publicación, nos abstenemos de abordar estos temas que son tratados por otros especialistas, reservándonos para un trabajo que está en curso y, su posterior publicación, nuestros propios criterios al respecto, los mismos que, desde luego, se enriquecerán con los aportes de las investigaciones realizadas en este año, las mismas que se incluyen en las páginas de este libro.

BREVE SÍNTESIS DE LA EVOLUCIÓN ARQUITECTÓNICA DE CUENCA EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA COLONIA

Existen datos importantes que ratifican la presencia de asentamientos kañaris e inkas en el centro mismo de la ciudad, antes de la llegada de los españoles, quienes poco a poco destruyeron toda presencia de templos y espacios de vivienda de esas épocas, quedando sólo testimonios menores de estas ocupaciones, principalmente

testificadas en las cimentaciones y la cerámica fragmentada, localizadas ambas en el subsuelo de la urbe.

González Suarez, afirmaba que “En el punto de donde está fundada la ciudad de Cuenca debió haber algún edificio con piedras labradas de los inkas; ese edificio no pudo ser una infraestructura, debió ser de gran magnitud atendido a la cantidad de piedras labradas que se conservan en los muros de la Catedral, San Blas, de San Francisco y muchas casas de la ciudad”¹, encontrándose igualmente algunos de estos sillares (piedras labradas) dentro del sitio que estudiaremos, conocido también como la Escuela Central.

Octavio Palacios igualmente señala que: “...lo que hoy es umbral de la puerta de nuestra catedral, la que da al Parque Calderón fue por más de cuatro siglos, el dintel del Templo del sol erigido en Tomebamba por Huayna Capac”².

De suerte que la presencia de colonos españoles en la Tomebamba inka, ubicados en el centro de la urbe andina, habría causado todo un desorden espacial, al ocupar buena parte de las instalaciones antiguas, en particular calles, canales y algunos edificios, que poco a poco fueron perdiendo vigencia, puesto que se ocuparon los materiales de construcción, en especial las piedras labradas o, simplemente se perdieron, conservándose a nivel del subsuelo, como restos enterrados por las nuevas edificaciones que comenzaron a levantarse desde muy temprano en la naciente ciudad española.

Hecho que en el plano social significó igualmente, la reubicación de los habitantes originarios de estas tierras en la periferia de la ciudad, tal como se lee en Actas del Cabildo cuencano muy posteriores, como la del 6 de junio de 1850³, en donde se señalan la formación de los barrios indígenas de San Sebastián y San Blas, cuyas características arquitectónicas debieron ser sencillas, quizá con casas de un solo piso levantadas con adobes y/o bahareque, más techos de paja. Algo similar a las viviendas de españoles, al menos al comienzo de la Colonia, sin mayor ostentación ni comodidades. Es decir muy parecidas a las que aún quedan en los barrios de Todos los Santos y El Vado, con una distribución de espacios que partían de la ubicación de un patio interior que organizaba las demás habitaciones.

Posteriormente se incluirán nuevas tecnologías, pero siempre manteniendo la mano de obra indígena, que aportará algunos elementos propios de su cultura y

1. Gonzales Suarez, Federico; “Historia del Ecuador”.

2. Citado en: Chacón, Juan, *Vigencia de la Calle Santa Ana*.

3. Chacón, Juan, *Historia del Corregimiento de Cuenca (1557-1777)*.

del medio local. El ladrillo y la teja, traídos por la comunidad de los agustinos, sustituirán paulatinamente al adobe y la paja, especialmente en la construcción de edificios religiosos y civiles. Además, en el perímetro de la plaza principal y en las manzanas intermedias, se habían señalado solares para la construcción de la Casa de Cabildo, iglesias, conventos y “tiendas de propios”⁴.

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA ESCUELA CENTRAL

En el año 2000, el canadiense Ross Jamieson realizó una prospección arqueológica en uno de los inmuebles antiguos de Cuenca, concretamente en el edificio de la “Botica Central”, ubicado en la calle Bolívar, entre Padre Aguirre y Benigno Malo. La cerámica encontrada en los estratos interiores del suelo, según Jamieson, presenta características propias de la alfarería inka, colonial, republicana y moderna⁵.

Aparte de ello, entendíamos que el local de la “Escuela Central” se encuentra en una zona donde existen evidencias materiales del pasado precolombino, relacionadas con Guapondelig y Tumibamba, cuya extensión no pudo determinar el científico alemán Max Uhle en sus estudios de 1919, ya que el centro de Cuenca había sido devastado debido a la ocupación española y republicana. No olvidemos que en 1563, seis años después de su fundación, la ciudad se extendía ya en 33 manzanas, aunque es de suponer que en esos años la saturación espacial aún era muy limitada.

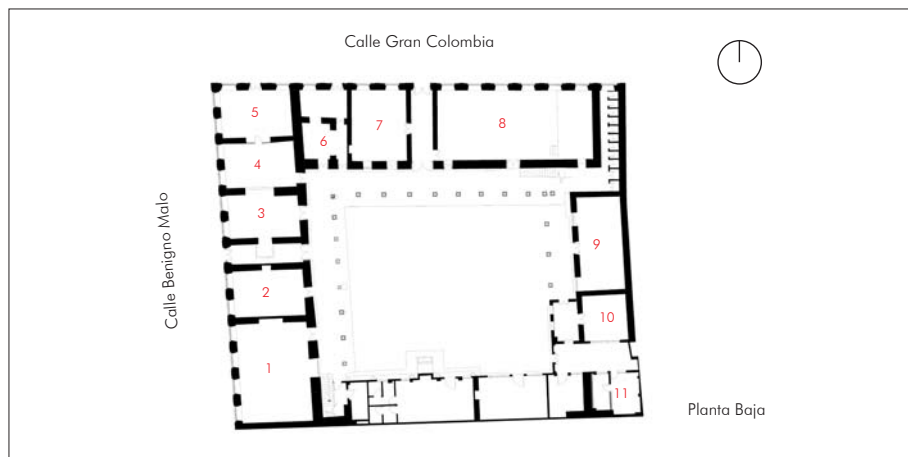
En esta dirección, un trabajo posterior realizado por el autor de este estudio (2007) en la propiedad de la familia Ulloa, local del almacén “La Victoria”, ubicado en las calles Gran Colombia y Borrero, atestigua la presencia de cimientos inkaicos, junto con cerámica de tipo Kañari, Inka y colonial, a sólo doscientos metros de la Escuela Central.

Los Trabajos Arqueológicos

En enero del 2009 realizamos el reconocimiento del sitio, previa conversación con el Arq. John Andino, responsable del proyecto de restauración del edificio. Durante el período de investigación, el frente estuvo bajo la responsabilidad del Lcdo. José Maldonado Campoverde y como asistentes de campo el Lcdo. Fausto Sánchez y el Sr. Jaime Bravo.

4. Iván González, *Cuenca Barrios de Tierra y Fuego*.

5. Jamieson, *De Tomebamba a Cuenca: Arquitectura y arqueología colonial*.



Plano 01.
Numeración de los espacios, plano general usado para la planificación de las excavaciones, Dr. Jaime Idrovo, 2009.

El levantamiento planimétrico del local permite apreciar un patio de forma rectangular de 790 m² de superficie, con espacios construidos que dan a las calles Gran Colombia y Benigno Malo.

En la superficie del patio se trazaron inicialmente cuadrículas de 2 x 1m cada una; posteriormente, cuando las excavaciones avanzaron hacia el este, se prospectó una franja de 5 cuadrículas en el interior del cuarto denominado N° 1; de igual manera, realizamos cuadrículas de sondeo en los cuartos 4, 5, 6, 10 y 11; no se pudo prospectar todos los cuartos y corredores ubicados en el entorno del patio, en razón de los trabajos de restauración del edificio vigentes.

Estrategia de Excavación

Sobre la superficie del patio adoquinado con bloques rectangulares de piedra andesita, marcamos el Punto Cero o “Datum”, desde donde parten los ejes para dividir en cuadrantes: NE, NW, SW, SE, con 6 cuadrículas como la base para realizar el sondeo del patio de la “Escuela Central”, esto es, 1N-1E, 3N-1E, 2N-7E, 3S-1E, 4N-9W, 1S-9W⁶.

Metodología de Excavación

Realizamos los sondeos mediante cuadrículas trazadas de 2 x 1m, alternado su presencia cada dos, seis y ocho metros. Los niveles de prueba se hicieron con capas de 10 cm de espesor, hasta llegar a la matriz o cascajo.

En estas circunstancias, pudimos determinar que el patio se encuentra asentado

6. El uso de la letra W, se debe a una norma internacional derivada del inglés y corresponde al lado oeste.



Fotografía 01.
Patio de la Escuela Central. Inicios de trabajos de prospección arqueológica, Dr. Jaime Idrovo, 2009.

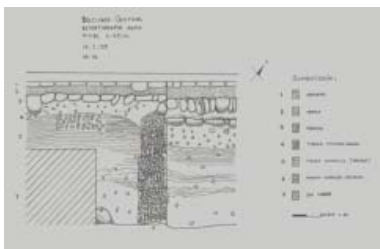


Gráfico 01.
Detalle de Estratigrafía del Patio de la Escuela Central, Dr. Jaime Idrovo, 2009.



Fotografía 02.
Vista aérea de la excavación en el Patio, se observa la red de canales superpuestas, Dr. Jaime Idrovo, 2009.

sobre una capa de tierra de relleno, color café claro con abundantes escombros, de 40cm hasta 1,20m de profundidad, en donde se hallan materiales modernos como: teja, ladrillo, plástico, vidrio, fierros, huesos humanos y dientes, restos óseos de animales, principalmente herbívoros, mezclados con cerámica contemporánea, republicana temprana, colonial, inka y kañari, en proporciones que varían según la ubicación de las unidades de excavación. De suerte que el relleno puede contener materiales provenientes del mismo sitio, debido a las diferentes ocupaciones y trasformaciones que tuvo el edificio, entendiéndose además que el mismo fue depositado como relleno del patio y que, por lo tanto, tenemos una estratigrafía contaminada prácticamente hasta el inicio de la matriz geológica.

La presencia de restos humanos dispersos en el sitio, pero especialmente en el sector SW del local es otra de las características sobresalientes, al igual que los huesos de animales menores.

La Estratigrafía

Cuadrícula: 1N-1E

Resume en buena parte la estratigrafía general del sitio. El patio de la antigua Escuela estuvo revestido de adoquines de 39 x 18 x 10cm, muchos de ellos ya fragmentados. Por debajo se encuentra una capa de arena y un soporte de piedras de canto rodado de diferentes tamaños, con una altura total de 30 y 32cm.

Inmediatamente después de este nivel aparece una capa de tierra café clara, con la presencia de materiales de despojo como la teja y ladrillo, presentes en un buen porcentaje. De acuerdo al nivel del terreno, en algunos casos llegamos al cascajo o suelo estéril desde un punto de vista cultural, hasta 1,20m de profundidad; en otros lugares, tuvimos alturas menores, encontrándose sobre el mismo, estructuras de piedra como los canales y restos de cimentaciones antiguas.

De suerte que el número de cuadrículas excavadas van en el orden que sigue: en el cuadrante N-E se excavaron 30 cuadrículas, encontrando 9 canales diversos en su estructura y con materiales distintos de construcción.

En el cuadrante N-W, sumamos 35 cuadrículas; igualmente se encontraron 6 canales y un enterramiento de tipo secundario. Le sigue el cuadrante S-E, con 50 cuadrículas, en donde se describe un cimiento tipo Inka, un conjunto de canales diversos y el piso enladrillado de la casa de las monjas.

En el cuadrante S-W, excavamos 70 cuadrículas, descubriendo un canal con tubería de cerámica, más, en el interior de cuarto N° 1, cimientos con características Inka, y 21 cuerpos agrupados en 12 conjuntos funerarios.

LAS EXCAVACIONES

Canales diversos y tecnologías constructivas

El suelo de la Escuela Central tiene una variedad de canales, especialmente localizados en los cuadrantes NE, NW, SE. Fueron construidos en épocas diferentes, de acuerdo a las necesidades de los establecimientos que funcionaron desde la época inkaica. Además, es notoria la variedad de tecnologías utilizadas para su construcción; algunos mantienen la huella inka, como los canales de piedra de canto rodado; otros tienen el uso de la teja invertida en la base del mismo y el ladrillo con argamasa de cal en las paredes; también conservan una doble protección y en el centro, tubería de cerámica vidriada utilizadas como una de las normas de salubridad; existen canales con tapa de piedra desbastada, de río, con ladrillos, etc. Esto es, con materiales que se actualizan buscando durabilidad en la función e identificando su época de construcción.



Como reflexión adicional, vale preguntarse si en 1930, cuando se hablaba de planes de pavimentación y canalización de Cuenca, ¿estos canales estaban funcionando aún? En efecto, al tratarse de una edificación construida hace más de un siglo, se han realizado diferentes intervenciones con la finalidad de dotarle del servicio de agua potable y evacuación de aguas servidas y de lluvia. Dichas intervenciones, en su mayoría, han sido efectuadas de manera empírica, es decir sin la debida planificación y supervisión técnica, lo cual se evidencia

Fotografía 03.
Canales diversos y tecnologías constructivas, Dr.
Jaime Idrovo, 2009.



Fotografía 04.
Canal de piedra plana, Dr. Jaime Idrovo, 2009.

en la forma precaria de la instalación de tuberías y sus recorridos. Debido a esta circunstancia, tampoco fue posible encontrar documentación referente al trazado y a las características técnicas y constructivas del sistema hidrosanitario⁷.

Canal de piedra plana

Cuadrículas: 2N-1E, 2N-2E, 2N-3E, 2N-4E.

Nivel I: 0-30 cm o capa superficial. Nivel II: 30-40cm.

Se trata de piedras planas de río que conforman las paredes y el piso del canal, unidas por argamasa de barro, con el mismo estilo de los canales encontrados en Pumapungo.

Siendo un canal bien conservado, está interrumpido por otro canal que lo cruza; faltan algunas piedras en las paredes y mide 3,40 de longitud en sentido E-W, con una caída en idéntico sentido de 11cm, apertura o espacio intermedio de 25cm y de profundidad 15cm.

No debemos olvidar que los inkas dominaban técnicas para construir canales de uso doméstico y agrícola, sobre todo cuando se trataba de conducir el agua hacia los sembríos, atravesando todo tipo de obstáculos. Como testimonio tenemos varios canales encontrados en Pumapungo que cruzan cerca del Akllawasi, conduciendo agua para uso local. Por ello los españoles en 1557: "...utilizaban las limpias corrientes del Tomebamba, para uso doméstico como para los industriales, sin que tengan que hacer otra cosa que aprovechar los canales de riego construidos por los indios, quienes también llevaban el agua por acueductos subterráneos que iban sin contaminarse y sin mayores impureza en la antigua urbe incaica"⁸.

Canal de ladrillo y tapa de piedra

Cuadrículas: 2N-1W, 2N-1E, 2N-2E, 2N-3E, 3N-3E, 3N-4E, 3N-5E, 3N-6E, 3N-7E.

Nivel I: 0-30cm, capa superficial. Nivel II: 30 – 40cm

Tierra café clara con restos de teja y ladrillo, la presencia de cerámica y hueso, vidrio y otros; a 37 cm de profundidad existe una estructura de piedra, ladrillo y cal. Parte de la estructura quizá corresponda a una pileta de agua que instalaron los Betlemitas; tiene también un canal de ladrillo de ingreso de agua en sentido SW y un canal de salida de agua en sentido NE.

7. Carvajal, Jaramillo y Zúñiga, *Estudios de restauración y adaptación a nuevo uso del inmueble de propiedad municipal, ubicado con frente a las calles Gran Colombia y Benigno Malo, conocido como "Escuela Central"*.

8. Albornoz, *Planos e imágenes de Cuenca*.

El canal de entrada, tiene una longitud de 1,20m con 18cm de apertura y 15cm de profundidad, más una caída del 2,5 %. Luego de la estructura viene un canal de salida de 6,5cm y 47 ° de desnivel, en sentido NE.

Moneda de busto o pelucona

En la cuadrícula 3N-5E, a 50cm de profundidad y en una capa de tierra café clara de relleno se encontró una moneda circular de un 1/2 real de plata, acuñada en México, en el año de 1788. Esta moneda circuló en el reinado de Carlos III, durante el periodo 1758-1788.

La moneda se encuentra perforada, porque era costumbre de los indígenas, cuando recibían su paga, hacerlo para colocarlas en cordeles que eran escondidas en su ropa. También se observa esta costumbre en muchos atuendos festivos, adornados con monedas perforadas o, incluso mezcladas con los “mullus” o cuentas en las “huallicas” o collares.

Canal de ladrillo y piedra de canto rodado

Cuadrículas: 3N-1E, 3N-2E, 3N-3E, 3N-4E, 3N-5E, 3N-6E, 3N-7E.

Nivel I: 0-30cm, capa superficial. Nivel II: 30 – 40cm.

Tierra café clara de relleno con la presencia de escombros y material cultural; a 37 cm aparecen las piedras que conforman la tapa de otro canal de ladrillo de 8,3 cm de longitud, 18 cm de ancho por 14 cm de profundidad y con dirección NE. Es posible que todos los canales se dirijan a un recolector central, para desde aquí evacuar aguas a partir de un canal mayor ubicado en la calle Gran Colombia.

En las cuadrículas anteriores hemos descrito un canal de las mismas características, que se dirige paralelo al descrito.

Cuarto N° 9;

Corredor y servicios higiénicos

En este tramo no pudimos concluir las investigaciones por cuanto el responsable de la restauración del inmueble, Arq. Andino, por cuenta propia y sin comunicar al equipo de arqueólogos, retiró el piso y se excavó hasta los 80 cm, en una capa de tierra negra húmeda, con la presencia de material cultural. Este había sido un espacio adaptado para la instalación de los servicios higiénicos de la escuela; hacia el fondo existe una puerta que fue condenada.

Parte del replatillado cimentación dejan ver algunas piedras almohadilladas de tipo inka reutilizadas en este tramo; a 2,30 m de distancia existe otra pared de ladrillo reforzada con el mismo tipo de material, disperso en su superficie. No es



Fotografía 05.
Moneda de busto o Pelucona, Dr. Jaime Idrovo, 2009.



Fotografía 06.
Detalles constructivos, Dr. Jaime Idrovo, 2009.



Fotografía 07.
Trabajos de prospección arqueológica, Dr. Jaime Idrovo, 2009.



Fotografía 08.
Moneda de busto o "Pelucona", Dr. Jaime Idrovo, 2009.



Fotografía 09.
Trabajos de prospección arqueológica, Dr. Jaime Idrovo, 2009.

causa de sorpresa, encontrar piedra almohadillada en el centro de la ciudad, tanto en templos como en viviendas particulares, ya que las mismas fueron traídas desde Pumapungo o del Templo de Viracocha.

En 1557, fecha de la fundación oficial de Cuenca se determina estos sectores como destinados para "...el matadero de dicha carnicería [en] unos corrales que están hacia la parte del levante, entre dos caminos que salen de Tomebamba para Quito" indicándose luego que "...ninguna persona traiga piedras de dichos corrales que están señalados para matadero"⁹.

En las cuadrículas: 5N-9W, 5N-8W, 5N-7W, 4N-8W, 4N-7W, 4N-6W, a 85cm de profundidad y luego de una capa de tierra café clara con mucha teja y ladrillo de 20cm, se encontraron tres canales superficiales asentados sobre tierra de relleno, cuyas características son: el ladrillo va colocado verticalmente, el piso es de teja invertida y la tapa de ladrillo cuadrado, con las siguientes dimensiones 4,5cm de grosor, por 15cm de apertura y 15cm de profundidad, con caída hacia el N-E; posiblemente empata con otras estructuras de canal localizadas en el cuadrante N-E. Existe además una intersección entre el canal moderno de ladrillo y tapa de piedra andesita rectangular.

Otro canal viene en sentido N-S; se trata de un resto de acueducto de ladrillo y piedra que también se interrumpe, debido posiblemente a los movimientos de tierra efectuados para remplazar los canales colapsados; de suerte que unos se destruyeron siendo remplazados por otros. Atraviesa las unidades: 4N5W y 4N6W.

El siguiente canal de ladrillo y tapa de piedra de canto con mortero viene en sentido E-W y pasa por las cuadrículas 3N-9W, 3N-8W, 3N-7W, 3N-6W.

Moneda de busto o "pelucona"

En la cuadrícula 2N- 8W, a 45cm de profundidad, en la tierra de relleno se encontró una moneda circular de un ½ real de plata, acuñada en México, en el año de 1805. Esta moneda circuló en el reinado de Carlos IV, entre 1788 y 1808.

Enterramiento secundario

En las cuadrículas 4N-4W y 4N-5W se constató el movimiento de tierra para remplazar los canales instalados en diferentes períodos del inmueble. En el transcurso de estos trabajos se destruyó un enterramiento, apareciendo en nuestra

9. Libro primero de Cabildos citado en: Idrovo, *Tomebamba: arqueología e historia de una ciudad imperial*.

excavación, parte de un cráneo, conjuntamente con huesos largos de las piernas (fémur), costillas, piezas dentales (molares) y huesos de herbívoros, mezclados con fragmentos de cerámica, a 25 y 45cm de profundidad, en un estrato de tierra café clara con restos de teja y ladrillo; esto es, con la evidencia de la alteración de los estratos naturales y culturales del lugar.

Así mismo, en la cuadrícula 1N-1E, luego de la capa artificial, en el extremo NW de esta unidad se encontró un fosa llena de piedra de canto de río, teja, ladrillo, en un espacio de 1,70m de diámetro.

Segmento de cimentación

Cuadrículas: 2S-1E, 3S-1E, 3S-2E, 3S-3E, 3S-4E.

Nivel I: 0-30cm, capa superficial. Nivel II: 30 – 40cm.

A 45 cm de profundidad se pudo apreciar un ordenamiento de piedras, consistente en dos hileras de bloques grandes, algunos con un corte recto en la cara exterior y piedra mediana y pequeña en el centro del mismo. Tiene 4,50 cm de largo x 7° cm de ancho, manteniendo una dirección E-W. Se trata de una cimentación con claras evidencias constructivas de tipo Inka, así: la disposición de los paramentos, el corte de algunos bloques en su cara exterior, el relleno interno, su ancho estable y acorde con las medidas usadas en muros de estructuras medianas, principalmente. Se aprecia igualmente, la interrupción del cimient por medio de un canal con base de teja invertida, el mismo que corta su trayecto entre las cuadrículas 3S-4E y 3S-5E.

En el extremo N de la cuadrícula 2S-1E, a 40cm de la superficie se aprecian dos filas de ladrillo con argamasa de cal, las cuales guardan una separación de 21cm. Realizamos una pequeña cata para observar su interior, comprobando que efectivamente se trata de un canal, y que en su interior se halla arena y otros sedimentos.

Canal de ladrillo y teja

Cuadrículas: 4S-2W, 2S-1W, 2S-1E, 2S-2E, 2S-3E, 2S-4E, 3S-4E, 3S-5E.

Puede tratarse de un canal para aguas lluvias; está construido con ladrillo de 30 x 15 y 7 cm, unido con argamasa de cal. Tiene una apertura mínima entre ladrillos y 22 cm de profundidad, con un 3.2% de caída y una dirección de 45° en sentido NW; el piso del canal consiste en una teja invertida, a fin de facilitar el desplazamiento del agua. El tramo final está incompleto por la intersección de dos canales ubicados en diferentes niveles.

Canal de ladrillo y piedra de canto con mortero

Cuadrículas: 1S-8E, 1S-7E, 2S-7E, 2S-6E, 3S-6E, 3S-5E, 4S-5E, 4S-4E.



Fotografía 10.
Trabajos de prospección arqueológica, Dr. Jaime Idrovo, 2009.



Fotografía 11.
Trabajos de prospección arqueológica, Dr. Jaime Idrovo, 2009.

El canal está construido con “ladrillo de obra” cuyas dimensiones son 30 x 15 x 3cm. El espacio intermedio o apertura del canal tiene 31cm y 20cm de profundidad, con 1,4% de caída y 33° en sentido NE, encontrándose un pequeño pozo de revisión de 40 x 40 x 62cm de profundidad. El tramo de canal con cielo abierto tiene una longitud de 2,69m, en tanto que, el resto del canal mide 5,98m; el piso es de ladrillo, las paredes y tapa de piedra son de canto rodado con argamasa de cal y arena. Este canal nace del piso de ladrillo del corredor de la vivienda y lavandería de las monjas y se dirige hacia los colectores de la calle Gran Colombia.

Canal moderno de ladrillo y tapa rectangular de piedra andesita

Cuadrículas: 1S-2E, 2S-2E, 2S-3E, 2S-4E, 2S-5E, 3S-5E, 3S-6E, 3S-7E.

Se trata de un canal moderno de ladrillo, con tapa de piedra labrada de 21,30 x 21,21cm. Se encuentra a 95cm de profundidad y atraviesa el patio desde un pozo de revisión ubicado en su centro, con una inclinación de 35° en sentido SE.

Otra parte del canal viene desde las cuadrículas: 3N-5W, 3N-6W, el resto de cuadrículas no están prospectadas, pero con seguridad el canal llega hasta el pozo de revisión general.

Piso y canal de goteras en el sector de habitación de las monjas

Cuadrículas: 5S-1W, 5S-1E, 5S-2E, 5S-3E, 5S-4E, 5S-5E, 5S-6E, 5S-7E.

Se planificaba una tercera etapa constructiva en el edificio, con las crujías de dos plantas en los flancos este y sur del predio. De esta forma, la disposición funcional contenía un patio central y cuatro crujías de dos plantas cada una. La presencia en el patio de dos basas de travertinos en las que se asentaron las columnas de soporte, es además, una huella inequívoca de que existió este elemento en el sector sur del edificio.

En la unidad 5S-8E, localizamos un corredor cuyo piso está trabajado con dos tipos de ladrillo de obra, unos van colocados verticalmente y otros horizontalmente, formando una greca. El piso mide 10,38 x 2,17m; entre los ladrillos están las piedras basas que sostenían el techo del corredor, ubicadas en sentido E-W, con segmentos de separación desde la primera a la segunda de 4,43m y, desde la segunda a la tercera, de 6,83m.

Al derribar una gruta que se hallaba al sur del patio se encontró una piedra basa, grande, de mármol rojo tallado, similar a la que se encuentra empotrada en un ángulo del cuarto N° 10 y, otros fragmentos grandes del mismo material, utilizados como parte de la base en los pisos del patio; posiblemente existió una puerta de acceso con decoración de columnas de mármol o por lo menos sus

bases fueron trabajadas con este material.

Mientras que, al final del piso de ladrillo continua una franja de 84cm de empedrado, con piedrecillas pequeñas y con una ligera caída que conduce el agua lluvia hacia un canal de pared y piso de piedra de 22cm de ancho x 22cm de altura. Este canal recorre el ancho del piso de ladrillo de 10,38m en sentido E-W, para luego dirigirse hacia el norte en un tramo de 2,17m. Así mismo, se ve interrumpido por el canal de ladrillo y teja, luego continua un tramo más de 60cm y desaparece (Ver más detalles en el plano respectivo).

Con seguridad, cuando construyeron el local para museo del Hno. Stiehle el resto del piso de ladrillo y una parte de la lavandería de las monjas desapareció; hecho que no hemos podido verificar hasta la fecha.

Cuarto N° 10;

Canal de ladrillo y teja invertida

Cuadrículas: 3S-14E, 3S-15E, 2S-14E, 2S-15E.

Nivel I: 0-30 cm de piso de baldosa y replantillo de piedra mediana de río sobre arena. Nivel II: 30-40 cm. Tierra café clara con mezcla de carbón como si hubiesen quemado madera; continúa la presencia de teja, ladrillo y cerámica. Nivel IV: 50 – 60cm. Tierra café clara, también de relleno. Luego, a los 70cm se ubica un canal con orientación NE, construido con ladrillos de 35 X 8 y 35 X 15cm., se encuentran trabados ente si conformando el lomo hacia los bordes del canal de 21cm de altura. Las paredes están forradas o enlucidas con cal, el piso es de teja invertida, una parte no tiene protección, mientras que otra tiene tapa de ladrillo de obra.

De longitud tiene 2,60m X 60cm de ancho, 20cm de ancho interior y 81cm de profundidad, con una caída del 2 % y una dirección de 45° en sentido S-N. En el arranque del canal, pero adentro del mismo se encontró un plato de fierro enlozado a 50cm de la superficie y, por debajo, varios fragmentos grandes de cerámica pertenecientes a una olla mediana cubierta con una fina capa de limo, más restos de cascara de huevo y huesos de herbívoro menor, posiblemente un cobayo, dentro del recipiente.

Una vez retirados los tiestos apareció un recipiente pequeño con la forma de una olla que contiene sedimentos de arena y también restos de cáscara de huevo.

De suerte que las piezas se encontraban ubicadas secuencialmente, con un propósito, como si se tratara de una ofrenda, dentro de un ritual que tiene



Fotografía 12.
Trabajos de prospección arqueológica, Dr. Jaime Idrovo, 2009.



Fotografías 13, 14, 15.
Secuencia de trabajos de prospección arqueológica, Dr. Jaime Idrovo, 2009.

características de aquellos que se practican en actos de magia, no relacionados directamente con las que propicia el mundo indígena y quizá podría estar involucrado con los enterramientos que comentaremos en las páginas siguientes.

Cuarto N° 11;

Canal de ladrillo

Cuadrículas: 3S-16E, 3S-17E, 3S-18E, 3S-19E.

Nivel II: 30 – 40 cm. Dos capas de piedra de canto medianas sobre arena. Nivel III: 40 – 50cm. Tierra café clara con restos de teja, ladrillo, cerámica vidriada, cerámica roja, huesos de animales, vidrio, losa en menor porcentaje. A los 75 cm, la tierra se presenta húmeda, con pintas de carbón en una capa de 10cm; nuevamente rescatamos un plato de loza y por debajo una olla vidriada pequeña, junto con un “mediano” o plato poco profundo de cerámica y con las paredes evertidas, el cual contenía restos de costillas de un animal pequeño, al parecer un cobayo, cuya explicación nos remite a los mismos considerandos ya vistos en el caso precedente.

Luego de retirar estos objetos localizados a 77cm de profundidad, aparece un canal de ladrillo con orientación de 45° en sentido E-W y con 2,35m de longitud X 46cm de profundidad y 25cm de ancho; la tapa es de ladrillo y piedra, de 37 x 18 cm. Las paredes exteriores están reforzadas con una fila de ladrillos colocados verticalmente. Con seguridad este canal termina en el canal anterior.

El interior se encuentra colapsado con abundante sedimento limoso y seguido de una capa de arenisca oxidada; entre la arena se encontró una moneda de dos centavos emitida en 1872, dos figurillas antropomorfas de porcelana, junto con la cabeza de un perro de cerámica.

Moneda de 2 centavos

Durante el Gobierno de Placido Caamaño (1884 – 1888) y, en la Convención del 22 de marzo de 1884 se regularizó el sistema monetario nacional, dando el nombre de SUCRE a la unidad base y sin cambiar las características de la antigua moneda. En lo referente al tamaño y peso, se mejoró la calidad de la plata y se cambió el diseño de la indígena por el busto del Mariscal de Ayacucho.

Canal de ladrillo y tubería de cerámica vidriada

Cuadrícula: 1S - 9W

Nivel I: Capa superficial de 0 -30cm. Nivel II: 30 – 40cm.

Tierra café clara con restos de tejas y ladrillos, más, cerámica, hueso, vidrio, porcelana, entre otros. Esta capa alcanza hasta los 85cm de profundidad e, inmediatamente se encuentran piedras de canto delgadas de 9 x 30cm, las mismas

que se alinean en sentido E-W. Al retirar dos de los bloques a fin de conocer su interior se localizó un canal trabajado en ladrillo de obra, colocado verticalmente y de 5 x 30cm, con un espacio abierto de 15cm, mientras que en el centro del mismo descansa una tubería de cerámica color crudo, con unidades de 50 x 15 cm y embonadas entre sí; el interior de la tubería es vidriado. Este tipo de material debe ser contemporáneo con los hornos de teja y ladrillo que se instalaron en la ciudad, cuya producción fue controlada por los agustinos a partir del siglo XVI.

“El primer borno para tejas y ladrillos funcionó en el mencionado convento, como atestigua una resolución del Cabildo el 1 de diciembre de 1584, que pide a los religiosos fijar el precio del millar de tejas y ladrillos en 8 pesos, so pena de privárselos de los mitayos asignados”¹⁰.

La tubería se encuentra en las cuadrículas: 1S-7W, 1S-8W, 1S-9W, 1S-10W, cubierta con 20 piedras de canto rodado, a fin de evitar que la misma se fragmente por la presión de la tierra, las piedras no contiene argamasa, su estado de conservación es bueno, la tubería mide 4,20m de longitud. En el sector éste se interrumpe debido a su destrucción, pero al parecer se proyecta por el oeste hasta evacuar aguas en la calle Benigno Malo. Desconocemos si este tipo de canal se hizo a propósito, de suerte que condujera con seguridad aguas altamente contaminadas, desechadas desde el hospital, hacia el alcantarillado de las calles o, si se trata del uso de un material disponible y a la moda de esa época. En cambio, vale reconocer que solo en 1947, con la alcaldía del Dr. Luis Moreno Mora, comienza la preocupación por el servicio urbanístico, con el alcantarillado de aguas servidas y el entubado de agua para uso doméstico, sustituyendo las antiguas acequias y quebradas.

Finalmente, en las cuadrículas 1N-7W, 1N- 8W, 1N-9W, a 1,75 m de la tubería descrita y en un nivel superficial de 35 cm se encuentran restos de un canal de piso y paredes de piedra, a cielo abierto, asentadas sobre tierra negra mezclada con amarilla. A pocos centímetros al norte de estos vestigios se halla un nuevo canal de ladrillo.

Cuarto N°1; Cimentación Inka

Cuadrículas: 3S-19W, 4S-19W, 5S-19W, 6S-19W, 7S-19W, 3S-18W, 4S-18W, 5S-18W, 6S-18W, 7S-18W.

Nivel I: 0-30cm. Tierra café clara de relleno. Nivel II: 30-40. Matriz geológica o cascajo.



Fotografía 16.
Moneda de 2 centavos, Dr. Jaime Idrovo, 2009.



Fotografía 17
Canal, Dr. Jaime Idrovo, 2009.

10. González, Cuenca Barrios de Tierra y Fuego, p. 20.

El Cuarto está ubicado en dirección SW al punto cero y mide en su interior 11.22 x 7,92m. Las paredes son de tipo mixto: la frontal o de ingreso y la posterior son de cal y ladrillo, las paredes laterales de adobe, con un espesor de 1m.

Trazamos una franja con cuadrículas intercaladas en sentido N-S. En las cuadrículas: 2S-20W, 4S-20W, 6S-20W localizamos un cimiento con características constructivas de tipo Inka, parte de un canal, y restos de osamentas humanas.

Al retirar el piso de madera y las vigas asentadas sobre piedras de canto rodado, como también sobre piedras labradas, posiblemente provenientes de construcciones cercanas o de Pumapungo, encontramos fragmentos de cerámica que se encuentran en una capa densa de 10 a 20cm, la cual cubre parte de las piedras de cimentación con características Inka.

Superficialmente se encuentra la cimentación conformada por cantos rodados, unidos con barro, de 8,50m de longitud x 75cm de ancho, existiendo parcialmente, hasta dos hileras de piedras. Lo cual demuestra que el cimiento era más profundo y consistente, quizá de la misma altura que los cimientos del edificio actual, de 90cm. La estratigrafía presente en el cuarto está contaminada con materiales como teja y ladrillo, proveniente de la demolición de inmuebles anteriores, que dejaron de estar en uso.

En las cuadrículas 4S-17W, 4S-18W, 4S-19W, 4S-20W, 4S-21W, 4S-22W, se cruza otra cimentación con dirección E-W, conformando una estructura de un posible aposento de difícil interpretación cultural, más otra cimentación que atraviesa las cuadrículas, 7S-20W, 7S-21W, 7S-22W, 7S-23W, 7S-24W, en donde se conforma un ángulo y, además, se encuentra un primer enterramiento.

Canal de ladrillo y teja invertida

Luego de realizar la prospección en el interior del cuarto, sugerimos que es importante efectuar una excavación de área para ampliar los detalles de los elementos localizados en el sector y, sobre todo, porque encontramos restos de osamenta humana, removidos de su lugar original, cuando se excavaron cimentaciones para la refacción del edificio.

Cuadrículas: 5S-17W, 5S-18W, 5S-19W, 5S-20W, 5S-21W, 5S-22W, 5S-23W, 6S-23W, 5S-24W, 6S-24W.

En este espacio tenemos así mismo un canal con características republicanas, de ladrillo de 30 x 15cm, teja invertida en la base y cielo abierto de 40cm de ancho x 16cm de altura, aunque al finalizar está protegido con una tapa de piedra, la misma que fue retirada en el resto de la estructura, a fin de nivelar las vigas de

madera que servían como bases del piso entablado. El canal en su interior está permeabilizado con cal de color ladrillo y mide 7,65m de largo por 22cm de ancho y 25cm de profundidad, con una caída del 1,37 % y una dirección hacia el N-E. Por sus características se trata de un canal para el traslado de agua de uso doméstico; su caída indica que el líquido ingresaba por la Calle Benigno Malo, hasta el interior del patio, en donde existió una pileta ¹¹.

Al cruzar el canal en sentido E-W, destruye parte de la cimentación y un enterramiento importante, lo que significa que el mismo fue construido después de que fuera levantado el cimientto y los enterramientos ubicados en el sector.

Cuarto N° 4-5;

Cuadrículas: 8N-23W, 7N-22W.

Los cuartos están atravesados por seis muretes modernos, que viene de E-W, miden 60 cm x 40 cm, están colocados con una separación de 1,54 m; fueron utilizados para soportar las vigas del entablado aunque de alguna manera estos muretes fueron trabajados con la misma tecnología de los cimientos solo que estos están asentados sobre el relleno, en cambio la cimentación viene desde la matriz geológica o cascajo, de mayor firmeza.

Cuadrículas: 4N-19W, 5N-19, 6N-19W, 7N-19W.

Luego de una capa de relleno de 30 cm se encuentra un cimientto conformado con piedras grades en los extremos y piedra pequeña en el medio de 7,86 m de largo X 70 cm de ancho, dirigiéndose en sentido N-S y, cruzando el ancho de los cuartos. Algunos tramos se interrumpen por superposición de muretes modernos que viene en sentido contrario. Según las mediciones y la dirección que toma, este elemento sería la continuación del cimientto encontrado en el cuarto N°1, pudiendo tratarse de los restos de las edificaciones anteriores de la cárcel o el hospital.

Cuadrículas: 7N-18W, 8N-18W, 8N-19W.

En estas cuadrícula se interrumpe el cimientto por la presencia de un canal de ladrillo y cal, con tapa de piedra; mide 50 cm de ancho y 14 cm de apertura, pero no pudimos realizar el seguimiento del mismo debido a las necesidades del espacio para preparar adobes, por parte de los arquitectos restauradores.

Cuadrícula: 4N-19W, 5N-19, 6N-19W, 7N-19W.

Luego de una capa de relleno de 30 cm se encuentra un cimientto conformado

11. Terán Zenteno, *Índice histórico de la diócesis de Cuenca, 1919- 1944.*

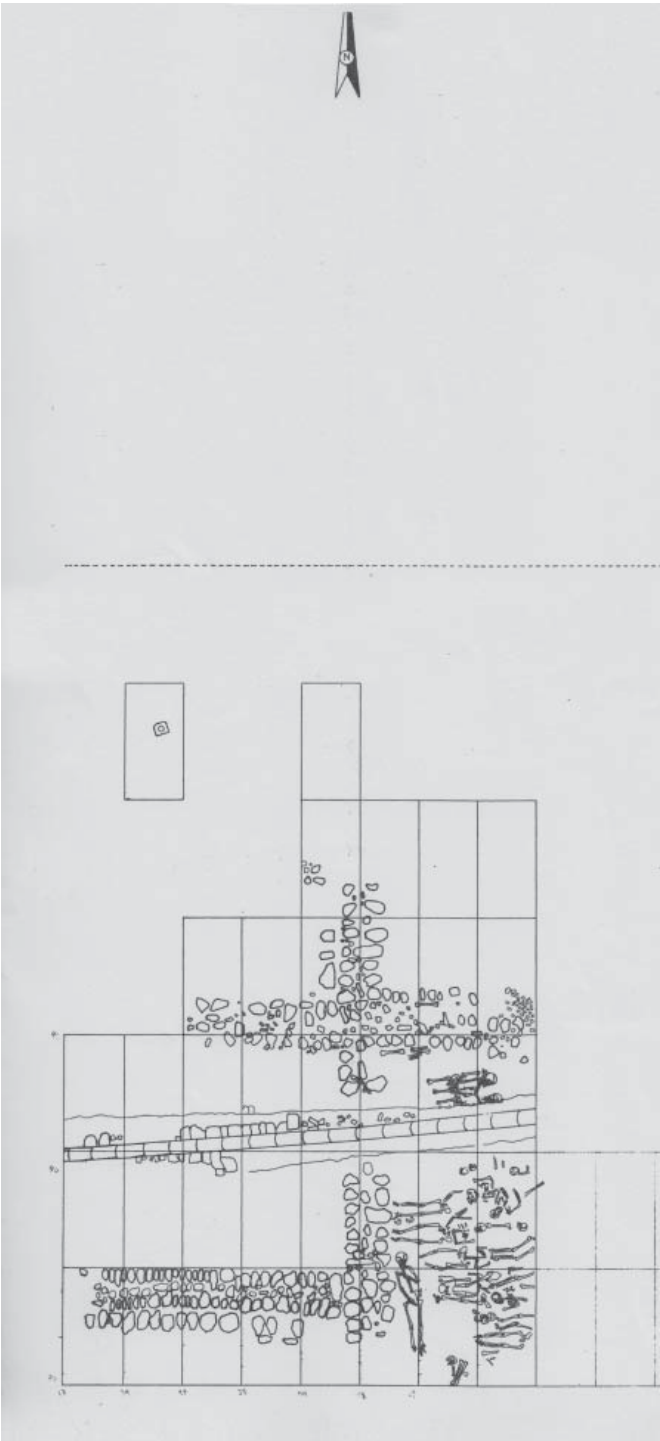
por piedras grades en los extremos y piedra pequeña en el medio de 7,86 m de largo X 70 cm de ancho, dirigiéndose en sentido N-S y cruzando el ancho de los cuartos. Algunos tramos se interrumpen por la superposición de muretes modernos que viene en sentido contrario. Según las mediciones realizadas, este elemento es continuación del cimiento encontrado en el cuarto N°1 y puede tratarse de los restos de las edificaciones anteriores, como el hospital.

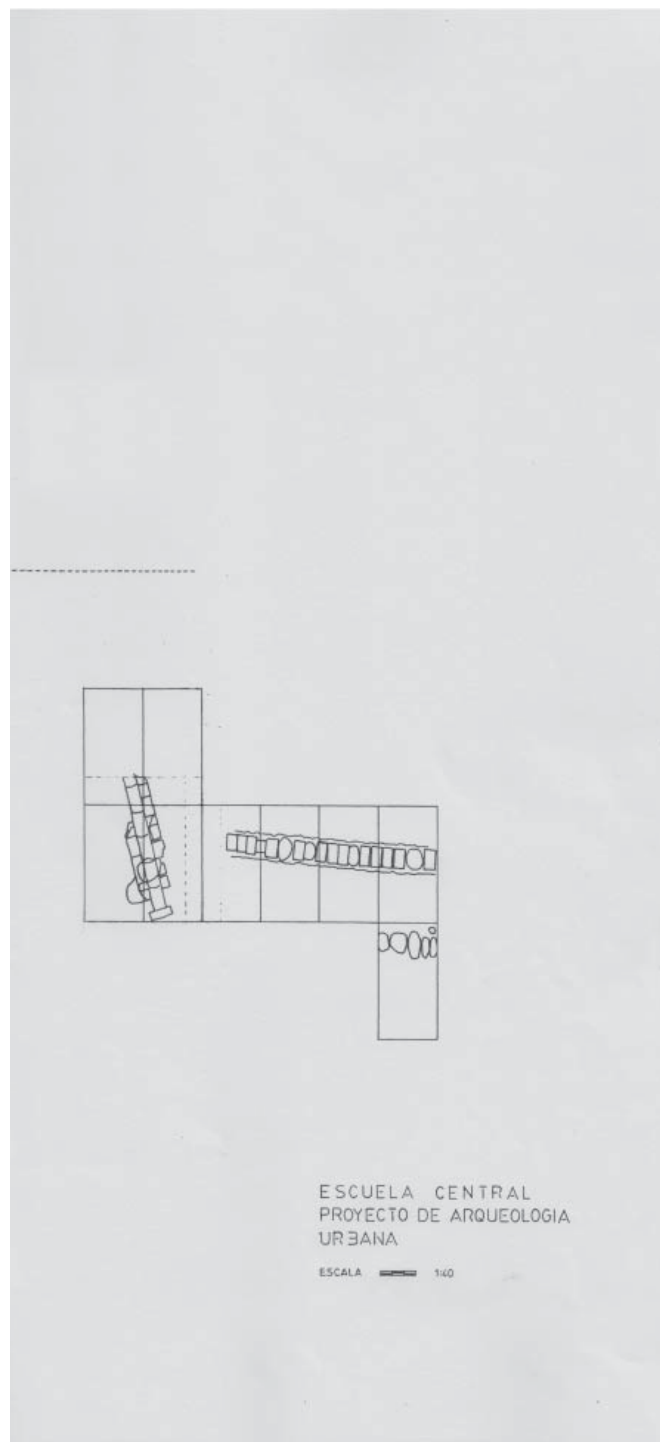
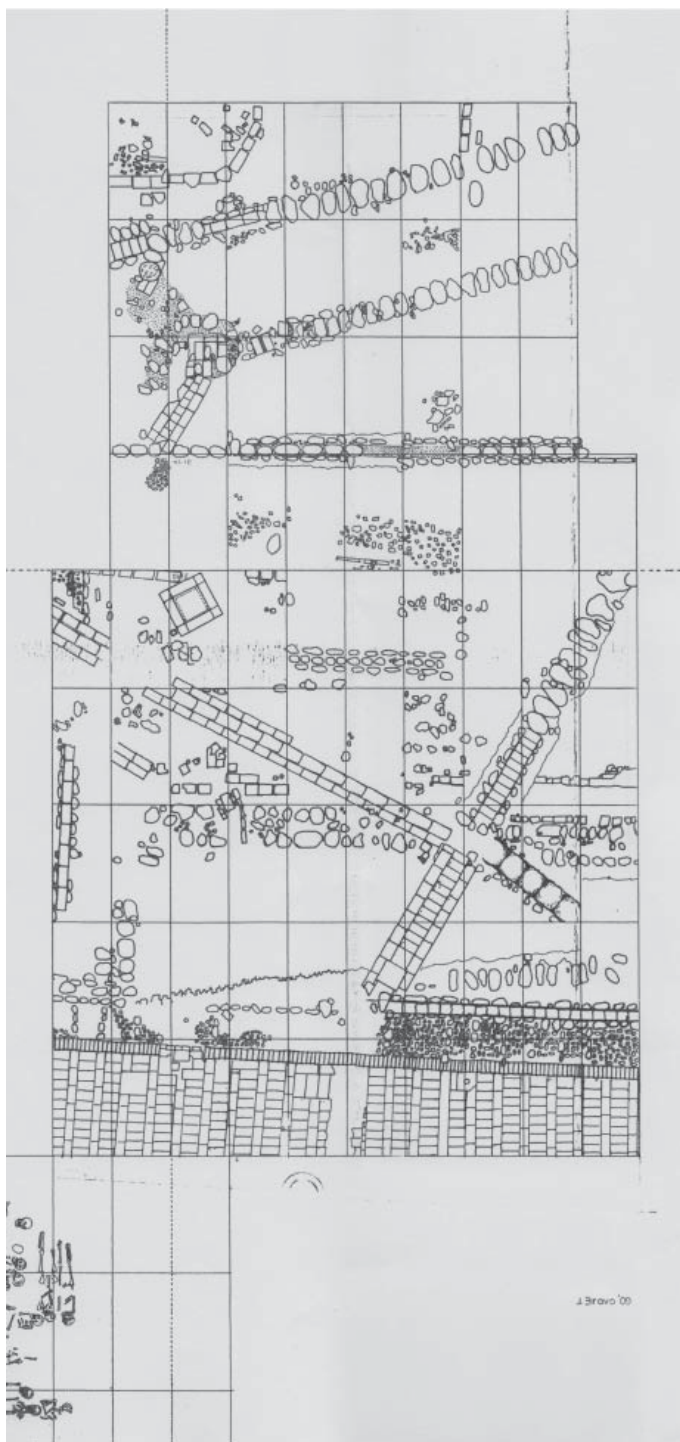
Cuarto N° 6;

Canal de piedra y ladrillo

Cuadrículas: 10N-23W, 11N-23W, 12N-23W, 12N-22W, 12N-21W

La estratigrafía del terreno se encuentra contaminada por la gran cantidad de materiales de escombros, posiblemente parte de las construcciones que antecedieron a la Escuela Central, los cuales se utilizaron como relleno. A 35 cm de profundidad existe un canal de piedra de canto y ladrillo que se dirige en sentido NE, paralelo a la calle Benigno Malo; las paredes son de tres hileras de piedra y mortero, mide 2,99 m de largo, 50 cm de alto x 40 cm de ancho cada una de las paredes, además de los 45 cm de apertura. En el ángulo NE del cuarto a 1.73m, el canal toma una curvatura para dirigirse hacia la vereda de la calle Gran Colombia.





Enterramientos en el Cuarto N° 1

En 1785, el periodista Eugenio de Santa Cruz y Espejo, reclama por una policía sanitaria, el alejamiento de los desechos orgánicos (Chapacaca) para el control y aseo de las acequias, la abolición de la práctica católica de enterrar cadáveres en el interior de las iglesias y el aislamiento de enfermos de lepra, viruela y, lo más importante, la enseñanza de la medicina científica de la época¹².

En el siglo XIX se fundó en Cuenca el panteón. Aparte de ello existían otros cementerios administrados por las iglesias, que estaban junto a ellas. Es el caso del Ayacorral en la Catedral Vieja, otro en San Blas por detrás de la iglesia, dato importante porque en el primer caso permite pensar que el Hospital de la Caridad, tenía su propio panteón¹³.

Luego de 1930, en otros planos de Cuenca aparecen los espacios definidos como cementerios, el primero está en la sector este y con el frente hacia la avenida Huayna Capac, otro detrás de la iglesia de San Blas; otros hacia el oeste: uno en la Calle Coronel Talbot y Tomás de Heres (actual Pio Bravo), y otro en la Iglesia de San Roque¹⁴.

Es posible también que el espacio para cementerio del Hospital de la Caridad, fuera ocupándose rápidamente a causa de las epidemias, que muchas veces no pudieron combatirse por falta de médicos y medicamentos que raramente llegaban a la ciudad. Siendo la mala alimentación y los trabajos forzados a los que se sometían los indígenas y sectores pobres de la ciudad, otros de los elementos que aumentaban las defunciones.

Por todo lo expuesto, se explicarían los enterramientos que a continuación presentamos, como parte de las prácticas funerarias, de alguna manera forzadas por las circunstancias sociales y sanitarias de la época, en un sector reducido como el del Hospital de la Caridad, con las características que siguen.

Mientras que, de acuerdo a nuestros datos y los entregados por el Sr. Eduardo Díaz, es evidente que este último ocuparía un espacio considerable, con límite en la calle Gran Colombia y entre la Luís Cordero y Benigno Malo, en tanto que es conocido el hallazgo de otras sepulturas, a raíz de la construcción de la nueva Gobernación, en la esquina de las calles Bolívar y Luís Cordero.

12. Ordoñez, "De la bacinilla a la alcantarilla".

13. Albornoz, *Planos e imágenes de Cuenca*, p. 125.

14. *Ibid.*, p. 127.

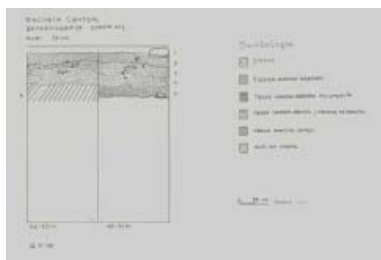


Gráfico 02.
Detalle de Estratigrafía, Dr. Jaime Idrovo, 2009.

Enterramiento N° 1;

Estratigrafía

En el interior del cuarto, como ya se dijo, existen piedras casi a nivel de la superficie, a fin de colocar las vigas del entablado, luego viene una capa de tierra marrón oscura con restos de teja y ladrillo, hasta los 52cm de profundidad. Se descubre seguidamente un estrato de tierra amarilla o cascajo. Otras cuadrículas varían por la irregularidad del terreno o porque se trata de un espacio de relleno que llega hasta los 85-90cm. El espacio en donde se encuentran los enterramientos es de 4 x 2,50m, con una variación estratigráfica de 0- 35 y 52 cm, señalándose que la osamenta varía el ancho de ocupación, de acuerdo a sus postura, en tanto que el enteramiento N°1 se halla en un solo nivel.

La osamenta se halla junto al cimiento, con orientación N-S, en posición recostado, boca arriba, con la mandíbula caída, el brazo derecho extendido hasta la altura del sexo, como si estuviese cubriendo con su mano la desnudez del cuerpo y, el brazo izquierdo, flexionado hacia el pecho.

No se encuentra ninguna evidencia de textiles, y es quizá, por tal razón, la postura de las manos que tratan de esconder su sexo. Si tomamos como referencia los enterramientos hallados en Pumapungo, cabe mencionar que en su entorno se descubrió una densa mancha marrón, producto de la descomposición del cuerpo, del frado funerario, el ajuar mortuario y la vestimenta, mientras que en el presente caso, no se evidencian estos elementos, sospechándose que este cuerpo y, otros del mismo entorno, fueron enterrados con muy poca vestimenta o desnudos.

Tampoco localizamos ningún tipo de ofrenda material, salvo una bola blanca de cal (ocullicu), dentro de su mandíbula inferior; material que se empleaba y aún se hace a nivel andino central, a fin de acelerar los efectos del alcaloide de la coca, cuando se mastica la hoja. Aparte de este cuerpo, por lo menos cuatro nuevas osamentas están orientadas en sentido N-O, todas ellas con sus manos a la altura de la pelvis, como si protegieran su desnudez.

Quizá se guardó en este caso, la tradición kañari de enterrar al difunto en el interior del aposento inka, a manera de una presencia permanente desde el mundo subterráneo (Ucupacha), garantizándose así la vida espiritual después de la muerte. Prácticas que fueron erradicadas parcialmente, con otras costumbres propias de la religión católica¹⁵.

15. Kaufman, *Manual de arqueología peruana*, pp. 647, 648.

Enterramiento N° 2;

Cuadrículas: 18S-6S y 18S-7W.

Como ya dijimos, para describir los enterramientos colocamos un número arbitrario de identificación, que de ninguna manera obedecen al orden de hallazgo, pues sucede que en una misma cuadrícula se encuentran huesos de diferentes osamentas.

En el presente caso, la tumba fue localizada luego de la limpieza del anterior enterramiento. Consiste en un cuerpo bastante alterado, ya que sólo se localizó el fémur derecho, la tibia, parte de la pelvis y la columna.

Enterramiento N° 3;

Cuadrículas: 18W-6S, 19W-6S.

Luego de una densa capa de tierra removida de 20 a 40cm se pudo hallar un nuevo esqueleto, en posición recostado y con dirección NW. Sus brazos se extienden hasta la pelvis, mientras las manos se encuentran cubriendo el sexo, en una posición bastante original, similar a la del Enterramiento No 1. La osamenta tiene una textura gruesa, con los huesos bien conservados.

No se encontraron restos de textiles que correspondan a la indumentaria mortuoria y, con seguridad, este y los anteriores cuerpos no fueron colocados en cajas de madera como se acostumbraba en los ritos cristianos de la época. Un elemento de mucha importancia constituye en cambio, el hallazgo a 43cm de la superficie y, entre las tibias del enterramiento, de una moneda de plata conocida como “moneda de martillo” o “macuquina”, debido a que eran acuñadas en un “cospel” o pedazo irregular de plata, pero con un peso controlado; posteriormente las piezas eran grabadas con un cuño mediante un “golpe de martillo”, llevando por el anverso la cruz con los leones y castillos y, al reverso, dos columnas coronadas y bañadas por olas marinas. Por las características visibles, puede tratarse de una moneda de ocho centavos que circuló en época de Felipe II (1556 - 1598), habiendo sido acuñada en Lima¹⁶.

Enterramiento N°4;

Cuadrícula: 6S-18W.

En idéntica posición se descubrió el enterramiento N°4, con el cuerpo recostado y con una orientación E-W. La cabeza se halla un tanto inclinada hacia el sur, los brazos extendidos descansando sobre la pelvis, mientras los pies se encuentran un tanto separados. La osamenta se conserva en buen estado, salvo el cráneo que por la presión de la tierra se ha fragmentado. En el medio de los enterramientos



Fotografía 18.
“Moneda de martillo” o “macuquina”, Dr. Jaime Idrovo, 2009.



Fotografía 19.
“Moneda maquina”, Dr. Jaime Idrovo, 2009.

16. Hoyos, *La moneda ecuatoriana a través de la historia*, inédito.

Nº 3 y Nº 4 y, a la altura de los pies aparecen los restos de un cráneo, sin que contemos con el resto del cuerpo correspondiente.

Una nueva moneda también conocida como “maquina” fue recuperada a 32cm, en el extremo NE de la cuadrícula y sin contacto directo con la osamenta. Esta pieza se halla bastante deteriorada e incompleta y, de hecho no permite determinar su valor y época de acuñación. Según Melvin Hoyos, historiador y numismático ecuatoriano, muchas maquinas fueron mutiladas para robar la plata, tal como ocurre con nuestra pieza, que terminó sin el año de emisión¹⁷.

Carlos Ortuño, también numismático, indica que estas monedas eran conocidas como “Monedas de Cruz”, por llevar este símbolo en su reverso; su figura irregular se prestaba para los cercenamientos y sobre todo no prestaban ningún obstáculo para su falsificación, ocasionado serios problemas al comercio y a la “Real Hacienda”¹⁸.

En tanto que, podemos afirmar que el hallazgo de las monedas, si parece ser un hecho casual, pues dudamos que las misma pertenecieran a uno de los enterramientos, debido a que fueron localizadas algunos centímetros por encima de las osamentas y no junto a ellas, como sería el caso.

Enterramiento Nº 5;

Cuadrícula: 6S-17W.

A espaldas del enterramiento Nº 3, se ubica el enterramiento Nº 5, cuyo cuerpo se encuentra recostado, con la cabeza inclinada hacia el norte, el brazo izquierdo ligeramente encogido a la altura del tórax, mientras que el derecho descansa en la pelvis, los miembros inferiores no fueron localizados, por lo que parece, fueron mutilados al cavar los cimientos del nuevo edificio, esto explica que existió un espacio para cementerio y que, la nueva construcción de la Escuela Central se asentó sobre el mismo.

Cerca de este cuerpo existen igualmente numerosos huesos dispersos, sin que sea posible generar un orden preciso de los cuerpos a los que pertenecen. Tampoco puede afirmarse que el desorden sea producto de una acción premeditada de saqueo, pudiendo tratarse de individuos desmembrados, cráneos sacados de otras sepulturas y huesos sueltos, depositados en el lugar, antes o después de que se haya practicado la sepultura de los personajes que han sido analizados.

17. Ibid.

18. Ortuño, *Historia de la numismática ecuatoriana*.

Enterramiento N° 6;

Cuadrícula: 6S-18W.

En la tierra café clara, removida y a 25cm de la superficie aparecieron los restos de una osamenta destruida por la ocupación del espacio. Se identifican los huesos del tórax, costillas, columna y el antebrazo derecho de un mismo individuo, mientras que, a 35 cm de distancia se halla un cráneo, boca abajo, que eventualmente podría corresponder a esta tumba, en cuyo caso se habría producido la separación de las dos partes del cuerpo, antes de que estos sean sepultados.

Enterramiento N° 7;

Cuadrícula: 7S-17W.

Algunas tumbas se encuentran mutiladas por los cimientos modernos de las aulas de la antigua Escuela. Es el caso del enterramiento que nos ocupa, encontrado a solo 20cm de la superficie, hallándose la pelvis y las extremidades inferiores, los fémures, tibias y los pies entrecruzados; mientras que un cráneo se ubica a 10cm, en el costado derecho. Posiblemente se trata del mismo cuerpo.

Enterramiento N° 8 o “Los Amantes de la Escuela Central”

Cuadrículas: 5S-17W y 5S-18W.

Es uno de los enterramientos más importantes, ubicado al NW del depósito funerario. Se trata de una pareja de jóvenes con edades comprendidas entre los 22 años, en posición recostados, pero ligeramente inclinados hacia el interior, de suerte que se encuentran frente a frente y con las osamentas próximas. La mujer acerca su cuerpo hacia el hombre, quien recostado hacia el sur, coloca su brazo izquierdo sobre el hombro de su acompañante, mientras la mano rodea su cuello. En la parte media, las manos se entrecruzan, en una suerte de unión premeditada. Por su parte, las piernas han sido mutiladas, pero entendemos que este hecho se debe a la apertura de la fosa en donde se instaló una de las cimentaciones modernas.

Se trata de un hallazgo que tiene un parecido muy cercano con los “Amantes de Sumpa”, encontrados en la Península de Santa Elena y perteneciente al período de transición entre el Paleolítico y el Neolítico del litoral ecuatoriano, en lo que se conoce como los pueblos de Las Vegas, de aproximadamente 8000 años de antigüedad. Por lo mismo, sin ningún parentesco cultural o cronológico posible. Varias sepulturas de este tipo se hallaron luego, cuando se excavó el espacio de la crujía sur. Aparte de ello, no se halló ningún objeto asociado con la sepultura y, resulta por demás extraño que no existan indicios de vestimenta, zapatos, hebillas de correa o alguna pertenecía asociada.



Fotografía 20.
Enterramiento N° 8 o “Los Amantes de la Escuela Central”, Dr. Jaime Idrovo, 2009.

Enterramiento N° 9

Cuadrícula: 7S-17W.

Los restos óseos se hallan en un estado de conservación regular, en posición recostado de frente y con dirección hacia el este; el brazo derecho se ve recogido hasta el abdomen, mientras que el izquierdo lo tiene hacia atrás. Una parte de las piernas fueron mutiladas con la apertura del espacio en donde se construyó un sector de la cimentación de la Escuela Central.

Enterramiento N° 10

Cuadrícula: 7S-17W.

En esta cuadrícula se advierte la existencia de osamenta perteneciente a un entierro ubicado en el ángulo SE de la cimentación del aula. Seguramente el desorden de los huesos obedece a la construcción de esta parte del edificio. Entre los cimientos asoman partes de fémur, tibia y peroné, que se completan con los huesos de los pies y, a centímetros de estos, dos cráneos ubicados a diferentes niveles, pudiendo tratarse de los mismos individuos que sufrieron los estragos de los trabajos ahí practicados.

Enterramiento N° 11

Cuadrículas: 7S-17W y 7S-18W.

Se repite el mismo patrón anterior, con fragmentos óseos a escasos 10cm de los enterramientos descritos. Se descubren una pelvis pulverizada con parejas de fémur, tibia y peroné, mientras que, el resto de la osamenta ha desaparecido. Entre estos restos removidos encontramos a 15 m de la superficie un botón metálico y, es importante este hallazgo porque podía pertenecer a una prenda de vestir de uno de los individuos sepultados. Un análisis en microscopio permite apreciar claramente, la presencia de textil adheridos.

Enterramiento N° 12

Cuadrículas: 7S-18W.

Capa de tierra café clara; a 38cm de profundidad se encuentra un enterramiento, posiblemente secundario: se trata de un par de fémures, parte de la pelvis y una mandíbula, todos agrupados.

Por las características que mantiene cada una de las osamentas, hemos determinado como enterramientos primarios a aquellos que se encuentran completos. En cambio, son entierros secundarios los que han sido removidos de su lugar de sepultura original, encontrándose actualmente como agrupaciones menores de huesos o cráneos sueltos. También señalamos como una categoría aparte los cuerpos mutilados.

Algunas conclusiones en torno a los enterramientos de la Habitación No. 1

De hecho, este no puede ser un capítulo que trate las conclusiones finales en torno al tema de las costumbres funerarias en la Escuela Central, ya que hace falta el análisis de las sepulturas restantes encontradas últimamente en el patio del inmueble. Veamos entonces cuales han sido las características principales de los enterramientos localizados en el Cuarto No. 1 y patio, debiendo señalar primeramente que el estudio osteológico y dentario de las osamentas fue ejecutado ya, por parte de los doctores Jacinto Landivar y Esteban Landivar, en el cuadro que anexamos en la página a continuación:

Cuadro 01. (Página siguiente)
Características principales de los enterramientos
localizados en el Cuarto No. 1 y patio, Dr. Jaime
Idrovo, 2009.

Los cuerpos ocupan el ángulo suroriental del cuarto y un espacio de aproximadamente 5x2.5m, en tanto que su profundidad apenas llega a los 10 y 20cm, medidos desde la antigua superficie del lugar, manteniéndose las osamentas, con pocas diferencias, casi al mismo nivel.

Tres (3) cuerpos se mantienen en posición alargada, con un brazo y la mano dirigida a la parte central del mismo, como si se subrayara una actitud relacionada con el cubrimiento del sexo.

Una pareja: un hombre y una mujer se mantienen con los cuerpos frente a frente, los brazos en la parte superior, unidos en un clarísimo abrazo, mientras que las dos manos, en la parte baja, igualmente entrelazan los dedos.

Existen así mismo algunos cuerpos desmembrados. Uno de los cuerpos ha perdido el cráneo, pero se halla parte de la pelvis en su lugar. Existen igualmente cráneos sueltos y sin relación con la osamenta de los cuerpos. Existe finalmente un conjunto de 12 sepulturas que reúnen 21 cuerpos inhumados. De acuerdo con los estudios de los doctores Landívar, se desprende que:

- Uno sólo de los cuerpos es de origen caucásico.
- Once (11) individuos serían de sexo masculino, frente a nueve (9) pertenecientes al sexo femenino y uno (1) indeterminado.
- Tienen edades calculadas entre 14 y 80 años, con una media que se sitúa entre los 35 y 40 años.
- Sus tallas van, en el caso de los hombres, entre 1.48 y 1.62m, mientras que las mujeres alcanzan alturas fluctuantes entre 1.44 y 1.59m.
- Doce (12) tumbas sería de carácter primario y nueve (9) de tipo secundario.
- Se encontró en el interior de la mandíbula inferior de uno de los individuos una bola de cal, cuyo significado haría relación a la masticación de la coca, hábito propio de los indígenas andinos.
- Igualmente se localizaron a 10 cm por encima de la sepultura No 2, monedas antiguas, entre ellas una macuquina del siglo XVI.

Cuorp. No.	Sexo	Edad	Talla	Posición	Orient	Raza	Estado	Tipo de enterramiento	Dentición	Anomalías
1	F	40-50	158	Cúbito dorsal				Primario	4 incisivo + 1 canino + 1 premolar	bezoar o bola de cal (?)
2	M	18-22	148	Cúbito dorsal				Primario		
2b	M	?	161,5			Blanca		Secundario		
3	M	25-30	159	Cúbito dorsal		Mestizo	Completo	Primario	Arcadas completas	Sobre la cara: frag.de pélvis
4	F	15-20	152,5	Cúbito dorsal				Primario	Piezas completas	Presencia de huesos de rumiante
4b	F	50-60			Muro: SE		Solo cráneo	Secundario		Con el N°4; junto a muro Inka
5	F	30-40						Secundario		húmero+cráneo femur +radio.
6a	M	40-50	160,5	fetal		Indígena, americana (?)	Cráneo	Primario	Dentición completa	Cráneo con fractura fronto parietal postmortem.
6b	M	30-40	162					Secundario	Completa	
7	M	30-40	161				Incompleto	Secundario		La mayoría de huesos x debajo muro E.
8a	M	40-50	160,5	Cúbito dorsal (el cráneo??)						
8b	M	30-40	158,5	Cúbito dorsal				Primario		
9	F	20-30	159,5	Cúbito dorsal				Primario		
10a	F	15-18	149	Cúbito dorsal				Primario		
10b	F(?)	+45 (?)						Secundario		Cráneo invertido y junto al cráneo 10a; perforación en lado occipital derecho (postmortem?)
11	F	40-50	155,5	Cúbito dorsal				Primario		Sin cráneo
12	M	70-80	160					Secundario		Hueso ilíaco derecho, desarticulado.
13	F	20-25	144	Cúbito lateral derecho			Completo	Primario (14 piezas)	Completo	Los amantes (ver + información)
14	M	16-20	156			Cráneo dolicocefalo	?	Primario	Completo	Los amantes (ver + información)
15	M	20-30						Secundario		Patio exterior del sitio
16	?	14-16						Secundario		Patio exterior

Los enterramientos en la Crujía Sur de la Escuela Central

No ha sido posible entregar los datos completos sobre el sexo, edad, patologías y otros detalles de cada uno de los cuerpos descubiertos en la crujía sur de la Escuela Central, trabajados luego de que los obreros que realizan los trabajos de restauración del local, iniciaran el levantamiento de la capa superficial de tierra, en el sitio en donde hasta hace poco tiempo se hallaba una pequeña sala de exposición sobre la vida y obra del padre Juan Stiehle. Desgraciadamente los doctores Jacinto y Esteban Landívar, quienes investigaron los restos óseos de la habitación No 1, no contaron con el tiempo suficiente para efectuar los análisis correspondientes, los mismos que una vez terminados serán entregados al INPC, como un anexo, que formará parte de la publicación sobre el trabajo acometido por la Unidad de Arqueología Urbana, durante el período abril 2008 - diciembre 2009.

Con estos antecedentes, podemos indicar que nuestra intervención comenzó luego de que se había retirado una capa de 40 cm de tierra negra de relleno, en un espacio cuya dirección corre en sentido EW, a fin de preparar la cimentación de una nueva construcción. Este hecho significó que se hayan sacrificado partes valiosas de algunas osamentas ubicadas en la línea de cimentación en el extremo sur del sitio, próximo a la pared del parqueadero Tosi, colindante con la Escuela Central.

Veamos entonces las características de los entierros localizados en la crujía sur del edificio:

Enterramiento N° 1-2;

Cuadrículas: 6S - 3W, 6S - 4W.

Por el estado de conservación de los huesos es difícil establecer la forma como estuvieron ubicados originalmente, debido sobre todo al movimiento de tierra provocado cuando se construyó el edificio de la Escuela Central, por tal razón los enterramientos se encuentran en buena parte fragmentados y/o alterados.

Al retirar la capa artificial de tierra marrón, esto es un relleno de 30 cm se encontró la osamenta de una pareja, la primera en posesión recostada pero inclinada hacia el costado derecho, y con una dirección NE; cerca del hueso temporal perteneciente a un cráneo de tipo dolicocefalo se halló una argolla metálica de hilo delgado (arete), que produjo una mancha verdosa sobre el hueso, el brazo izquierdo se encuentra rodeando el cuello de su pareja que por el contrario se encuentra boca arriba. Ambas osamentas tienen mutilados los miembros inferiores, debido al movimiento de tierra, cuando al parecer se excavó para colocar otro enterramiento.



Fotografía 21
Enterramiento, Dr. Jaime Idrovo, 2009.

Enterramiento N° 3;

Cuadrículas: 6S -3W.

Cerca de la pareja anterior está un cráneo suelto, a 54 cm de profundidad; este se encuentre en un nivel más bajo que los anteriores, lo que significa que posiblemente los enterramientos N°1 y 2 estuvieron originalmente superpuestos a otro enterramiento.

Enterramiento N° 4 -5;

Cuadrículas: 7S – 2W, 6S – 2W, 7S – 3W, 6S – 3W.

Luego de 53 cm de tierra negra relleno, se encuentra una pareja recostada, boca arriba, colocados los cuerpos en dirección N-S. Sus miembros inferiores están extendidos y un poco separados; el enterramiento izquierdo tiene el cráneo ligeramente virado hacia el W, llamando la atención la postura del brazo izquierdo de uno de ellos, que se cruza para entrelazarse con la mano de su pareja localizada a su costado derecho. Sus pies se encuentran mutilados, algo que ocurría en las prácticas funerarias andinas: ver por ejemplo uno de los cuerpos enterrados junto al Señor de Sipan, en Lambayeque, Perú, el cual pertenece a un sirviente y que fue retirado con la intención que no abandone al personaje principal, durante la estancia en el Ucupacha o inframundo. Aunque claro, en el caso que presentamos, no podemos afirmar lo mismo, ya que desconocemos la verdadera naturaleza de este cercenamiento, que pudo ser incluso casual, como en los enterramientos 1 y 2, o la tumba de los amantes del cuarto No 1.

Enterramiento N° 6; Cuadrícula: 7S -3W, 7S- 4W.

Este enterramiento se encuentra a espaldas de enterramiento N° 4 y 5. Se presenta de manera diferente a los anteriores, está recostado de su lado derecho y con una disposición en sentido E-W; las piernas están recogidas hacia el abdomen, siendo notoria la extremidad izquierda en la que se ve el fémur, la tibia y peroné. Igualmente el brazo derecho se ve recogido, mientras que los pies están pulverizados por descomposición natural.

Enterramiento N° 7 - 8 -9;

Cuadrícula: 7S -3W, 7S -2W, 8S -3W, 8S -2W.

Tres enterramientos se descubren recostados y con una posición en dirección E-W; el primero se encuentra en un nivel estratigráfico más bajo, el cráneo está agachado y un tanto descompuesto, el brazo derecho recogido, mientras que el izquierdo se cruza hasta el hombro. Los miembros inferiores no se ven por encontrarse sobre puesto uno de los enterramientos.

La pareja se encuentra muy junta, recostada boca arriba y en sentido E-W, con ligeras inclinaciones en los cráneos, notándose la osamenta del hombre de mayor

estatura que la mujer.

La mujer recuesta la cabeza sobre el hombro del hombre, mientras su brazo derecho descansa sobre la pelvis, como en un intento por cubrir su sexo; el izquierdo se muestra suelto sobre la cadera del personaje de sexo masculino; las piernas se localizan entrecruzadas, la derecha sobre la izquierda y los pies juntos. La osamenta del hombre está bastante destruida, en especial las extremidades superior e inferior izquierdas, causadas por las excavaciones practicadas por el proyecto de restauración.

Enterramiento secundario 10-11-12-13-14;

Cuadrícula: 7S - 4W, 7S - 3W.

En este espacio se excavaron varios huesos largos, agrupados con cinco cráneos aislados de su esqueleto, no se trata de una fosa común, más bien se nota una intervención anterior en el terreno para colocar otros enterramientos, lo que ocasionó su destrucción. En su mayoría los cráneos se encuentran fragmentados.

Posible Enterramientos Secundario 15;

Cuadrícula: 7S - 4W, 7S-5W.

En el extremo W de la misma cuadrícula en donde se halla el amontonamiento de cráneos descrito, a 25 cm de distancia se observa otro cráneo boca abajo con algunos huesos de la columna y la pelvis, de la misma manera desmembradas de su contexto.

Posible Enterramientos Secundario 16 -17;

Cuadrícula: 7S -4W.

A los pies del enterramiento N°6, en el extremo W de la cuadrícula, se encuentra otro grupo de huesos largos de brazos y piernas, ubicados a diferentes alturas. Por debajo de este amontonamiento, aparecen dos nuevos cráneos fragmentados y desmembrados de su contexto.

Enterramientos 18;

Cuadrícula: 6S- 4W, 6S-5W.

Un mojón de cemento colocado por los arquitectos como referencia de niveles, destruyó parte de una osamenta, la misma que se encontraba recostada boca arriba. En la actualidad, tanto el cráneo como las extremidades inferiores están en situación de alteradas.

Enterramientos 19;

Cuadrícula: 6S -3W, 6S-4W.

Capa de tierra negra de relleno de 54 cm de profundidad, a partir de la superficie.

Luego aparece un cráneo con la mandíbula inferior desarticulada, quizá como producto de la presión de la tierra; los huesos se encuentran dispersos en el sitio, debido al movimiento del suelo

Posible Enterramientos Secundario 20-21-22;

Cuadrícula: 6S -5W.

Después de una capa de tierra marrón de relleno y de 56 cm de profundidad, se encuentra un cimientado de piedras de canto rodado. Quizá se trata de un cerco de 3,70 m X 54 cm de ancho, que se orienta en sentido N-S; entre las piedras se encontraron raíces de penco y cactus, costumbre mantenida hasta la actualidad, en algunos sectores rurales de la provincia del Azuay, como límite de propiedades. Próximo a este cerco, en el paramento anterior, juntamente con el cráneo orientado de norte hacia el este, hallamos un conjunto de huesos desarticulados y dispersos, entre los que sobresalen algunas mandíbulas y huesos largos.

Posible Enterramientos Secundario 23;

Cuadrícula: 6S-7W, 6S-6W.

Al final del relleno, a 42 cm de profundidad se encuentra un cimientado paralelo al anterior, con una separación de 1.53 m, compuesto por dos hileras de piedras grandes y pequeñas en el centro, a manera de relleno. El cimientado mide 4 m X 54 cm y se dirige en sentido N-S. En el extremo norte del mismo se descubre otro enterramiento, con iguales características que el anterior.

Posible Enterramientos Secundario 24 -25;

Cuadrícula: 7S-6W, 7S-7W.

Entre los dos cimientados descritos y a 57cm de profundidad, encontramos dos osamentas con dirección E-W, recostadas de frente y con una ligera inclinación de los cuerpos, de suerte que se encuentran frente a frente, así mismo sus brazos se juntan en un abrazo intencional. El uno esqueleto tiene mutilada parte de la extremidad izquierda inferior, el otro la extremidad derecha inferior, junto con los pies. No sabemos si estos cercenamientos son el producto de hechos intencionales o simplemente son la causa accidental, debido a la construcción de los muros ya citados.

Posible Enterramientos Secundario 26;

Cuadrícula: 7S-6W, 7S-7W.

Hacia el extremo W de los enterramientos N° 24-25, se encuentra otro esqueleto disperso, con sólo la pelvis y otros huesos largos, claramente reconocibles. También existe junto a esta sepultura, una hilera de piedras en dirección E-W, de 98 cm de largo X 34 cm de ancho.

Posible Enterramientos Secundario 27-28-29-30;

Cuadrícula: 7S-7W, 7S-6W, 8S-6W, 8S-7W.

Entre el eje de estas cuadrículas existe un agrupamiento de huesos largos, parte de una pelvis, huesos de la columna y cuatro cráneos fragmentados y dispersos, que podrían haber sido removidos del sitio original de enterramiento. Este es un patrón que se repite en algunos espacios de la Escuela Central.

Enterramientos bajo gradas:

Enterramiento N° 1;

Cuadrícula: 7N-14W

A 54 cm de la superficie y 40 cm del extremo norte de los enteramientos 4 y 5, descansa la mitad superior de una osamenta que se encuentra con el cráneo hacia el norte, mientras que sus extremidades se dirigen hacia el este, notándose claramente la postura de los brazos entrecruzados a la altura de las manos y cerca de la pelvis; al extremo derecho yace parte de un fémur. El resto del cuerpo seguramente fue destruido con la construcción de una de las paredes cerca de las gradas.

Enterramiento N° 2;

Cuadrícula: 6N-15W

Al costado derecho del enterramiento N°8, a 30 cm, está un fémur, la tibia y peroné derecho y parte del peroné izquierdo, el cráneo se encuentra fuera de contexto, boca arriba con una ligera inclinación derecha. Puede tratarse de un enterramiento en pareja. En el extremo W de la cuadrícula, a 30 cm de profundidad se encuentra un replantillado de piedra mediana y sobre esta un canal de ladrillo y cal que va separado a 16 cm de la pared, con las siguientes dimensiones: 3,70 m x 20 cm de apertura y 8 cm de profundidad. Se trata de un canal para recoger las aguas del tejado, aunque le faltan algunas filas de ladrillos, por lo que debió ser de mayor capacidad.

Enterramiento N° 3;

Cuadrícula: 6N-15W

En el extremo sur de la cuadrícula y cerca de los enteramientos N° 2 y 8, tenemos un amontonamiento de huesos removidos de su sitio, en donde se distingue claramente el húmero, el radio y cubito, con algunos huesos fragmentados de las costillas.

Enterramientos N° 4 -5;

Cuadrícula: 7S-14W

A 70 cm del extremo este de la cuadrícula se encuentra una pared de adobe con cimentación de piedra y cal. Por debajo del cimienta salen dos pares de tibias, un

peroné, las rotulas y huesecillos de los pies; delante de estos huesos, descansa un cráneo boca abajo. Presumimos que fue una pareja, por encontrarse muy juntas las extremidades inferiores.

Enterramiento N° 6;

Cuadrícula: 7S-15W.

En este caso, al construir una de las paredes de adobe del cuarto N°1, se destruyó parte del conjunto funerario, pues tanto en el paramento interno como externo del cimientto aparecen osamentas destruidas, con las siguientes características: vertebras muy pequeñas, pudiendo tratarse del esqueleto de un niño o una mala formación por desnutrición; cerca de las vértebras están las costillas y los huesos de los brazos, también destruidos. Según la dirección de la columna, el cráneo pudo estar ubicado hacia el este.

Enterramiento N° 7;

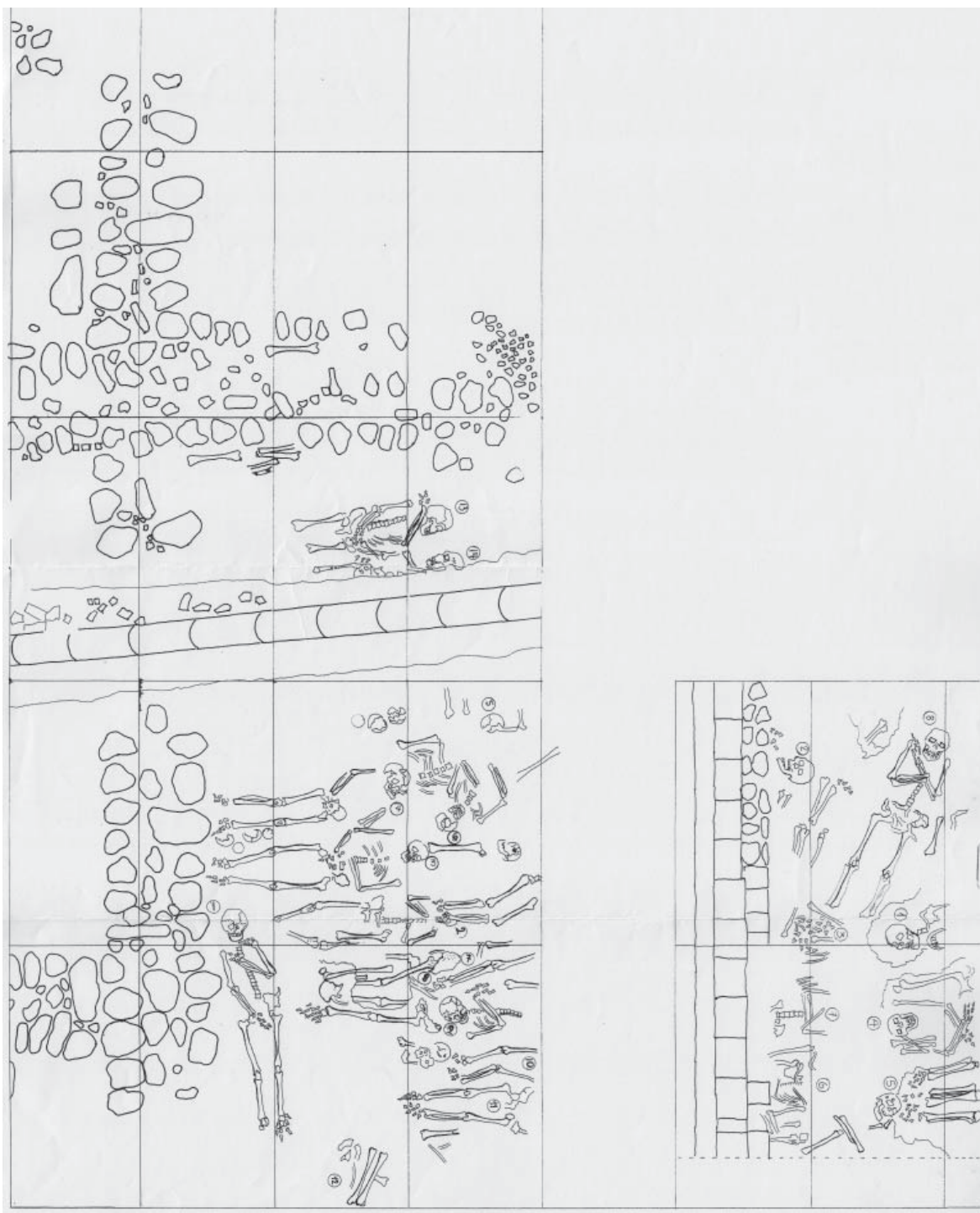
Cuadrícula: 7S-15W

La siguiente sepultura está ubicada a 30 cm al norte de la N°6; una parte de la pelvis sale por bajo del replantillo de piedra del canal de aguas lluvias, la columna vertebral y parte de los brazos están flexionadas a la altura del tórax, el cráneo no existe. Puede tratarse igualmente de un enterramiento en pareja.

Enterramiento N° 8;

Cuadrícula: 6N-14W

A 30 cm por debajo del relleno se encuentran restos de una osamenta sin ningún orden, luego, a 16 cm está un esqueleto en posición de cúbito dorsal, (cuerpo extendido) con la cabeza orientada al NE; este esqueleto tiene la particularidad de encontrarse con los brazos cruzados sobre el tórax, la mano derecha descasa sobre la clavícula izquierda, sus pies están mutilados.

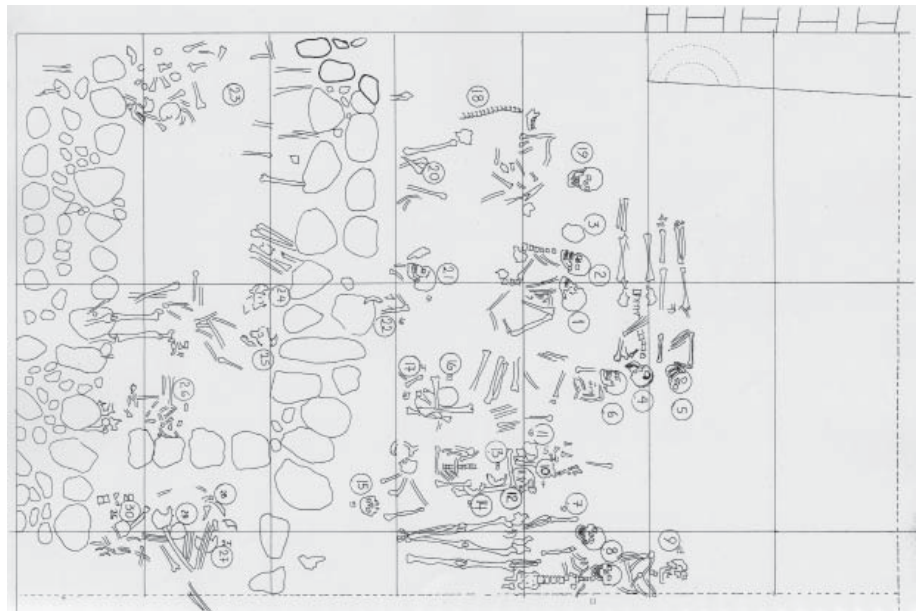


Plano 03. (página anterior)

Plano de Enterramientos en el Cuarto N° 1 de la Escuela Central. Trabajos de prospección arqueológica, Dr. Jaime Idrovo, 2009.

Plano 04.

Plano de Enterramientos en la Crujía Sur de la Escuela Central. Trabajos de prospección arqueológica, Dr. Jaime Idrovo, 2009.



ALGUNAS CONCLUSIONES GENERALES

En la ciudad de Cuenca, el primer cementerio municipal se inauguró en el siglo XIX, mientras que durante la Colonial se encuentran algunos “camposantos” localizados en la periferia de la ciudad. Aparte de los señalados anteriormente, cuentan también los de San Roque, en el sector suroccidental, y por encima del actual mercado 3 de Noviembre, y de hecho otros lugares que se habían escogido como parte de la infraestructura de edificios como el Hospital de la Caridad, debido sobre todo a las epidemias que causaban gran mortandad entre los habitantes urbanos y la parte rural, que acudían hasta estos centros de sanación.

Era igualmente costumbre enterrar los cuerpos en los terrenos que se incluían para el efecto en las respectivas parroquias y pueblos, mientras que las autoridades eclesiásticas y los miembros más notables de la sociedad se enterraban en el interior de las iglesias, desde el atrio hasta el altar mayor, de acuerdo a su posición social y económica, con la convicción de que mientras más cerca del altar mayor se enterraba la persona, el alma estaría más cerca de la salvación. La gente de menor categoría y los esclavos se enterraban fuera de estos recintos, considerados sagrados.

Por otra parte, en algunos países, la ley de canónigos decía que quienes no eran católicos no tenían derecho a recibir sepultura en los cementerios, pero a

inicios del siglo XIX el asunto se tornó práctico y el gobierno decretó que en los cementerios estatales debía existir espacio para los difuntos de cualquier credo o circunstancia. Sin embargo, en el caso de Cuenca, tanto el General Vargas Torres, liberal fusilado en Cuenca por orden del gobierno conservador, así como la poetisa María Dolores Veintimilla de Galindo, no fueron enterrados en el mismo, por imposición de la iglesia. Sus cuerpos quedaron abandonados junto a la quebrada del Gallinazo.

Pero con anterioridad, en 1787, fue promulgada una Real Cédula por Carlos III que estableció el uso de cementerios ventilados fuera de las poblaciones, a fin de evitar las enfermedades, epidemias y pestilencias que se pensaba provenían del aire corrompido de las Iglesias, a causa de los cadáveres que se enterraban en su interior, y también, para evitar las filtraciones o comunicación de estos espacios contaminados con las aguas de los niveles freáticos que luego eran usados de forma doméstica¹⁹. Esta idea pudo influenciar en el caso del cementerio del Hospital de la Caridad, tratándose ya no de una cuestión de espacio, sino de salubridad pública, sobre todo cuando a partir de 1830, con el advenimiento de la República, el sitio se convirtió en Hospital Militar, a tiempo que desde el gobierno de Bolívar se dictaron varias leyes que incluían la obligación de determinar terrenos fuera de las áreas de vivienda, para este efecto.

Además, algunos de los canales encontrados en la Escuela Central y que se hallan próximos al espacio de los enterramientos, fueron de utilidad para el Hospital y sirvieron para el ingreso de agua de uso doméstico. Aquellos ductos con paredes trabajadas con ladrillo enlucido con cal y, aún más, otros que llevan tubería vidriada y tapa de piedra, debieron haberse construido con la urgencia de proteger el agua de las emanaciones desprendidas desde las sepulturas, que podían filtrarse hacia estas corrientes de agua, ocasionado su contaminación.

Mientras que, en términos generales se pueden advertir algunos elementos, por ejemplo:

El espacio escogido como cementerio debió obedecer a las necesidades urgentes que tenían el Hospital para depositar los cadáveres de las personas condenadas a morir por las enfermedades que aquejaban en la época.

Los espacios utilizados para cementerio no tienen ninguna particularidad formal, en vista de que las sepulturas están colocadas por debajo de una capa de relleno, utilizado para nivelar el terreno. Se trata de fosas cavadas de forma urgente,

19. www.chile.com/tpl/articulo/detalle/ver.tpl?cod.

aunque en distintas épocas, mientras que en algunos casos se reutilizó el mismo espacio, razón por la que se encuentra algunos enterramientos desordenados o sobre puestos.

No tenemos ninguna evidencia de que los enterramientos fueran de personas de un estrato social alto; más bien si consideramos el nombre del Hospital: “de la Caridad”, podemos relacionarlo con gente de escasos recursos, incluyendo indígenas y esclavos que fueron sometidos en la explotación de las haciendas, las minas, los obrajes y batanes y que, seguramente, llegaban para ser asistidos física y espiritualmente.

A manera de comparación vale indicar que en el Hospital de San José de los Naturales de México, fundado en el siglo XVI, la mayor parte de enterramientos encontrados, corresponden a indígenas y, en menor número a criollos y españoles de los más bajos estratos sociales. En tanto que, los que no estaban bautizados al momento de morir, eran arrojados en los canales fuera de la localidad. Cosa que debió suceder también en el Hospital de la Caridad de Cuenca.

En los últimos enterramientos encontrados, la postura de los esqueletos es muy similar: con la boca arriba, (decúbito dorsal), con la variante de dos sepulturas que llevan los brazos recogidos y cruzados sobre el tórax, diferente de los que llevan las manos cubriendo el sexo, o se entrecruzan las extremidades superiores en un simple abrazo. Los cuerpos, en su mayoría se encuentran recostados boca arriba (posición decúbito dorsal), en algunos casos con las manos recogidas al pecho, en otras a media altura. Pero cuando se depositaron cuerpos dobles, a manera de parejas ¿se trataba de parejas desposadas por la iglesia y colocados junto, luego de morir en el mismo día?

Además, no existen rastros de pertenencias o ajuar funerario, salvo el caso de una argolla metálica, un botón metálico y algunas monedas españolas encontradas junto a los enterramientos del cuarto N°1 con lo cual se insiste sobre su baja condición económica.

Tampoco se hallan huellas de que los cuerpos hayan sido depositados en ataúdes de madera, siendo la regla general el contacto directo de las osamentas con el lecho de tierra.

En conclusión, todo el espectro de estos hallazgos nos pone ante una disyuntiva:

Un primer cuadro de aproximación interpretativa señala que no se trataría de enterramientos desordenados, debido a las posiciones de los cuerpos descritos,

otros desmembrados, cráneos sueltos, y las demás características anotadas. Lo primero que se observa es un orden en la ubicación de algunas de las osamentas, a manera de un ritual funerario y no la presencia de una simple fosa común, producto de una de las tantas epidemias que asolaron la región. Se puede subrayar el hecho de que estos individuos hayan fallecido en distintas épocas; es decir: posibles tumbas prehispánicas en los límites o adentro de una estructura inka, junto a la cual se realizó el enterramiento colonial, mayoritario, en lo que sería el cementerio del Hospital de la Caridad. Este hecho explicaría numerosas sepulturas con características culturales únicas, dada la mezcla de prácticas y los detalles que en nada se parecen a los ritos católicos, sobre todo si consideramos el lugar mismo de la inhumación.

Como segunda alternativa que surge del análisis osteológicos de los individuos localizados e identificados como indígenas o “gente pobre”, queda también la posibilidad de que los enterramientos, siendo en su totalidad del período colonial y parte del republicano, pese a haberse sometido a los rituales católicos, hayan guardado en parte la tradición aborígen, permitiéndose la incorporación de cráneos desmembrados o la inclusión de la bola de cal en la boca de uno de los individuos. Es decir, que se haya practicado de forma velada y a espaldas de las autoridades religiosas este tipo de acciones, al menos en los primeros decenios de la dominación española.

Información adicional proporcionada por el Arquitecto Trajano Bermeo, constructor del parqueadero Tosi que se ubica hacia el límite sur de la Escuela Central, señala por otro lado que, cuando se excavó para instalar la cimentación de ese edificio, en la década de los noventa, fue encontrada en el área que empata con la de nuestro descubrimiento, una gran cantidad de osamenta. Desgraciadamente la misma fue destruida y sacada con pala mecánica, desconociéndose su paradero o depósito -si es que lo hubo- de este precioso lote de tipo cultural e histórico, que no quedó registrado por el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, como tampoco lo fue el sin número de osamenta despejado del sector norte del Seminario Mayor, en la esquina de la Padre Aguirre y Bolívar, también trasladados en volquetas hacia un destino desconocido.

Con la información ya comentada del Dr. Eduardo Díaz y que empata con la del Dr. Juan Chacón, en su libro Historia del Corregimiento de Cuenca, surge pues una pregunta básica que buscaremos contestar seguidamente.

¿Por qué la concentración de cementerios en el centro de Cuenca?

Resulta que a más de la Escuela Central, el “Ayacorral” de la Catedral Vieja, los

camposantos de San Blas y San Francisco, San Roque y otros en el área periférica, los datos que hemos presentado indican que en esta parte de la urbe se desarrolló una verdadera obsesión por enterrar a los muertos. Esto no se justifica por la ubicación “étnica” de la población española y mestiza pudiente, en esta parte de la urbe, ya que por los análisis osteológicos realizados, al menos en la habitación N°1 de la Escuela Central, los cuerpos son mayoritariamente de indígenas. En torno a la plaza central se ubicaban: el cementerio de la Catedral, el del futuro Seminario Mayor, pocos metros al suroccidente el de San Francisco, y lo que sería virtualmente el manzano comprendido entre la Gran Colombia, Bolívar, Luis Cordero y Benigno Malo.

Es decir, hubo un número significativo de cuerpos enterrados, justo en una zona que se supone fue el epicentro de la vida política, administrativa, económica y religiosa colonial. Pero desgraciadamente para la mayoría de casos no se podrán obtener respuestas en lo que tiene que ver con la ubicación temporal, cultural, social y étnica de los cuerpos sepultados, ya que las evidencias se han perdido definitivamente, quedando únicamente los restos de la Escuela Central y con suerte de San Francisco.

En cambio esta realidad podría explicarse por algunas reflexiones:

No todas las sepulturas corresponderían a la etapa colonial y republicana, pudiendo suponerse que en esta parte de Cuenca se desarrollaron algunos asentamientos de tipo disperso kañaris, más lo que comenzó a ser uno de los barrios inkaicos, al norte de Pumapungo sin que el mismo se sature de edificios y obras de infraestructura mayores. Así se explicarían los cimientos localizados hasta la fecha, y el mismo nombre de Ayacorral, o cerco de los muertos, cuyo sentido indígena no tenía por qué reemplazar al nombre común del “cementerio” europeo.

Queda claro igualmente que si bien la estratificación social fue rígida, al menos en el caso de Cuenca, su aplicación en varios sentidos fue abierto, incluyendo el de la muerte, que podría argumentarse, toca más al espacio de la Escuela Central que a los otros lugares de enterramiento, pero cuya comprobación será difícil demostrarse, por las circunstancias ya señaladas.

Esta suerte de obsesión por convivir con los muertos, puede tener un ancestro cultural indígena, pero está también presente entre los occidentales del Medievo. Sin embargo nosotros creemos que se trata de una consecuencia directa de la falta de planificación real que no tuvieron los conquistadores y los futuros colonos residentes y, desde luego, a la violencia de las epidemias que

obligaban al uso constante de estos terrenos; a lo cual se suma con fuerza, el sin número de prejuicios culturales que reinaban en esos tiempos, vinculados principalmente con los dogmas de fe católicos romanos.

La cerámica en el sitio Escuela Central

Como en ningún otro sector de Cuenca hasta ahora estudiado, la Escuela Central reúne un corpus de material cerámico de características especiales, en donde se contabiliza un total de 35.523 fragmentos procedentes de 170 cuadrículas excavadas. De este conjunto, 23 fueron escogidas de forma aleatoria, lo que representa el 13.53 % de unidades representadas, con 3477 fragmentos o sea el 9,78 % del material clasificando.

Sobresale en este corpus el material de origen kañari, destacándose dentro de este período prehispánico, cerámica del Formativo, tipo Chaullabamba y Narrio, del período de los Desarrollos Regionales: Tacalshapa II y III, y del período de Integración: “Cashaloma” y “Gaupondelic”. También se hallan fragmentos de la tradición inka, aunque en menor número, mientras que, la alfarería de la época colonial, incluyen fragmentos con complejos dibujos decorados en cerámica vidriada, aquella conocida como mayólica y, entre ellos, uno que muestra motivos inkaicos incluidos dentro de esta tecnología, de origen europeo. Es así mismo importante el material Republicano, que alcanza el segundo lugar en la tabla porcentual y, desde luego, la cerámica que la hemos denominado Moderna, con el mayor número de especímenes. En tanto que las categorías Otros e Indefinidos, apenas si están representados por contados tiestos.

Pudiendo concluir esta breve análisis, señalando que la preponderancia de la alfarería colonial fina, estaría marcando una notable diferencia con otros sectores de la urbe, en donde este período está representado con piezas y fragmentos del tipo ordinario; es decir marcando aquello que se ha insistido en diversos estudios y en los nuestros propios, en el sentido de que el área central de Cuenca estuvo ocupado por gente de la élite española, mientras que en los barrios circundantes se asentaron indígenas y mestizos.

BIBLIOGRAFÍA

Albornoz, Boris. *Planos e Imágenes de Cuenca*, Cuenca: Ilustre Municipalidad de Cuenca, Fundación el Barranco, 2008.

Carvajal, Claudio; Jaramillo, Carlos; Zúñiga, Marcelo. *Estudios de restauración y adaptación a nuevo uso del inmueble de propiedad municipal, ubicado con frente a las calles Gran Colombia y Benigno Malo, conocido como "Escuela Central"*, Cuenca: 2007 (inédito).

Chacón, Juan. *Historia del Corregimiento de Cuenca (1557-1777)*, col. Histórica no. 9, Quito: Banco Central del Ecuador, 1990.

Chacón, Juan. *Vigencia de la Calle Santa Ana*, Cuenca: Ilustre Municipalidad de Cuenca, Dirección de Educación Cultura, 2008.

González, Iván. *Cuenca barrios de tierra y fuego*, Cuenca: Fundación Paul Rivet, 1998.

Gonzales Suarez, Federico. *Historia del Ecuador*, Tomo I, Quito: Ed. ARIEL, s/f.

Hoyos, Melvin. *La moneda Ecuatoriana a través de la historia*, Guayaquil: 2005 (inédito).

Idrovo, Jaime. *Tomebamba: Arqueología e Historia de una Ciudad Imperial*, Cuenca: ed. Banco Central del Ecuador, 2000.

Jamieson, Ross. *De Tomebamba a Cuenca: Arquitectura y Arqueología Colonial*, Quito: Ediciones Abya Yala, 2000.

Kaufman, Doig, Federico. *Manual de arqueología Peruana*, Lima: Ed. PEISA, 1973.

Ordoñez, Galo. *De la bacinilla a la alcantarilla*, Cuenca: Universidad de Cuenca, 2008.

Ortuño, Carlos. *Historia de la Numismática Ecuatoriana*, Quito: Banco Central del Ecuador, 1978.

Terán Zenteno, Carlos. *Índice Histórico de la Diócesis de Cuenca, 1919 - 1944*. Cuenca: Ed. Católica de J.N. Astudillo Regalado, 1947.



ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO FORENSE:

Osamentas del Patio Sur de la Escuela Central

Nicole A. Jastremski, Ph.D., RPA
(Western Carolina University)

Mayo 2010

La ciudad de Cuenca tiene una larga y rica memoria, tanto arqueológica como histórica. Comprender y apreciar las osamentas humanas de sus ancestros, permite que la historia de Cuenca pueda ser accesible al público. Se puede aprender mucho sobre las prácticas mortuorias, la demografía y la salud de la población de Cuenca a través de una excavación acertada y el análisis de los restos humanos. Las osamentas encontradas en el patio sur durante la restauración de la Escuela Central, permiten a la población actual apreciar de mejor manera su pasado.

ORIENTACIÓN Y CONDICIÓN DE RESTOS ÓSEOS ANTES DEL ANÁLISIS

La primera excavación arqueológica fue presidida por el Dr. Jamie Idrovo U. quien desenterró los restos materiales de los períodos Cañari, Inka, Colonial y Republicano¹. Varios restos humanos fueron encontrados durante esa excavación, sin embargo, éste análisis se centra en los entierros humanos del patio sur, que está ubicado directamente al sur del cuadrante sudoeste y adjunto al cuadrante sudeste. (Véase mapa proporcionado por la excavación de Idrovo). Los restos encontrados se hallaban en decúbito supino (recostados de espalda) con los brazos cruzados sobre el pecho, orientados de norte a sur y de este a oeste. Esquema a menudo es visto en los enterramientos cristianos en que los cuerpos fueron colocados con la cabeza hacia el este, con el fin de poder ver a Jesús surgir en el día del juicio final². Sin embargo, si la persona era un obispo o pertenecía

1. Idrovo y Maldonado, *Informe Prospección y Excavaciones en la "Escuela Central"*.
2. Catholic University of America, *New Catholic Encyclopedia*.



01



02



03



04



05

Fotografía 01, 02.

Posición de los entierros con los brazos cruzados.
Análisis antropológico, Nicole A. Jastremski, Phd, 2010.

Fotografía 03, 04.

Las condiciones de los restos antes del análisis,
Nicole A. Jastremski, Phd, 2010.

Fotografía 05.

Descamación cortical del hueso debido a factores ambientales, Nicole A. Jastremski, Phd, 2010.

al clero, la cabeza se orientaba hacia el oeste con el fin de vigilar a los feligreses³. La posición de los brazos cruzados sobre el pecho o región pélvica es típica de los entierros cristianos⁴. Todo esto indica que los restos fueron colocados deliberadamente en el suelo (Fotografía 1 y 2) lo que significa que éste era un cementerio y no una fosa común. Los enterramientos van desde la superficie actual a 80cm de profundidad, sugiriendo varios períodos de sepulturas. Cuando nuevos cuerpos fueron enterrados, las sepulturas anteriores probablemente fueron movidas causando una mezcla de restos óseos⁵.

Estos entierros quedaron descubiertos en la parte superior del suelo y expuestos al ambiente (sol, lluvia, viento) entre los meses de febrero y julio de 2010 (Fotografías 3 y 4). Debido a los efectos de la erosión, la mayoría de los elementos óseos encontrados eran muy frágiles. El periostio (capa más superficial del hueso), fue deformado y había comenzado a desprenderse (Fotografía 5). Sólo los cráneos y las mandíbulas (numeradas EC1-EC11) fueron utilizados para el análisis antropológico forense debido a la fragilidad de las osamentas y la preocupación de los arquitectos y arqueólogos por el traslado de éstas para su análisis. La examinación fue realizada por la autora en su laboratorio ubicado en La Catedral Vieja.

MÉTODOS ANTROPOLÓGICOS FORENSES

Debido a que la antropología forense es parte del campo, más grande, de antropología biológica, se utilizan los mismos métodos. Para hacer una evaluación precisa, todos los restos necesitan ser removidos del suelo, limpiados y el esqueleto entero debería ser analizado. Lastimosamente solo se pudieron analizar cráneos específicos, por lo que el análisis no se pudo hacer de manera completa.

Primeramente, los cráneos fueron levantados del suelo y colocados en papel aluminio para su protección. A continuación, los cráneos fueron trasladados al laboratorio de la autora en La Catedral Vieja. Los cráneos fueron lavados, uno a la vez, usando sólo agua y un cepillo de dientes muy suave. No es aconsejable utilizar ningún producto químico para limpiar los restos óseos debido a la destrucción del ADN que puede ser requerido para análisis futuros. Luego los cráneos se

3. Ucko, "Ethnography and archaeological interpretation of funerary remains", 262-280

4. Naji, "Death and remembrance in Medieval France: a case study from the Augustinian Monastery of Saint-Jean-des-Vignes, Soissons", 173-189; Daniel, *Death and Burial in Medieval England: 1066-1550*.

5. Weiss-Krejci, "Excarnation, evisceration, and exhumation in Medieval and Post-Medieval Europe", 155-172.

pusieron a secar. Posteriormente, se realizó un inventario completo de los restos y las mediciones osteométricas, como se indica en Bass, Buikstra y Ubelaker⁶. Luego se efectuaron análisis específicos para determinar la ascendencia, sexo y edad como se indica en Buikstra y Ubelaker⁷. La estatura no pudo ser determinada ya que sólo fueron analizados los cráneos. Se identificaron todas las patologías posibles.

El inventario osteológico utiliza un sistema de puntuación de 1-3. Uno indica que más del 75% del elemento óseo está completo, dos indica que al menos el 50% del elemento óseo está completo, y tres indica que menos del 25% del elemento está completo⁸.

Las medidas craneales son útiles en la comparación de los cráneos para poder determinar a qué grupo ancestral pertenecen. Hay diferencias en las características del cráneo que reflejan antecedentes genéticos y ambientales. Por ello, tanto la genética como el medio ambiente (temperatura, humedad, etc.) de los individuos afecta su estructura ósea. Personas que comparten un determinado entorno o historia genética tendrán ciertos rasgos craneales, tales como la abertura nasal, la longitud del cráneo y la forma de la órbita ocular. Las medidas del cráneo y la mandíbula usadas en este análisis fueron: máxima longitud craneal, anchura craneal máxima, diámetro bicigomático, altura basión-vértice, longitud base craneal, longitud basión-prosthion, ancho maxilar-alveolar, longitud maxilar-alveolar, amplitud biauricular, altura facial superior, anchura frontal mínima, amplitud facial superior, altura nasal, amplitud nasal, amplitud orbital, altura orbital, amplitud biorbital, cuerda frontal, cuerda parietal, cuerda occipital, longitud agujero magno, amplitud agujero magno, longitud mastoide, altura de la barbilla, altura del cuerpo mandibular, amplitud del cuerpo mandibular, ancho biogonial (ángulo de mandíbula), amplitud bicóndilo de mandíbula, amplitud mínima rama de mandíbula, amplitud máxima rama y altura máxima rama de mandíbula⁹.

La ascendencia se evaluó métricamente mediante varias medidas estándar que pueden ser introducidas en el programa estadístico FORDISC 3.0¹⁰. En este

6. Bass, *Human Osteology: A Laboratory and Field*; Buikstra y Ubelaker, *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains*.

7. Ibid.

8. Ibid.

9. Bass, *Human Osteology: A Laboratory and Field*; Buikstra y Ubelaker, *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains*; Martin, *Lehrbuch der Anthropologie, Zeiter Band: Kraniologie, Osteologie*; Stewart, "Some historical implications of physical anthropology in North America", 15-50; Hrdlička, *Practical Anthropometry*.

10. Ousley y Jantz, *FORDISC 3: Computerized Forensic Discriminant Functions*.

programa se comparan las mediciones de cada cráneo en varios grupos ancestrales. En este caso, debido a las posibles mezclas de la población, los grupos elegidos fueron europeos, africanos, indígenas americanos y una mezcla de ascendencia europea e indígena americana (mestizo o hispano). Dentro de FORDISC, varias medidas estadísticas son útiles en la estimación de la ascendencia. Primero en la Distancia de Mahalanobis, que estima qué grupo está ancestralmente más cercano al cráneo en cuestión, se basa en el conjunto de las medidas usadas. La probabilidad posterior indica el grado de verosimilitud de que un cráneo pertenece a uno de los grupos al que se compara, y la probabilidad de tipicidad, indica qué tan típico es el cráneo dentro del grupo al que se asigna. Cuanto mayor sea las probabilidades posteriores y de tipicidad, más precisa es la asignación de ascendencia¹¹.

El sexo se estima usando 5 características del cráneo: glabella (el área entre las cejas), la eminencia mental o barbilla, las apófisis mastoides (área detrás de la oreja), la cresta occipital externa, que es una adjunción del músculo en la parte posterior de la cabeza, y el borde supraorbitaria, que es la zona superior del ojo¹². Estos rasgos son anotados en una enumeración de 1 a 5, siendo 1 mujer, 2 mujer probable, 3 ambiguo, 4 hombre probable, 5 hombre. Entonces, basado en lo anterior, se determina una evaluación final del sexo. En general, los rasgos masculinos tienden a ser más grandes y más robustos, mientras que los rasgos femeninos tienden a ser más pequeños y gráciles¹³. En general, la estimación del sexo basada sólo en las características del cráneo tiende a ser menos precisa que el uso de la pelvis o una combinación de los dos¹⁴.

Al igual que la apreciación del sexo, la estimación de edad puede ser determinada por varios procedimientos. Una vez más, los métodos más precisos implican las características de la pelvis. Sin embargo, existen técnicas útiles para definir la edad cuando el cráneo es el único elemento óseo disponible. La autora utilizó los métodos ectocraniales desarrollados por Meindl y Lovejoy¹⁵ en que a ciertas áreas de las suturas craneales se les asigna un número que indica el grado de cierre de la sutura. A partir de ahí, los números se agregan y se da una puntuación compuesta. Ese resultado combinado se utiliza para determinar un rango de edad para el individuo. En este caso, tanto puntuaciones del cráneo como lateral-anterior

11. Ibid.

12. Ascádi y Nemeskéri, *History of Human Life Span and Mortality*.

13. Krogman y İşcan, *The Human Skeleton in Forensic Medicine*.

14. Krogman y İşcan, *The Human Skeleton in Forensic Medicine*; Stewart, "Some historical implications of physical anthropology in North America", 15-50; Byers, *Introduction to Forensic Anthropology*.

15. Meindl y Lovejoy, "Ectocranial suture closure: a revised method for the determination of skeletal age at death based on the lateral-anterior sutures", 57-66.

fueron tomadas y combinadas para producir una evaluación más precisa de la edad. A más del cierre de la sutura craneal, la edad también se evaluó mediante el cierre de la sutura palatina y la erupción de dientes¹⁶.

Por último, cambios tafonómicos tales como el desgaste ambiental¹⁷ (ver cuadro 01: Etapas del desgaste ambiental de restos óseos¹⁸), características no métricos¹⁹ y la patología²⁰ fueron observadas.

Cuadro 01.
Etapas del desgaste óseo (Behrensmeier 1978; Buikstra y Ubelaker 1994).

Etapa	Descripción
0	La superficie del hueso no muestra señales de agrietamiento o descamación debido al ambiente.
1	Los huesos muestran grietas que normalmente son paralelas a la estructura de la fibra. La superficie articular muestra agrietamiento mosaico.
2	Las finas capas ultraperiféricas concéntricas del hueso muestran escamas, que a menudo se asocian con fisuras, donde el borde del hueso a lo largo de las grietas se separa y se desprende primero. Escamas largas y delgadas, con uno o más lados aún pegados al hueso son comunes en la parte inicial de esta etapa. Luego sigue una descamación profunda y más extensa, hasta que la mayor parte de la capa superficial del hueso desaparece. Los bordes de las grietas son angulares en su sección transversal.
3	La superficie del hueso se caracteriza por parches de hueso, ásperos, homogéneamente desgastados y compactos, dando por resultado una textura fibrosa. Todas las capas concéntricas, externas del hueso se retiran en estos parches. Los parches gradualmente cubrirán toda la superficie del hueso. El desgaste ambiental no penetra más allá de 1,0-1,5mm. Las fibras del hueso todavía se unen uno al otro. Los bordes de las grietas son redondos en sección transversal.
4	La superficie del hueso es toscamente fibrosa y dura en la textura; grandes y pequeñas astillas ocurren y pueden ser lo suficientemente sueltas para caer lejos del hueso si el hueso es removido. El desgaste ambiental penetra en las cavidades internas. Las grietas son abiertas y tiene bordes astillados redondeados.
5	El hueso se cae a pedazos, con grandes astillas. El hueso se rompe fácilmente si es removido. Puede ser difícil de determinar la forma original del hueso. Generalmente se presenta un hueso esponjoso y cuando está presente, puede durar más tiempo que todos los vestigios de los anteriores y más compactas partes externas de los huesos.

16. Krogman y İşcan, *The Human Skeleton in Forensic Medicine*; Mann et al., *Maxillary suture obliteration: aging the human skeleton based on intact or fragmentary maxilla*; Ubelaker, *Human Skeletal Remains*.
17. Behrensmeier, *Taphonomic and ecologic information from bone weathering*.
18. Behrensmeier, “Taphonomic and ecologic information from bone weathering”, 150-162; Buikstra y Ubelaker, *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains*.
19. Buikstra y Ubelaker, *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains*.
20. Mann y Murphy, *Regional Atlas of Bone Disease*.

ANÁLISIS ÓSEO

EC1

EC1 está representado por un cráneo bastante completo. La derecha cigomaticoa y los huesos maxilares fueron destruidos en más del 75%, y la parte derecha del esfenoides había sido dañado (Fotografía 6). Además, los cóndilos mandibulares se perdieron debido a daños post mortem. El cráneo muestra características de deterioro ambiental pertenecientes a la etapa 5 alrededor de las órbitas y cara, así como una distorsión menor de forma debido a la suciedad dentro de la cavidad craneal. Características no métricas incluyen un hueso apical y un osículo en la sutura occipito-mastoidea derecha. Los dientes estaban en buenas condiciones.

Se estimó que este individuo era una mujer en el rango de edad de 25 a 35 años. El individuo se clasificó de ascendencia indígena americana. La distancia de Mahalanobis era 6,3 y tenía una probabilidad posterior de 0,855 con una probabilidad de tipicidad de 0,368. El análisis métrico indica que este individuo era de cabeza amplia o redonda, tenía un cráneo bajo, una abertura nasal angosta, órbitas estrechas y un paladar amplio. Sin embargo, algunos rasgos más típicos de una persona con ascendencia europea también se observaron como una sobremordida y una cúspide Carabelli en el molar. Esto podría indicar que a pesar de que este individuo fue clasificado como indígena americano, puede haber una mezcla entre ancestros indígenas y europeos.



Fotografía 06.
Vista anterior del EC1, Nicole A. Jastremski,
Phd, 2010.

Este entierro consistió solamente en un cráneo (Fotografía 7). El cráneo estaba completo en su mayor parte. Sin embargo, el temporal izquierdo y los huesos palatinos derecho e izquierdo estaban completos en menos del 75%. También hubo algunos daños a los huesos palatinos, maxilar y temporal, post-mortem. La mandíbula no estaba presente. A lo largo del cráneo, hubo evidencia de deterioro ambiental que se asemejaba tanto al nivel 4 como el 5. Algunos dientes estaban presentes pero hay evidencia de pérdida de los dientes ante mortem y post mortem. Los dientes muestran evidencia de desgaste, así como la enfermedad periodontal por algún cálculo.

Este individuo fue probablemente una mujer, de mediana edad de unos 30-40 años. El análisis de FORDISC clasificó este individuo como europeo con una distancia de Mahalanobis de 5,1, una probabilidad posterior de 0,738 y una probabilidad de tipicidad de 0,412. El análisis métrico indica que el individuo tenía un cráneo alto, una cara delgada o estrecha, una apertura nasal amplia o ancha, órbitas estrechas y un paladar amplio. Aunque clasificado como un europeo, rasgos de ascendencia indígena americana estaban presentes en este cráneo y por lo tanto, existe la posibilidad de una mezcla.



Fotografía 07.
Vista anterior del EC2, Nicole A. Jastremski, Phd,
2010.

EC3

EC3 es un cráneo completo con muy poco daño post mortem (Fotografía 8). Sin embargo, muestra etapa 4 y características de la etapa 5 de desgaste ambiental en los huesos frontal y parietales. Este individuo tenía un conjunto completo de dientes incluyendo los terceros molares. Los dientes no tenían atrición y los incisivos mediales frontales parecen estar llenos.

Los rasgos morfológicos para definir el sexo de este individuo eran ambiguos; por lo tanto FORDISIC métricamente evaluó el sexo como hombre. Este individuo tuvo entre 30-50 años de edad. FORDISC clasificó el cráneo como hispano, o de tener una mezcla de rasgos europeos y americanos indígenas y por lo tanto, biológicamente mestizo. El análisis métrico reveló que este individuo tenía una cabeza estrecha o larga, un cráneo alto, una cara delgada o estrecha, una angosta abertura nasal, órbitas estrechas y un paladar amplio.



Fotografía 08.
Vista anterior del EC3, Nicole A. Jastremski,
Phd, 2010.

EC4

Este cráneo tiene menos del 75% del parietal derecho, temporal derecho y parte izquierda del esfenoides (Fotografía 9). Aunque presente, tanto el maxilar derecho como el izquierdo no están sujetos al cráneo y ambos están completos en menos del 75%. La parte derecha del hueso esfenoides está completo en menos del 25%, mientras que faltan los huesos palatinos y malar derecho. El cráneo exhibe características de deterioro ambiental de la etapa 3. Hay porosidad como de pinchazo de alfiler en la parte superior de las órbitas y porosidad en el hueso parietal derecho. Esta porosidad indica que el individuo sufría de cribra orbitalia (porosidad en el techo orbitario) y porosidad hiperostosis que es una deficiencia de hierro en la sangre²¹.

Similar a EC3, este individuo también se muestra coherente con ambos sexos y por lo tanto, FORDISIC se utilizó para estimar el sexo mediante mediciones. FORDISIC calculó al individuo como una mujer y la edad era de 25 a 35 años. La estimación de ascendencia por FORDISIC clasificó a la mujer como europea con una distancia de Mahalanobis de 3,8, una probabilidad posterior de 0,610 y una probabilidad de tipicidad de 0,586. La probabilidad posterior es baja para este individuo debido al daño del cráneo que por lo tanto permitió menos mediciones para el análisis.



Fotografía 09.
Vista anterior del EC4, Nicole A. Jastremski, PhD,
2010.

21. Aufderheide y Rodríguez, *The Cambridge Encyclopedia of Human Paleopathology*.

EC5

A este cráneo le faltaba la mandíbula y los huesos cigomático izquierdo, maxilares y palatinos. Además, la forma del cráneo estaba distorsionada debido a la acumulación de suciedad dentro de la cavidad craneal, ocasionando que el cráneo se curve hacia afuera. Daño tafonómico al cráneo son consistentes con el deterioro ambiental de las etapas 3 y 4 (Fotografía 10).

Aunque la mayoría de los rasgos faciales de esta persona están ausentes, una identificación tentativa de sexo estimó la probabilidad de que fuera mujer. Al momento de la muerte la edad fue de 35-45 años. El análisis FORDISC clasificó al individuo como una mezcla entre ascendencia indígena americana y Europea. La distancia de Mahalanobis fue de 7,4, la probabilidad posterior fue 0,611 y la probabilidad de tipicidad fue 0,237. Como se ve en el EC4, la falta de algunos huesos y la forma del cráneo imposibilitaron algunas mediciones a ser usadas en el análisis, por lo tanto, dio una alta distancia de Mahalanobis y una menor probabilidad posterior.



Fotografía 10.
Vista lateral-Anterior de EC5, Nicole A.
Jastremski, Phd, 2010.

EC6 consiste solamente de la cara, los huesos parietales, occipital, temporales y de la mandíbula son faltantes. Sólo el 75-25% de los huesos frontal y esfenoides estaban presentes (Fotografía 11). El individuo se determinó a ser un sub-adulto basado en la erupción de la dentición permanente. Fijar el sexo a un sub-adulto es inexacto debido a la falta de distinción de las hormonas que se producen en los niños pequeños²². Por lo tanto, estimar sexo en sub-adultos es muy vago en el mejor de los casos. Basado en el grado de erupción dental, se estimó que este niño tenía 10-12 años. La evaluación morfológica de ascendencia, muestra los mismos problemas que la estimación del sexo, en sub-adultos, y por lo tanto no se recomienda. El análisis métrico reveló que este individuo tenía una abertura nasal promedio o mediana, órbitas estrechas y un paladar amplio.

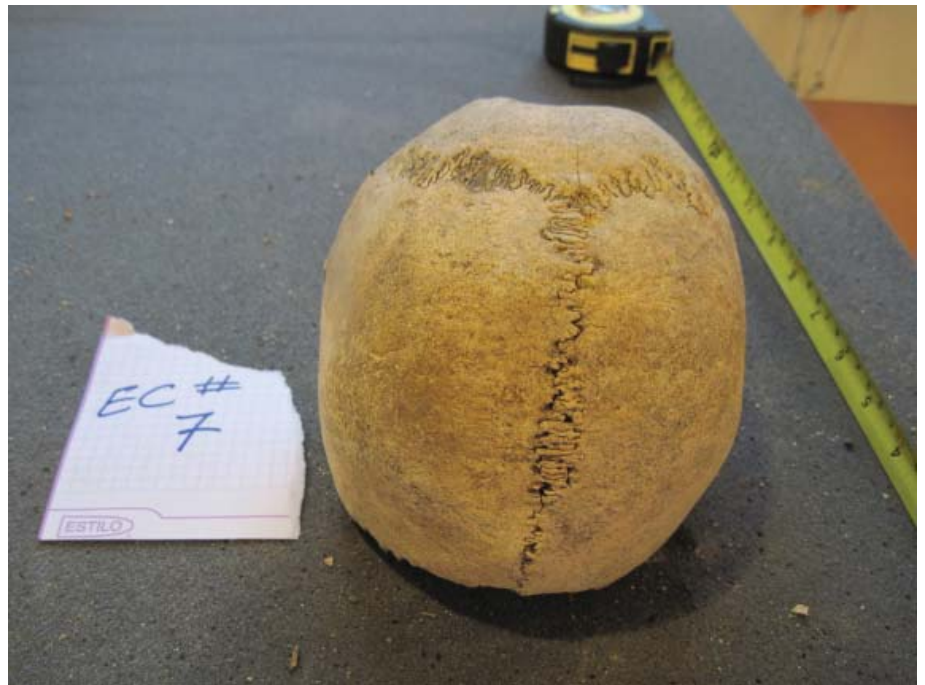


22. Scheuer y Black, *Developmental Juvenile Osteology*.

EC7

En EC7 faltan los huesos frontal, esfenoides, malar, maxilar, palatino y la mandíbula. Los huesos temporales eran completos solo en un 25-75% (Fotografía 12). Los huesos parietales y occipital muestran porosidades a manera de pinchazos de alfiler que al parecer estaban sanados o en proceso de curación cuando el individuo murió, lo que sugiere que este individuo sufría de porosidad hiperostosis, una falta de hierro en la sangre²³.

No hubo suficientes rasgos presentes para hacer una evaluación del sexo; por lo tanto el sexo de esta persona es indeterminado. Asimismo, la falta de suturas presentes hace que la edad de esta persona también esté indeterminada. La ausencia de los huesos faciales, los mejores indicadores para evaluación de ascendencia, hace que su asignación precisa sea problemática.



Fotografía 12.
Vista superior del EC7, Nicole A. Jastremski,
Phd, 2010.

23. Aufderheide y Rodríguez, *The Cambridge Encyclopedia of Human Paleopathology*.

Este cráneo carecía de la mandíbula y ambas espinas cigomáticas, pero en el resto, era un cráneo relativamente completo (Fotografía 13). Hubo un gran orificio situado en el maxilar derecho resultado de actividad post mortem. El hueso frontal exhibió características de deterioro ambiental de las etapas 3 y 4.

Se estimó que este individuo era una mujer de 30 a 40 años de edad. La evaluación FORDISC de ascendencia clasificó este individuo de ascendencia tanto europea como indígena, por lo tanto, un mestizo biológico. La distancia de Mahalanobis fue 5,3, la probabilidad posterior fue 0,924 y la probabilidad de tipicidad fue 0,442. El análisis métrico reveló que este individuo tenía una cabeza muy amplia, un cráneo alto, una cara promedio o media, una apertura nasal amplia o ancha, órbitas promedio o medianas y un paladar medio o promedio. Los incisivos en forma de pala también eran observables.



Fotografía 13.
Vista anterior de EC8, Nicole A. Jastremski, Phd,
2010.

EC9

El cráneo de EC9 era fragmentario (Fotografía 14). Tanto los huesos palatinos y cigomáticos están perdidos. Los huesos occipital y esfenoides estaban presentes en menos del 25% del total, mientras que el temporal izquierdo y el maxilar estaban completos en un 25-75%. Tanto el maxilar izquierdo y derecho estaban desprendidos del cráneo. El cráneo tiene rasgos pertenecientes a las etapas 3 y 4 de deterioro ambiental. Los dientes son grandes y tienen poco desgaste. La mayoría de los dientes están presentes y los terceros molares están en proceso de erupción.

Debido a la naturaleza fragmentaria del cráneo, era difícil determinar con exactitud la edad y el sexo. La edad, que sólo podría ser estimada por la erupción dentaria, se ubicó entre 15 a 20 años. Los rasgos para fijar el sexo eran morfológicamente ambiguos y por lo tanto, se utilizó FORDISC para estimarlo, indicando que era un hombre. FORDISC también fue capaz de clasificar a este individuo como de rasgos europeos y americanos indígenas, por lo que es biológicamente un mestizo. La distancia de Mahalanobis era alta en 10,3 que era probablemente debido a la naturaleza fragmentaria de los restos y la edad del individuo. La probabilidad posterior era 0,479 y la probabilidad de tipicidad 0,040.



Fotografía 14.
Vista frontal de EC9, Nicole A. Jastremski, Phd,
2010.

Este cráneo era bastante completo pero el esfenoides y el hueso temporal izquierdo estaban presentes sólo en un 25-75% (Fotografía 15). La forma del cráneo es anormal y fracturado debido al proceso tafonómico de suciedad que se encuentra dentro de la cavidad craneal. El cráneo entero muestra rasgos de deterioro ambiental consistentes con las etapas 4 y 5. En ambos lados del hueso frontal, un osteoma en forma de un botón, indica la presencia de cáncer benigno del hueso.

El sexo del individuo se estimó como “probable hombre”. Debido a que existe destrucción en las zonas pterión y esfenoides-frontal del cráneo, fijar la edad de este individuo a partir de las suturas craneales no era confiable. Sin embargo, la mandíbula era desdentada, lo que significa que todos los dientes se perdieron antes de la muerte del individuo. Esto es a menudo el caso en personas entre mediana y avanzada edad. FORDISC evaluó la ascendencia de este individuo como una mezcla de europea e indígena americana y por lo tanto, un mestizo biológico. La distancia de Mahalanobis fue 3,1, la probabilidad posterior fue 0,362, y la probabilidad de tipicidad era 0,800.



Fotografía 15.
Vista lateral-Anterior de EC10, Nicole A.
Jastremski, Phd, 2010.

EC11

Este cráneo estuvo mayormente completo a excepción de averías post mortem que causaron el daño del cigomático izquierdo a menos del 25% y el maxilar superior izquierdo a un 75-25% (Fotografía 16). Además, al hueso temporal izquierdo le faltaba el arco cigomático. Se observaron características de deterioro ambiental consistentes con las etapas 2 y 3. Muchos dientes en buenas condiciones se recuperaron, pero habían caído postmortem.

El individuo era probablemente una mujer entre 27 a 37 años debido a la erupción de los terceros molares. El análisis FORDISC clasificó este individuo como africana con una distancia de Mahalanobis de 3,7, una probabilidad posterior de 0,956 y una probabilidad de tipicidad de 0,744. Sin embargo, ciertos rasgos adicionales se inclinan hacia ascendencia indígena americana como el sobrecrecimiento nasal e incisivos en forma de pala. Por lo tanto, este individuo es probablemente una mezcla de ascendencia africana y de indígena americana.



Fotografía 16.
Vista anterior de EC11, Nicole A. Jastremski,
Phd, 2010.

No	Sexo	Edad	Ascendencia	Patología	Etapas de meteorización
EC1	Mujer	25-35	Indígena, posiblemente mezcla con europeo	Ninguno	5
EC2	Probable mujer	30-40	Europeo, posiblemente mezcla indígena americano	La pérdida de dientes antes de la muerte, enfermedad periodontal, cálculos	4-5
EC3	Hombre	30-50	Mestizo	Ninguno	4-5
EC4	Mujer	25-35	Europea	Cribra orbitalia y porosidad hiperostosis	3
EC5	Probable mujer	35-45	Mestizo	Ninguno	3-4
EC6	Indeterminado	10-12	Indeterminado	Ninguno	No aplicable
EC7	Indeterminado	Indeterminado	Indeterminado	Hiperostosis protópica	No aplicable
EC8	Mujer	30-40	Mestizo	Ninguno	3-4
EC9	Hombre	15-20	Mestizo	Ninguno	3-4
EC10	Probable hombre	Edades medio a viejo	Mestizo	Osteoma en forma de botón, pérdida de los dientes antes de la muerte	4-5
EC11	Probable mujer	27-37	Africano, posiblemente mezcla de indígena americano	Ninguno	2-3

Cuadro 02.
Resumen de análisis de cráneos y mandíbulas,
Nicole A. Jastremski, Phd, 2010.

CONCLUSIONES

En conclusión, de los individuos analizados sólo se examinaron los cráneos y mandíbulas de los restos humanos encontrados durante la restauración de la Escuela Central. Ambos sexos, así como diferentes edades (sub-adultos, adultos jóvenes y adultos de mediana y avanzada edad) estuvieron representados. La mayoría de los individuos eran biológicamente mestizos, o una mezcla de ascendencia indígena americana y europea, aunque algunos muestran la posibilidad de una ascendencia africana. En general, las patologías eran mínimas con sólo osteomas en forma de botón, cribra orbitalia/porosidades e hiperostosis, enfermedad periodontal, cálculos, y pérdida de dientes antes de la muerte. Lo que es más revelador es el grado de daño tafonómico que ha causado el deterioro del hueso cortical. Esto es algo que puede ser minimizado si los restos son cuidadosamente extraídos del suelo ácido, limpiados y almacenados en una zona alejada de la luz solar directa y otros factores ambientales (ver cuadro 02).

Información más precisa y completa sobre la demografía de la población puede determinarse si todo el esqueleto es analizado. Las excavaciones hechas tras el análisis inicial, revelaron más entierros de un tipo similar, ubicados por debajo de los anteriormente descritos. Estas osamentas parecían estar en posiciones similares de entierro y fueron encontrados en asociación con varios fragmentos de cerámica y una moneda española. Basado en la información anterior, es evidente que los restos en el patio sur de la Escuela Central eran entierros intencionales y cristianos de individuos de ambos sexos y diferentes edades.

BIBLIOGRAFÍA

Ascádi, G. and Nemeskéri, J. *History of Human Life Span and Mortality*. Budapest: Akadémiai Kiadó, 1970.

Aufderheide, A. and Rodríguez-Martín, C. *The Cambridge Encyclopedia of Human Paleopathology*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.

Bass, W. *Human Osteology: A Laboratory and Field Manual*. 4ta ed. Special Publication No. 2. Columbia: Missouri Archaeological Society, 1995.

Behrensmeyer, A. “Taphonomic and ecologic information from bone weathering”. *Paleobiology*, 4 (1978): 150-162.

Buikstra, J. and Ubelaker, D. *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains*. Research Series No. 44. Fayetteville: Arkansas Archeological Survey, 1994.

Byers, S. *Introduction to Forensic Anthropology*. 4ta ed. Upper Saddle River: Pearson, 2011.

Catholic University of America. *New Catholic Encyclopaedia*. McGraw-Hill: New York, 1967.

Daniel, C. *Death and Burial in Medieval England: 1066-1550*. Routledge: London, 1997.

Hrdlička, A. *Practical Anthropometry*. 4ta ed. Editado por Stewart, T. D. Philadelphia: The Wistar Institute of Anatomy and Biology, 1952.

Idrovo, J. and Maldonado, J. *Informe Prospección y Excavaciones en la “Escuela Central”*. Cuenca: Ilustre Municipio de Cuenca, s/f.

Jantz, R. and Ousley, S. “Introduction to Fordisc 3”. In *Forensic Anthropology: An Introduction*. Ed. por Tersigni-Tarrant, M. and Shirley, 253-269. N. Boca Raton: CRC Press, 2012.

Krogman, W. y İşcan, M. *The Human Skeleton in Forensic Medicine*. 2a ed. Springfield: Charles C. Thomas, 1986.

Mann, R. and Murphy, S. *Regional Atlas of Bone Disease*. Springfield: Charles C. Thomas, 1990.

Mann, R., Symes, S. y Bass, W. “Maxillary suture obliteration: aging the human skeleton based on intact or fragmentary maxilla”. *Journal of Forensic Sciences* 32, (1987): 148-157.

Martin, R. *Lehrbuch der Anthropologie, Zeiter Band: Kraniologie, Osteologie*. Jena: Verlag Gustav Fischer, 1928.

Meindl, R. y Lovejoy, C. “Ectocranial suture closure: a revised method for the determination of skeletal age at death based on the lateral-anterior sutures”. *American Journal of Physical Anthropology* 68, (1985): 57-66.

Naji, S. “Death and remembrance in Medieval France: a case study from the Augustinian Monastery of Saint-Jean-des-Vignes, Soissons”. In *Interacting with the Dead: Perspectives on Mortuary Archaeology for the New Millennium*. Ed. por Rakita, G., Buikstra, J. Beck, L. y Williams, S. 173-189. University of Gainesville: Florida Press, 2005.

Ousley, S. and Jantz, R. *FORDISC 3: Computerized Forensic Discriminant Functions*. Version 3.0. Knoxville: The University of Tennessee, 2005.

Scheuer, L. y Black, S. *Developmental Juvenile Osteology*. London: Academic Press Limited, 2000.

Stewart, T. “Some historical implications of physical anthropology in North America”. *Smithsonian Institution, Miscellaneous Collections* 100 (1940):15-50.

Stewart, T. *Essentials of Forensic Anthropology*. Springfield: Charles C. Thomas, 1979.

Ubelaker, D. *Human Skeletal Remains*. 2a ed. Washington, D.C.: Taraxacum Press, 1989.

Ucko, P. “Ethnography and archaeological interpretation of funerary remains”. *World Archaeology* 1(2) (1969):262-280.

Weiss-Krejci, E. “Excarnation, evisceration, and exhumation in Medieval and Post-Medieval Europe”. In *Interacting with the Dead: Perspectives on Mortuary Archaeology for the New Millennium*. Ed. por Rakita, G., Buikstra, J. Beck, L. y Williams, S. 155-172. Gainesville: University of Florida Press, 2005.



HISTORIA DE LA ESCUELA CENTRAL, PROYECTO DE RESTAURACIÓN Y OBRA NUEVA

Arq. Carlos Jaramillo (Estudio Histórico)
Arq. Claudio Carvajal (Proyecto de restauración)
Arq. Marcelo Zúñiga (Estudios complementarios)

Junio 2007

JUAN BAUTISTA STIEHLE: Reflexiones sobre la obra del “Lego Genial”

El diseñador, constructor de iglesias, puentes y casas, además de extraordinario artesano y dibujante venido de Alemania en 1873, Hno. Juan Bautista Stiehle recreó en torno a él, su tierra y la cultura que dejó atrás. Trasladó de Europa, a la ciudad conventual perdida en los Andes Ecuatorianos, las experiencias acumuladas del Renacimiento, Neoclasicismo, Romanticismo, los enciclopedismos, las influencias del pensamiento de Goethe en las letras, y de Beethoven en la música. Encontrando aquí tierra fértil, en una urbe pequeña atada todavía al mundo colonial, pero que quería despegar, aunque tenuemente a la modernidad cosmopolita.

En la vida Redentorista a la que se debía como Hermano o Lego de la Congregación, la Arquitectura era entendida todavía como un “oficio doméstico”. Cuando tuvo el encargo de trazar la Catedral dijo: *“No dispuse del libro más básico de Arquitectura, ni de un cuadernito informativo”*¹. Para él, la arquitectura fue un apostolado. Luego del terremoto de Cuenca el 29 de junio de 1887, inspeccionó la ciudad durante una semana, y cuando terminó su trabajo expresó: *“Confrontado con tanta miseria me puse enfermo, al final tuve la hepatitis, -los médicos ven como causa de esta enfermedad el susto-, y casi todos en Cuenca la tenían al mismo tiempo”*.

Se hizo cuencano de corazón. En una carta enviada a su hermano Chriosostomus le confesó: *“Cuenca ya significa para mí tanta patria que no tengo otro deseo más que morirme aquí”*. Fallece el 21 de enero de 1899, en medio de la consternación de la ciudad.

1. Carta de Juan Stiehle a su hermano Antón citado en Guanquiza, “El Hermano Juan B. Stiehle y la Nueva Catedral de Cuenca”, p. 62.

El vasto aporte del “lego genial” a la historia de la cultura cuencana tiene cuatro dimensiones: urbana, arquitectónica, técnica y artesanal ².

El mundo colonial de Cuenca, de fisonomía y ambientes duros, de espacios continuos y cerrados, de arquitectura que delimita la calle y no configura el contexto de la ciudad, de pocos repertorios Arquitectónicos y unidad formal, como los muros conventuales de El Carmen y las Conceptas, se vio alterado por otro de carácter múltiple, debido al ajuste social y estético de las nuevas condiciones culturales y económicas. Manteniéndose la traza renacentista, llega el nuevo mundo, urbano, moderno, cosmopolita como panorama, como ciudad perspectiva, como teatralidad pública de múltiples rostros que imprimen presión por representar. El trazado de la calle Simón Bolívar realizado por el Hermano Juan, creando una axialidad con las iglesias de San Blas y San Sebastián en sus extremos, es su concreción más importante al diseñar la ciudad entendida como vista.

Formas de los más diversos orígenes, en una suerte de libertinaje expresivo de diafragmas arquitectónicos se multiplican en la ciudad. La arquitectura se regodea con curvas, espirales, cejas, bordes, alfiles, cornisas, entablamentos, tímpanos, balcones y mansardas. Pero esta renovación se hace sin el ánimo de desterrar lo viejo, mas bien porque a lo viejo debe superar lo antiguo, ese antiguo eterno, ese clasicismo que perdura incólume por siempre.

El sentido de la nueva arquitectura cuencana de fines del siglo pasado no es una agrupación de muros y cubiertas, se trata de una simbiosis del espacio interior colonial con las fachadas neoclásicas y románticas rítmicamente estructuradas. A este estilo arquitectónico corresponden sus obras de carácter civil: la Antigua Gobernación, la Casa de Temperancia, el Hospital, la Escuela Central de la Inmaculada y de los Hermanos Cristianos y varias viviendas particulares.

El aporte más conocido es su obra religiosa: las iglesias de San Alfonso, El Cenáculo, la Capilla de los Sagrados Corazones -demolida en 1978-, y la Catedral de la Inmaculada Concepción o Catedral Nueva. Esta, su magna obra, es un crisol arquitectónico, porque reúne en una síntesis equilibrada, el románico de la contextura, gótico de la escala, renacentista de la espacialidad, y barroca de la escenografía.

La escuela arquitectónica y artesanal que dejó o transmitió a sus sucesores es la



Fotografía 01.
Edificio Antigo de la Gobernación. Fotografía: Manuel J. Serrano. Publicada en Zapater, Cuenca 1: Manuel J. Serrano, p55.



Fotografía 02.
Catedral en Construcción. AHF1188, Museo y Parque Arqueológico Pumapungo. Archivo anterior: Biblioteca Víctor Manuel Alborno.

2. Espinosa y Calle, *La cité cuencana: el afrancesamiento de Cuenca en la época republicana (1860-1940)*, p. 12.



Fotografía 03.
Fotografía de Juan Bautista Stiehle. Día de su
Profesión Religiosa 19-01-1854.

más importante contribución a la cultura cuencana. La producción arquitectónica de finales del siglo 19 y de comienzos del 20, y que se encuentra catalogada como Patrimonio de la Humanidad, corresponde a su estilo clásico. El maestro Luis Lupercio es su epígono más brillante.

Los alumnos de su taller de escultura trabajaron laboriosamente respetando los cánones del maestro. Sobresalieron Filoromo Idrovo, Manuel Quipisaca, José María Figueroa y Miguel Vélez; éste discípulo, autor del Cristo de la Congregación, esculpido después de crucificarse una semana frente a un espejo, para asimilar mejor la teatralidad barroca de su propia anatomía, y conocer al detalle el número, estructura, situación y relaciones de las diferentes partes del cuerpo.

Esta ciudad, de corazón colonial, tecnología mestiza y de piel clásica-romántica, con una malla para el despliegue de una arquitectura republicana adaptada en un proceso de congenialidad cultural, con formas que se repiten a lo captado en los ejemplos europeos, enteramente legible y con grados de integridad y autenticidad incuestionable, ha sido edificada en su momento histórico más sobresaliente por un “lego genial”, cuyo nombre esta labrado en los muros de la historia cuencana.

El Hno. Juan Bautista Stiehle se instruyó por sí mismo, sin auxilio de maestro en los sistemáticos y ricos temas del Clasicismo, y los aplicó con sabiduría en la abundante práctica edilicia realizada en Cuenca, y en algunos países de América Latina.

LA ASIMILACIÓN CLASICISTA EN CUENCA

El proceso de transferencia y de adaptación arquitectónica en la ciudad de Cuenca de finales del siglo XIX y comienzos del XX, tuvo el propósito de generar resultados propios, en los que los cánones clásicos pierden su impecable proporción y rigurosidad, para dar paso a expresiones vernáculas que convierten a la arquitectura “clasicista europea” en arquitectura “europea local”, pero adaptada al medio cuencano, con identidad y dignidad. Este proceso de adaptación arquitectónica, en la que el Hermano Juan Bautista Stiehle tuvo un protagonismo especial, se dio en dos determinaciones:

Histórica:

La influencia de los puentes culturales europeos reinterpretados a la realidad contextual de la ciudad de Cuenca; y la búsqueda de identificación cuencana con el apego europeo para llenar el vacío cultural que quedaba al tratar de abandonar el pasado colonial español.

Expresiva:

La volumetría respondía a la función específica de los edificios, pero el arquitecto se convierte en forma paralela en “compositor de fachadas” y decorador de interiores, puesto que debía regirse a los elementos del lenguaje clasicista para su producción apropiada al medio; la escala, la proporción, la marcada simetría y el énfasis en ciertos elementos de los edificios, son los primeros 4 principios a seguir, para luego sobre esta matriz arquitectónica, realizar la concreción de los elementos formales específicos: pilastras, muros, enmarcamientos, marcapasos, remates, cornisas, y toda suerte de elementos decorativos.

Los elementos puestos en juego tienen que ver con lo simbólico y la significación del texto arquitectónico. Todos los parámetros de composición dan mensajes y la edificación se presenta como un hecho dado y claramente definido en un tiempo histórico concreto: el Clasicismo³.

EL AMBIENTE DE LA CIUDAD

La memoria grabada en las placas fotográficas y en la mente de los viajeros a Europa, especialmente a Francia, sirvió para construir un nuevo ambiente moderno adaptándolo a las condiciones culturales de la aristocracia. Las fachadas sencillas de estilo cuencano antiguo ubicadas en el centro de la ciudad, fueron reemplazadas por frontispicios clasicistas para anunciar la nueva condición social del dueño de casa. Sin embargo, este reemplazo mantuvo el tipo fundacional tradicional de la traza renacentista de la fundación española. La suma de las nuevas arquitecturas buscaba realizar una combinación con metáforas urbanas para ritualizar y significar de manera clasicista la urbe. Esta construcción de sentido pudo concretarse a través de las marcas de la centralidad y la visualidad urbanas.

La plaza central de esta manera se afianzó como la matriz de la ciudad y, en torno a ella, giró la intensa vida cotidiana pública y comunitaria con las dependencias públicas y municipales, las iglesias, el Seminario Mayor, la Universidad Pública, y las Escuelas Centrales de Varones y de Niñas, regentadas por comunidades cristianas y el Cabildo.

El servicio educativo de la ciudad contaba con los siguientes establecimientos: una Universidad para estudios Superiores; el colegio Benigno Malo de enseñanza



Fotografía 04.
Fotografía de Boris Andrade, publicado en:
El Libro de Oro, p 345.

3. Espinosa y Calle; *La cité cuencana: el afrancesamiento de Cuenca en la época republicana (1860-1940)*.

secundaria para jóvenes; cuatro colegios de enseñanza secundaria para señoritas: Sagrados Corazones, Rosa de Jesús Cordero, Madres Marianitas y Buen Pastor; el Seminario Mayor y el colegio San Rafael, para la educación eclesiástica; y, cuatro establecimientos de instrucción primaria, obligatoria y gratuita, seglar y laica.

Es importante destacar, que según un informe Municipal de mayo de 1919, dentro del rubro de “Obras Públicas”, se señala que la Municipalidad realiza la “continuación de los trabajos en la Escuela Municipal de Varones y en la Escuela Municipal de Niñas”⁴.

En el citado informe de igual modo se indica que “El Municipio sostiene las siguientes Escuelas de Instrucción Primaria: “La Escuela Municipal de Varones, con el siguiente personal seglar: un Director, dos Inspectores, un Ecónomo, diez y seis Profesores, dos Ayudantes, dos Sirvientes y un Portero, y con un sueldo anual de 8.710 sucres. Y la Escuela Central de Niñas, con cinco Institutoras, tres Ayudantes y una Portera, en esta Escuela que gasta 2.246 sucres anuales”. Las profesoras eran Srta. María L. Guillén, Srta. Catalina Arroyo, Srta. Juana Sumarraga, Srta. Matilde Santillán, Srta. Emilia Granda. Ayudantes; Srta. Isabel Dávila, Srta. Mercedes Silva, Srta. Hortensia Torres. Portera; Hortensia Bernal. Otra Escuela Municipal de niñas, con cinco Institutoras, en la que invierte 1.950 sucres anuales; y, un asilo de infantes con una Escuela Anexa de Niñas, dirigida por cinco profesores y tres Ayudantas, y en las que se invierte 2.054 sucres. Para el servicio de estas Escuelas, cuenta la Municipalidad con dos magníficos edificios, la enseñanza corre a cargo de personas seglares que han contratado con la Municipalidad, de acuerdo con las Leyes y Programas del Estado (sic): se educan mil cuatrocientos niños y ochocientas niñas”⁵.

LA INSERCIÓN DE LA ESCUELA EN LA CIUDAD

El edificio de la Escuela Central de Niñas ingresa al escenario urbano cortejando la calle Gran Colombia, que se ha convertido a inicios del siglo XX, en el escenario de algunos establecimientos educativos importantes de la ciudad, tales como la Universidad de Cuenca junto a la Iglesia de Santo Domingo, y la Escuela de Varones San José, regentada por los Hermanos Cristianos de La Salle.

Un edificio educativo con una equilibrada dosis de carga simbólica se emplaza en una esquina importante de la ciudad, a apenas una cuadra de la plaza central.

4. Díaz, *Monografía del Cantón Cuenca*, p. 42.

5. Ibid., pp. 39, 40, 59.

La esquina formada por las calles Gran Colombia y Benigno Malo, se constituye en el sitio estratégico en donde se encaja de una manera muy acertada el nuevo establecimiento escolar.

Plano 01 (página siguiente).
Fragmento del Plano de la ciudad de Cuenca (1889). Reproducido en: Albornoz, Planos e Imágenes de Cuenca, p. 115.

El edificio se inserta demoliéndose seguramente antiguas edificaciones. Más que su escala, sus dimensiones debieron ser muy importantes a comienzos del siglo 20, ya que sus dos fachadas paramentadas ocupan un buen espacio de la manzana.

Su fachada urbana se convierte en el aparecer de su dominio exterior y en el diafragma que actúa de protagonista definiendo el carácter, la escala y el rostro de la ciudad. Y como todo rostro muestra abiertamente los elementos constitutivos que fueron diseñados en un lenguaje arquitectónico ecléctico de carácter renacentista-neoclásico-neogótico, siguiendo los preceptos clasicistas en los que se debe sustentar la composición arquitectónica y que fueron conocidos por el arquitecto diseñador.

En la fachada del edificio están presentes los elementos constructivos prototípicos del clasicismo: paramentos, pilastras, puertas, ventanas ojivales, ornamentos y aleros; así como sus principios de composición universal: unidad, simetría, equilibrio, énfasis, contraste, proporción, escala, directrices, relaciones, magnitudes, remates, ritmos y modulaciones.

La arquitectura de la fachada ha unido sabiamente la ética y la expresión. No ha sido tentada a mostrar fachadismos, ni pobreza exterior, tampoco a mostrar un rostro que oculte una indigencia interior. La verdad de su fachada tiene una fidelidad histórica, es una relación equilibrada con el contexto y no un fin en sí.

Es importante señalar además que la ubicación esquinera se convierte en un factor clave a la idea conceptual del proyecto. El partido de diseño en el orden geométrico, disposicional y consistente, es plenamente coherente en el lugar escogido, integrándose no solo con las edificaciones adyacentes, sino también con la esquina urbana.

En la ciudad de Cuenca existen varios tipos de edificaciones esquineras, cada uno de ellas con sus propias cualidades. La esquina de la Escuela Central también tiene las suyas: está a tono con la altura de las casas vecinas, ofrece un lenguaje propio sin pretensiones de excepcional, y además, ha acelerado el proceso de la dinamía urbana como un lugar importante de sentido socio-espacial-cultural. Es esta esquina un sintagma urbano porque se ha constituido en un hecho definido, en una síntesis de significación, y se ha relacionado intensamente con la historia de la vida cotidiana de la ciudad.



ESTUDIO ARQUITECTÓNICO

La técnica pedagógica del “mirar y vigilar”

La institución educativa de la Escuela según Foucault, intentó el control y la disciplina del cuerpo, sus gestos, movimientos y detalles. Para disciplinar y vigilar es necesario como técnica, que cada individuo tenga un lugar y cada lugar tenga un individuo. Además, la división de su espacio físico en zonas, permite controlar las presencias y las ausencias, saber quién está y quién no está. De esta manera los cuerpos se sienten vigilados, estando o no presente la mirada de quien vigila. Es importante además, que los muros no solo contengan a los alumnos, sino que cada aula presente ventanas a los pasillos, para que desde afuera, se pueda de una sola mirada, vigilar a quienes están dentro. Esta funcionalidad está cargada de poder para disciplinar. La distribución en el aula, los patios, los pasillos, las hileras en el recreo, la campana, los movimientos, los premios y los castigos, y todo tipo de detalles previamente programados, tienen un sentido: organizar articuladamente el tiempo y el espacio, para mejorar la productividad docente. Esta inspección jerárquica que se realiza en la Escuela actúa como microscopio del poder, en donde se relaciona en unidad de acto la arquitectura, la mirada y el dominio. De esta forma la Escuela encausa las conductas de los alumnos y utiliza técnicas específicas de poder. La disciplina procede a la distribución de los individuos en el espacio y para ello se emplea varias técnicas:

a. La clausura:

El patio es un lugar cerrado a sí mismo, controlado de tipo convento; una ciudad cerrada con todos los elementos localizados. El claustro se constituye en un escenario ritual de renovación cotidiana del aprendizaje y de la vida estudiantil en concordancia con los planteamientos filosóficos y pedagógicos de la Congregación. El espacio-claustro tiene por techo la cúpula celeste, el suelo el patio, y las paredes como alas conforman las aulas y las dependencias direccionadas en los cuatro puntos cardinales.

b. División en zonas y espacios definidos:

A cada individuo corresponde un lugar para ubicarlo inmediatamente. La disciplina organiza el espacio analítico, el espacio celular. Se fija lugares determinados y muy claros, siempre con el propósito de mirar y vigilar.

c. El rango:

El alineamiento de los alumnos para el desarrollo de las actividades, para lo que los espacios deben responder a esta organización y orden.

d. El detalle:

Para Foucault el “método de dominación” de la Escuela de los siglos 16 al 18, cuya novedad se correspondería con articular obediencia y utilidad, fue creado por s. Juan Bautista de la Salle. De esta manera, el apogeo pedagógico del siglo 18 daría forma a una manera de hacer “dóciles” a los hombres y a las mujeres, en función de los principios morales de las “escuelas de la causa cristiana”.

Esos principios se traducían en la vida cotidiana con la norma de la “cortesía cristiana, como el proceder discreto y regulado que se traduce en las palabras y acciones exteriores mediante un sentimiento de modestia o respeto, y que toma en consideración el tiempo, el lugar y la persona”. Este método superó a su vez, la enseñanza oprobiosa del “látigo”, utilizado durante los siglos anteriores. Aquel proceso de aprendizaje creado por La Salle, que estaba a cargo de hermanos (as)-maestros (as) sin ninguna participación en la administración del Sacramento, tenía en forma sustancial la observación de los detalles, con el propósito de hacer útil y muy práctica la enseñanza-aprendizaje. Ambos elementos, utilidad y detalle, vendrá a constituir aquello que se explica como métodos de control o “disciplinas”. El hombre útil para el futuro se forjará entonces diariamente en el uso puntilloso del detalle y el logro de la adaptabilidad y docilidad del alumno. La Salle sería uno de los mentores principales de esta fórmula, en donde se aplica la nueva escala de vigilancia, en la observación de los mínimos movimientos del individuo para mejorarlo.

El detalle también es parte del novedoso uso del tiempo presente, con el uso de su fugacidad e independencia respecto al pasado. El presente da posibilidad de un nuevo comienzo, breve y originario en su puntualidad, para seguir hacia delante cumpliendo los principios morales de la causa cristiana. Las disciplinas consolidarán luego un circuito que derivarán en la razón de ser de otras instituciones, tales como, el hospital, el liceo militar y el taller.

Esta técnica pedagógica del “mirar y vigilar” es el principio articulador de la organización de los ambientes de la Escuela. Arquitectura, mirada y poder, en unidad de acto, organizan el tiempo y el espacio para mejorar la productividad docente. A este principio pedagógico precisamente, corresponde el diseño arquitectónico de la Escuela Central de Niñas de la Inmaculada de Cuenca, diseñada por el Hermano Juan B. Stiehle en la última década del siglo 19 ⁶.

6. Fuentes consultadas en Internet, 2006: Orbelli, “El cuerpo en la Escuela entre el Castigar y Vigilar”. Diego, “Vigilar y Castigar, Michel, Foucault”. “Santa Luisa de Marillac, Fundadora con San Vicente de Paúl, de las Hijas de la Caridad”. www.corazones.org/santos/luisa_marillac.htm. Arce, Susana, Testimonio oral de Exalumna de la Escuela Central de la década de los años 50s.

ANÁLISIS TIPOLOGICO

Todos los conocimientos del Clasicismo, han sido tomados en cuenta por el Hermano Juan Bautista Stiehle, para el planteamiento de los rasgos tipológicos arquitectónicos del edificio:

- El Orden Arquitectónico Clásico: basa, fuste, capitel y entablamento.
- Los “Tratados” Renacentistas como fuentes de enseñanza de los sistemas de composición, métodos constructivos y de relaciones espacio-funcionales que configuran tipos de edificios y no sólo modelos del pasado.
- El método del Proyecto Neoclásico, que resuelve primero la idea de conjunto y después desarrolla los detalles; diseña las plantas con la clasificación jerárquica de las funciones; luego la resolución constructiva de la estructura esquelética del edificio; y por último, la elevación expresada en los elementos compositivos simbólico-expresivos, -muros, pilastras, puertas, ventanas, antepechos, arcos, frontones, cornisas, etc.-, que corresponden a la caracterización o reconocimiento de la función del edificio.
- El Eclecticismo y Neogótico, con la clasificación de los componentes formales del pasado, -Medioevo y Renacimiento-, factibles de ser utilizados libremente o combinados, y que tiene relación con una corriente de renovación vinculada con nuevos valores éticos y sociales de finales del siglo XX.

GEOMETRÍA Y PROYECCIÓN DEL PATIO

La forma arquitectónica se origina a partir de una matriz geométrica constituida por un cuadrado, que a su vez genera el claustro o patio central de la Escuela. La forma claustral organiza la espacialidad del edificio como requisito básico de la Pedagogía del “mirar y vigilar”. Es una estrategia espacial centralizada para vigilar, ordenar y disciplinar. Esta matriz geométrica se proyecta tridimensionalmente en dos plantas, conformando un prisma de base cuadrada con proporciones muy regulares. De esta forma el patio interior organiza tres crujeas en dos plantas, iguales de dos en dos, en base a los principios de la escala, la proporción y la marcada simetría.

Las cualidades espaciales del claustro cuadrático se las puede calificar como proporcionadas, de clara visibilidad, con un predominio de la horizontalidad, semicerrado, con tres bloques bien definidos emplazados al Norte, Este y Oeste, y uno cuarto que no pertenece al conjunto de media altura, ubicado al Sur del predio. Esta estrategia espacial pedagógica en la ciudad de Cuenca no era nueva, puesto que ya existían algunos establecimientos educativos organizados en torno a un patio central.



Fotografía 05, 06, 07, 08.
Cielo raso del espacio (6). Balautre de los
corredores en planta alta. Y fotografías del patio
de la Escuela Central. Grupo de investigación de
la consultoría, año 2007.

ANÁLISIS FUNCIONAL

Los espacios diseñados en torno al patio siempre obedecen al principio pedagógico del “mirar y vigilar”.

Los ambientes se distribuyen de la siguiente manera: En la planta baja dos accesos simétricos, corredores, aulas organizadas en hilera, dirección, inspección, administración, salón de actos, dos cajas de gradas, servicios y portería, y en planta alta corredores, aulas organizadas en hilera, capilla y dormitorios de las Madres de la Comunidad.

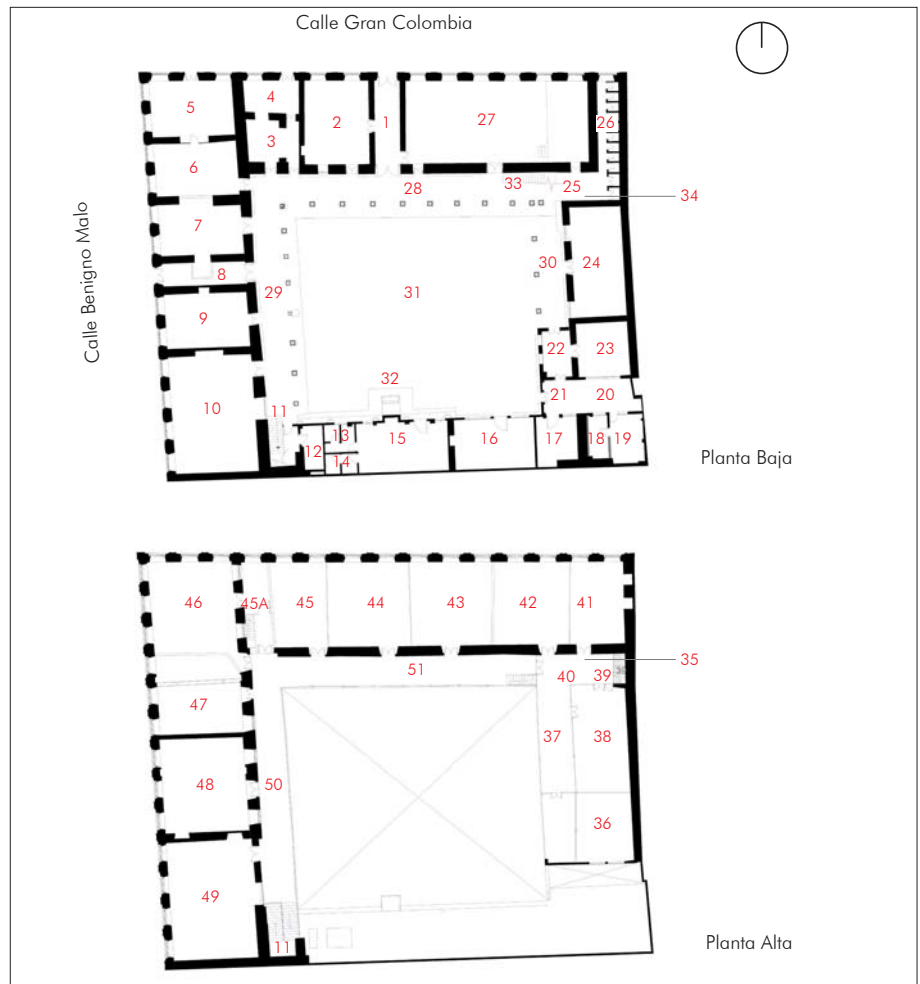
Plano 02. Plantas arquitectónicas y nomenclatura de espacios, año 2006.

Planta baja:

- (1) Pasillo.
- (2) (5) (6) (9) (10) (24) Aulas.
- (3) Sala de Música.
- (4) Bodega Banda de Guerra.
- (7) Dirección.
- (8) Tienda-bodega bar.
- (11) (33) Escaleras.
- (12) (13) Bodegas.
- (14) (26) Baños.
- (15) Museo Juan Bautista Stiehle.
- (16) (17) (18) (19) Dormitorios conserjería.
- (20) Cocina-comedor.
- (21) Patio conserjería.
- (22) Cocina Profesores.
- (23) Comedor Profesores.
- (25) Lavamanos.
- (27) Salón.
- (28) (29) (30) Corredores.
- (31) Patio Central.
- (32) Gruta.
- (34) Mezanine.

Planta Alta:

- (35) Buhardilla.
- (37) (40) (50) (51) Corredores.
- (36) (41) (42) (43) (44) (46) (47) (48) (49) Aulas.
- (38) Salón computación.
- (39) Batería SSHH.
- (45) Taller de Costura.
- (45A) Enfermería.



EXPRESIÓN

La volumetría responde a la función específica del edificio, pero el arquitecto se convierte en forma paralela en “compositor de la fachada”, puesto que debía regirse a los elementos del lenguaje clasicista para su producción arquitectónica.

En las dos fachadas están presentes los principios del diseño del Clasicismo: unidad, escala, proporción, simetría, equilibrio, énfasis, contraste, directrices, relaciones, magnitudes, modulaciones, remates y ritmos.

Los muros exteriores que dan hacia la calle extienden sus alas hacia los extremos sin que exista un remate claro del edificio. La articulación de los componentes de los muros y su correspondiente composición rítmica, de manera similar en las dos plantas del edificio, forman un lenguaje sin jerarquías del siguiente tipo:

b. a .b. a. b. a. b. a. b. a. b. a. b. a. b. a. b. a. b. a. b. a. b. a. b

En donde las letras indican la fracción del paramento arquitectónico que representan: (b. Pilastras / a. Vanos / a. Vano Eje de Simetría) Sobre esta matriz se realiza la concreción de los elementos formales específicos arquitectónicos.

El lenguaje general de las fachadas presenta un repertorio moderado de “acentos gramaticales”, funcionales los unos y claramente decorativos los restantes. Estos acentos están constituidos por pilastras, frisos, cornisas, molduras sólidas, dinteles, enmarcamientos, marcos y calados góticos en los tímpanos de las ventanas. El lenguaje específico de la Planta Baja, que tiene el propósito de lograr una estrecha relación entre la expresión del edificio y el uso para el cual se destina, presenta estas características:

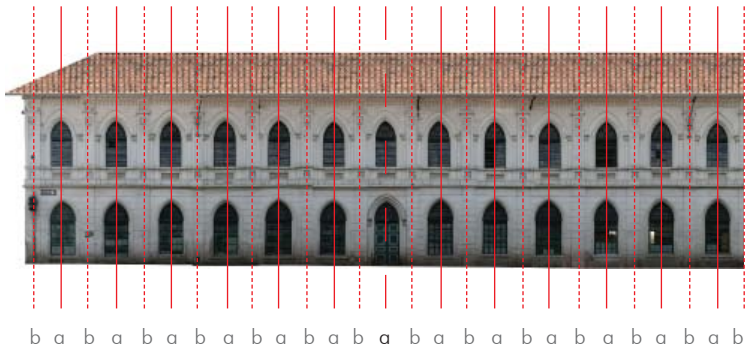


Ilustración 01.
Fachada Calle Benigno Malo.

- Muro corrido simple, intercalado cadenciosamente por pilastras y ventanas con arquivoltas ojivales; y,
- Muro enlucido con acabado de pintura blanca con expresión almohadillada mediante medias cañas, asentado en un sobrecimiento de travertino y rematado con un marcapisos.

De igual manera, el lenguaje específico de la Segunda Planta se expresa de la siguiente manera:

- Muro corrido liso intercalado cadenciosamente por pilastras con ornamentación cuadribulada y ventanas con arquivoltas ojivales;
- Antepecho corrido intercalado por las basas de las pilastras y constituido por elementos rectangulares en bajorrelieve;
- El muro remata en friso ornamentado con festones y cornisa ornamentada con motivos vegetales;
- Entre friso y cornisa existe la presencia de molduras de media caña; y,
- Sobre este paramento, se asienta la estructura de la cubierta mediante un retranqueo.

Todos los elementos puestos en juego tienen que ver con la significación del texto arquitectónico. Los parámetros de composición dan mensajes precisos y la edificación se presenta como un hecho unitario y claramente definido de un tiempo histórico concreto en la ciudad de Cuenca: el Clasicismo Europeo apropiado a las condiciones específicas locales.

Solamente una lectura minuciosa de las puertas y las ventanas que dan frente a las dos fachadas, -al espacio público y al patio de la Escuela-, permite avizorar algunas diferencias tipológicas de estos elementos, que corresponden a su vez, a distintos momentos de la historia del edificio. En todo caso, estas diversas tipologías de puertas y ventanas no alteran la expresión unitaria del estilo arquitectónico que posee el monumento.

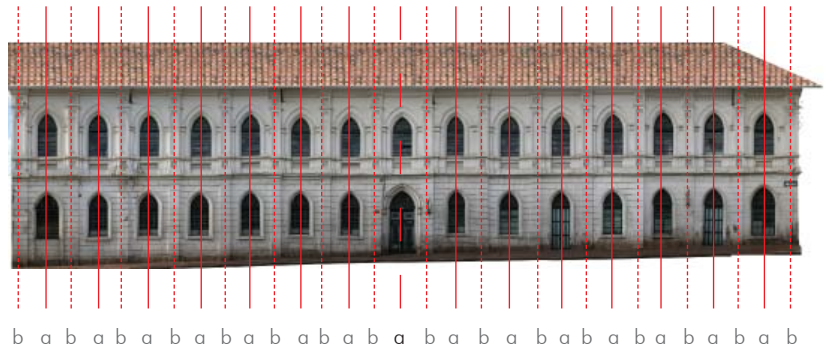


Ilustración 02.
Fachada Calle Gran Colombia.

ANÁLISIS FÍSICO AMBIENTAL

La geometría y orientación del claustro, que define espacialmente el edificio de la Escuela, determina la solución general de sus condiciones físico-ambientales.

El patio central es el espacio matriz hacia el cual dan ambientalmente todos los locales, teniendo como espacio intermedio y de articulación, las galerías o corredores en las dos plantas. La iluminación, el soleamiento y la ventilación de los espacios, tienen una relación más directa con el patio central que con el exterior. La ubicación del edificio de carácter esquinero y además emplazado según los ejes Norte-Sur y Este Oeste, favorece la posibilidad de soleamiento, iluminación y ventilación de los ambientes, tanto desde el interior, como del exterior del edificio.



Fotografía 09.
Patio de la Escuela Central y Gruta. Grupo de investigación de la consultoría, año 2007.

CRONOLOGÍA

Las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl y la Escuela Central de La Inmaculada de la Ciudad de Cuenca

El conocimiento y comprensión del inmueble patrimonial conocido como “Escuela Central de Niñas” y que fue diseñada por el Hno. Redentorista Juan Bautista Stiehle, tiene un objetivo especial: certificar sus verdades históricas en los complejos planos hojaldrados de su constitución. La Cronología es uno de los métodos válidos para alcanzar ese objetivo. Por este motivo, a continuación se presenta en orden y fechas, los sucesos históricos más importantes de la vida de la Escuela. Como material importante de apoyo se acompañan textos y gráficos, para ilustrar de la mejor manera posible esta Cronología.

1.878

Según un Plano de la Ciudad de Cuenca de 1.878 publicado por la Ilustre Municipalidad, entre los edificios públicos de la urbe, consta emplazada con frente a la calle de “La Corte” (hoy Gran Colombia), y la calle “Boyacá” (hoy Benigno Malo), una “Escuela de Niñas”. La Escuela Municipal de Niñas probablemente funcionó en el antiguo Hospital acondicionado para el efecto.

1.882

Contrato entre el Concejo Municipal de Cuenca y las Hermanas de la Caridad para la administración de la Escuela.

“Los datos de fundación como escuela municipal se pierden en el tiempo, siendo anteriores a 1882, fecha en que, mediante contrato realizado entre Tomás Abad, Presidente del

Concejo Municipal y Sor Hernú (visitadora) a nombre de la Superiora General Sor Marie Dariense, esta escuela de origen municipal pasa al cuidado de cuatro Hermanas de la Caridad.

El contrato trae la siguiente fecha, Agosto 3 de 1882, firmado en Cuenca, para un tiempo limitado”⁷.

1.885

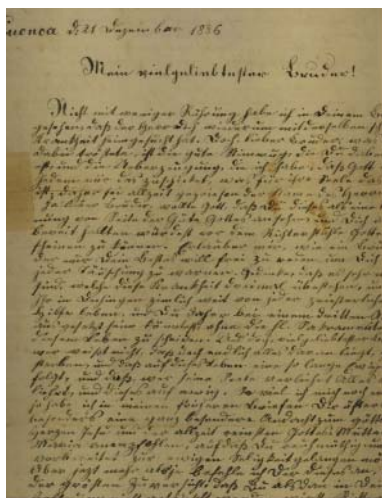
Contrato entre el Concejo Municipal de Cuenca y las Hermanas de la Caridad para realizar mejoras materiales en la Escuela.

“Presidida por el Sr. Arteaga, se abrió con los seres, Ortega, Prieti, Álvarez, Merchán Gracia y Tomás Aguilar: entonces el suscrito Strio ad. oc, designado por el (ilegible) en virtud de su ausencia. Seguidamente se dio cuenta con los asuntos que se expresarán: el informe de la comisión de (ilegible) recaída en el reclamo hecho por la Madre Superiora del Colegio auxiliar de niñas del centro, por el pago de la suma de 39 pt 5 rl, invertida en varios gastos del establecimiento: puesto a discusión, se leyeron por su orden, los documentos a que se refería el informe, el cual fue aprobado, y es del tenor siguiente:

Sr. Presidente: los gastos a que se refieren la R. M. Superiora de las HH. De la Caridad que dirigen la institución primaria de niñas, están comprendidos en el artículo 29 del contrato que el Y. C. M. ha celebrado con dichas MM y además el Sr. Dn. Tomás Abad, cuyo VBno se encuentra en la planilla relativa a tales gastos, ha sido comunicado por la misma Corporación Mpal., para que continúe en la dirección de las mejoras materiales de dicha escuela, como consta del acta de 20 de Febrero de 1883. Por tanto nuestra comisión de (ilegible) cree que debe abonarse a la HH de la Caridad los 33 pt cinco reales que constan de la mencionada planilla. Cuenca, Nvbre, 12 de 1885”⁸.

1.887

El 29 de Junio, día de San Pedro y San Pablo, se produce un terremoto que ocasiona daños irreparables en varias casas de la ciudad, entre ellas la de la estructura de la “Escuela de Niñas”, en una carta Juan Stiehle escribe: “Durante una semana estuve ocupado con la inspección de las casas en Cuenca, y más que nadie veía el daño grande que acaba de sufrir la ciudad. Había casas para las que ya no podía dar el permiso de pasar ni una noche más dentro de la misma”⁹.



Fotografía 10.

Fragmento de Carta del Hno. Juan Bautista Stiehle enviado a su Hermano Crisostomus en Dächingen. Exposición conmemorativa por los 100 años de la muerte del Hno. Stiehle, Museo Municipal Remigio Crespo Toral, 1999.

7. Libro de Historia de la Escuela.

8. AHCA/C, Acta de Cabildo Eclesiástico de Cuenca, f. 162 v (1885).

9. Stiehle, Carta del 8 de diciembre de 1887. (Fragmentos de cartas presentadas por descendientes de familiares de Stiehle con motivo de la Exposición realizada por los 100 años de su fallecimiento, Museo Municipal Remigio Crespo Toral, 1999).

Firma de un contrato entre la Ilustre Municipalidad de Cuenca y la Comunidad de Redentoristas para la construcción de un edificio dispuesto a la educación de niñas denominada “Escuela Central de Niñas de la Parroquia el Sagrario”. La construcción se realizará en la esquina formada por las calles “Colombia” (hoy Gran Colombia) y “Boyacá” (hoy Benigno Malo).

Inicio de la construcción de la Escuela Municipal de Niñas con planos elaborados por el Hermano Redentorista de nacionalidad alemana Juan Stiehle. Los materiales y herramientas serán proporcionados e importados por el Concejo Municipal (elementos de hierro, poleas, tornillos de hierro, etc.). El plano del edificio de la Escuela Central de Niñas de Cuenca, sirvió para la construcción de la Escuela Central de Niñas de Gualaceo.

Sobre los trabajos que estaba realizando el hermano Juan escribió:

...Me siento siempre muy bien de salud, pero también noto los años y ya se aumenta la debilidad a causa de tantos años. Entre otros trabajos que corren mucha prisa estoy con los planos para un hospital en una ciudad pequeña que se encuentra a una distancia de un día de Cuenca. El proyecto del hospital es un proyecto para las hermanas de la orden de la Santa Katarina¹⁰.

Ya estuve allí una semana entera para buscar el sitio, para hacer los primeros planos y ahora debería marcharme otra vez hacía allí para empezar con los trabajos de construcción. Por este y otros proyectos no he tenido tiempo para contestar enseguida a vuestras cartas. De momento trabajo en las siguientes obras:

La Nueva Catedral, nuestro convento que estamos construyendo, dos colegios nuevos¹¹, otra iglesia nueva, una casa para el cabildo¹², el gran Seminario, el hospital de Cuenca, un puente nuevo¹³.

Por dibujar tanto he perdido bastante la vista y ya no quiero aceptar otros planos para no perder por completo la vista, pero me lo piden tanto que siga, que no lo puedo rechazar”¹⁴.

10. Se trata del antiguo Hospital de Gualaceo, regentado por las Madres Dominicas, o Catalinas.

11. Se trata de la Escuela Central de las Madres de la Caridad y de la Escuela “San José de los Hermanos Cristianos.

12. Se trata de la antigua Gobernación.

13. Puede ser cualquiera de los puentes construidos por el Hermano, como por ejemplo el puente sobre el río Machángara; o el puente sobre el río Burgay y el puente de Rumiurco, en la vía El Descanso-Azogues.

14. Stiehle, Carta del 14 de febrero de 1892. Rivera y Rivera, “Hermano Juan Bautista Stiehle, Redentorista; Testimonio”, p. 101.



Dibujo 01.
Dibujo del Hno. Juan Bautista Stiehle, de la
Fachada de la Catedral Nueva. Museo Juan
Bautista Stiehle, s/f.

1.897

El Hermano Juan dirige la construcción hasta 1897, año en que se retira por enfermedad. La construcción ha llegado hasta el segundo piso y se ha iniciado la cubierta. Posiblemente este avance se refiere únicamente a la crujía que da frente a la calle “Boyacá” (hoy Benigno Malo)¹⁵.

1.898

Nuevo Contrato entre el Concejo Municipal de Cuenca y las Hermanas de la Caridad para la administración de la Escuela: “Se realiza un nuevo contrato el 24 de noviembre de 1998 siendo secretario el Dr. Miguel Cordero Dávila, tres hermanas del hospital pasan a dicha escuela”¹⁶.

1.899

Carta del Padre Redentorista Jorge Agustín Kaiser, dirigida a Crisóstomo Stiehle, en la que le anuncia la muerte del Hermano Juan acaecida en la ciudad de Cuenca el 20 de Enero. En esta misiva se enumeran los proyectos y las obras realizadas en la ciudad de Cuenca, entre ellas, la Escuela de Niñas.

Las paredes de la Escuela, bajo la dirección del Hermano Juan, se levantaron hasta alcanzar una altura de un metro.

“.....También son obra de nuestro Juan el Seminario diocesano, el colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, el colegio de las niñas, el orfanato, el hospital, el monasterio de las religiosas del Buena Pastor, el colegio de las religiosas de Santo Domingo en Gualaceo y el de las Madres de la Providencia en Azoques” (sic)¹⁷

1.904

Aparece el nombre de “Escuela Central”.

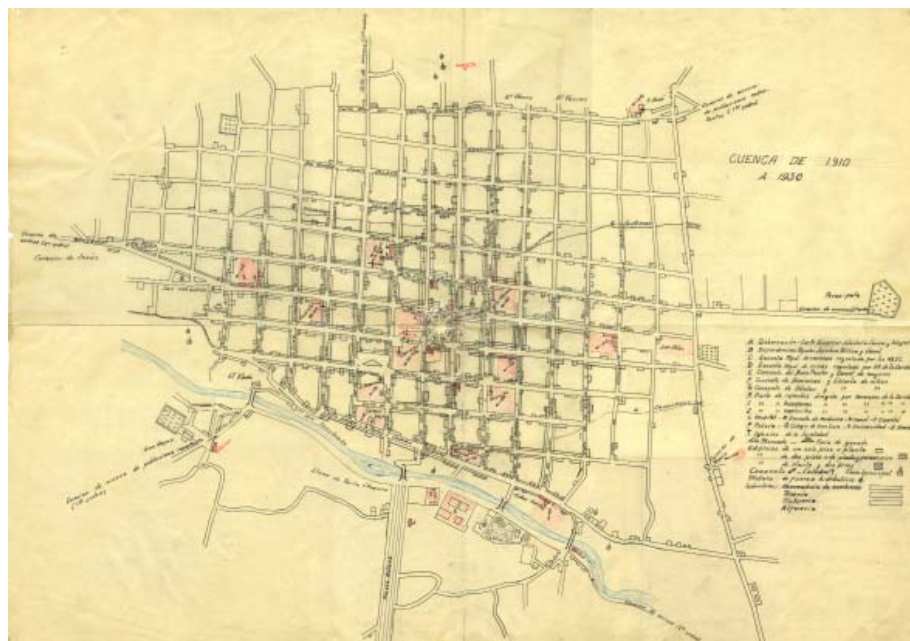
“El 13 de diciembre de 1904, el Dr. Ulises Procurados Síndico del Concejo Municipal de la ciudad de Cuenca realiza un nuevo contrato con Sor Josefa Gillensea para el tiempo de diez años, se hacen cargo (la Comunidad) con el nombre de “Escuela Central” nombre que se debe seguramente a la ubicación del local”¹⁸.

15. AHCA/C, Carta del Sacerdote Eloy Abad al Sr. Obispo.

16. Libro de Historia de la Escuela.

17. AHCA/C, Kaiser, Jorge Agustín, Carta-Biografía fechada el 28 de Enero de 1899, dirigida a Crisóstomo Stiehle, con ocasión de la muerte del Hno. Juan acaecida el día 20 del mismo mes y año.

18. Libro de Historia de la Escuela.



Plano 03.
Plano de la ciudad de Cuenca (1910 - 1930).
Reproducido en: Albornoz, Planos e Imágenes de Cuenca, p. 127.



Fotografía 10.
Calle Benigno Malo, 1920 aproximadamente.
Anónimo. Colección privada.

1.919

Crujía terminada de dos plantas, con el acceso principal y espadaña hacia la calle “Boyacá” (hoy Benigno Malo). Posiblemente en una primera etapa se terminó de construir esta crujía y, adicionalmente, parte del paramento de ladrillo con frente a la calle “Colombia” (hoy Gran Colombia)¹⁹.

AÑOS 20

Construcción de una segunda etapa, con la crujía de dos plantas con frente a la calle “Colombia” (hoy Gran Colombia), y acceso principal por esta calle. Las siguientes evidencias constructivas permiten enunciar esta hipótesis:

1. La presencia de una puerta y dos ventanas en el muro oriental del ambiente esquinero de la segunda planta, permite aseverar que el corredor de esta planta originalmente se desarrollaba hasta la calle Gran Colombia; y,
2. Las calas realizadas en la Fase del Diagnóstico, muestran el hallazgo de la inexistencia de trabas entre las hiladas de los adobes de los muros.

Se elimina el acceso principal por la calle Benigno Malo y la espadaña.

AÑOS 30

Construcción de una tercera etapa, con las crujías de dos plantas en los flancos Este y Sur del predio. De esta forma, la disposición funcional contenía patio central y cuatro crujías de dos plantas cada una. La presencia en el piso del patio, de dos basas de travertino en las que se asentaron las columnas, es además una huella inequívoca que existió la crujía en el lado Sur²⁰.

1.950

Las Hermanas de la Caridad comienzan a habitar en la Escuela desde inicios de los años 50, y se hacen mejoras en el edificio: “El patio del establecimiento era de canto rodado el cual es reemplazado alrededor de 1.950 por adoquines”²¹.

1.960

La disposición funcional de la edificación hacia 1960, seguía conteniendo patio central y 4 crujías. Las 3 de 2 plantas al Norte, Este y Oeste, y una de 2 plantas, pero de menor altura al Sur: “Aproximadamente hasta 1.960 se mantiene esta disposición funcional, según relatos de usuarios que confirman la existencia de cuatro crujías de dos plantas que circundaban el patio, siendo la crujía sur de menor proporción que las otras, lo que se ratifica cuando al relatar sus vivencias

19. Díaz, *Monografía del Cantón Cuenca*, p. 54.

20. Fotografía aérea de inicios de los años 40; Colección privada del Señor Rolando Tello Espinoza.

21. Vázquez, *Restauración y Adecuación a Nuevo Uso de la Escuela Central la Inmaculada*, pp. 34, 35, 39.

en el edificio.... Se accedía a la zona destinada al uso de las religiosas (crujía sur) por el descanso de la grada que conducía al segundo piso (de crujía oeste)”²².

1.965

Se nombra a la Escuela “Central de la Inmaculada” y se construye la gruta. En el libro de Historia de la Escuela se lee:

*Caduca el tiempo fijado en el contrato, se realizan nuevos contratos con diferentes superiores. Siendo superiora Sor Rosario Falconí en 1.965 la que pone la Escuela Central bajo la protección de la Virgen Inmaculada, acto que se realizó en forma muy solemne el 8 de diciembre del mismo año, acto que se realizó movido por el sentimiento filial a María y también para que tenga un nombre propio la escuela, que hasta aquí sólo se la había denominado por la ubicación de la escuela. La Ilustre Municipalidad de Cuenca otorga una subvención para el mantenimiento de las Hermanas de la Caridad*²³.

1.966

La Escuela tenía adicionalmente otros usos: el Monte de Piedad, la Biblioteca Municipal y el Diario del Sur²⁴.

1.972

La disposición funcional de la edificación hacia 1.972, contenía patio central y 4 crujiás. Las 3 de 2 plantas al norte, este y oeste, y la última de una planta al sur. En este año, los pilares de la planta baja son recubiertos de cemento y, las escaleras en el primer tramo, son renovadas debido a su deterioro²⁵.

1.973

La cubierta es reparada²⁶.

1.981

Mejoras en el edificio: “En los paramentos de las fachadas exteriores se introducen verjas en las ventanas por el año de 1981”²⁷.

AÑO LECTIVO 1.983 – 1.984

Visita del Alcalde de la ciudad a la Escuela: “El día 4 de julio de 1984 visitó este local el Sr. Alcalde de la Ciudad el Dr. Xavier Muñoz Ch, quien ha sido invitado

22. Ibid., pp. 27 y 28.

23. Libro de Historia de la Escuela.

24. Vázquez, *Restauración y Adecuación a Nuevo Uso de la Escuela Central la Inmaculada*, p. 38.

25. Ibid., pp. 28 y 35.

26. Ibid., 1997, pp. 35.

27. Ibid., 1997, pp. 35.

por la Comunidad, Personal Docente y Comité Central de Padres de Familia para plantearle problemas concernientes al arreglo de la casa. Siendo las necesidades prioritarias las siguientes: Arreglo del techo de la Capilla, pintura de la fachada, pavimentación de la fachada (sic) posiblemente se quiso decir patio. Frente a estas necesidades el Sr. Alcalde manifestó que:

*la Ilustre Municipalidad está interesada en ofrecernos otro local, fuera de la ciudad y con mejores condiciones para el alumnado. Posteriormente envió un comunicado indicando que se está analizando la posibilidad de atender a los diferentes planteamientos, sin perjuicio de que en lo posterior se adopten otros criterios que beneficien tanto a la escuela como al Municipio*²⁸.

AÑO LECTIVO 1.985 – 1.986

Mejoras en el edificio: “Diciembre 10.- Se comienza la reconstrucción del techo de la escuela que presenta un grave peligro para las educandas, ya que los aguaceros han sido fuertes y se han desprendido los tumbados inclusive”²⁹.

1.987

En el año de 1987, se abre la Biblioteca Municipal “Daniel Córdova Toral”, en el edificio de la Escuela Central de Niñas, para festejar los 60 años de fundación y servicio a la cultura de Cuenca³⁰.

AÑO LECTIVO 1.988 – 1.989

Retiro de las Hermanas de la Caridad de su labor educativa y pastoral:

Abril 25.- Sor Ruth Roldán Consejera de Educación, viene a Cuenca, delegada por el Consejo de la Comunidad para anunciar a las Autoridades Educativas y Sr. Alcalde, Sr. Obispo, Presidente de la FEDEC, que el Consejo de la Compañía de la Hijas de la Caridad, ha decidido retirar a las Hermanas de la Escuela, en vista de que el edificio está muy betusto (sic) y amenaza peligro para las educandas, ya que no hay ninguna posibilidad de que nos den otro edificio donde se pueda continuar el trabajo educativo.

Abril 26, 27, 28.- Los directivos de la escuela convocan a los Padres de Familia por ciclos, a fin de que sor Ruth Roldán Consejera de Educación, comunique a los Padres de Familia el retiro de la Comunidad, por falta de lo expuesto anteriormente, se nota mucha nostalgia en los rostros de los Padres de familia ante este comunicado.

Abril 29 y 30.- La escuela es visitada por los medios de Comunicación: (Prensa)

28. Libro de Historia de la Escuela.

29. Ibid.

30. Municipalidad de Cuenca, *Tres de Noviembre*. pp.44-52.

Julio 11.- Mediante un programa cívico, cultural los directivos de la escuela Central la Inmaculada clausuran el año lectivo 1988 - 1989 y a la vez presentan su agradecimiento a Padres de Familia, Personal Docente y alumnado por la acogida que les han brindado a las Hijas de la Caridad en esta hermosa ciudad de Cuenca, durante 106 años que las Hermanas han pasado por esta escuela, dando así por concluida su labor educativa y pastoral, se despiden llevando consigo los mejores recuerdos y manteniéndoles siempre en sus oraciones³¹.

AÑO LECTIVO 1989 – 1.990

La Escuela pasa a ser Fiscal y comparte sus instalaciones con la Escuela vespertina “Francisca Arízaga” y la Escuela nocturna “Remigio Arízaga”. Se realizan modificaciones menores interiores, especialmente la parte que se destinó a convento. “Habiendo finalizado el año lectivo 1988 – 1989, las Hijas de la Caridad se retiran del establecimiento y la Escuela, que hasta entonces funcionaba como particular, pasa a ser fiscal, encargando la Dirección de la misma a la Sra. Dolores Palacios Abad”.

AÑO LECTIVO 1990 – 1.991

Se advierten problemas estructurales en el edificio: “Abril 30.- Se lleva a afecto una reunión con los Sres. Padres de Familia para tratar sobre el local ante rumores de restauración por el Municipio, en la que se acuerda enviar un oficio al Sr. Alcalde de la ciudad Jorge Piedra Ledesma, invitándole a la Escuela para realizar una sesión de trabajo”³².

1.991

La Municipalidad de Cuenca realiza el levantamiento arquitectónico de la Escuela Central, bajo la responsabilidad profesional de los arquitectos Fabián Orellana y Augusto Pesántez. La disposición funcional de la edificación disponía de patio central y 4 crujías. Las 3 de 2 plantas al norte, este y oeste, y la última de una planta al Sur, pero con la presencia de una huerta ubicada detrás de la Gruta.

AÑO LECTIVO 1991 – 1.992

Se realizó una reunión con la Municipalidad, para solucionar problemas en la estructura y firmar un contrato para la ocupación del edificio: “Junio 24.- El Doctor Xavier Muñoz Chávez.....Se le expone las necesidades y problemas del Plantel, como es la realización de un contrato de ocupación y refacción del mismo”³³.



Fotografía 11.
Calle Gran Colombia, 1990. Archivos y documentos de la Escuela Central.

Fotografía 11.
Calle Benigno Malo, 1991. Archivos y documentos de la Escuela Central.



31. Libro de Historia de la Escuela.

32. Ibid.

33. Ibid.

Fotografía 12.
Calle Benigno Malo, Fachada de la Escuela
Central, 1991. Archivos y documentos de la
Escuela Central.



AÑO LECTIVO 1.992 – 1.993

“Enero 5.- Una delegación del Personal Docente asiste a la Alcaldía para hablar con el Doctor Xavier Muñoz Chávez, Alcalde de la ciudad de Cuenca, sobre el local en el que funciona la Escuela, sesión que se efectuó a las 17 h, recibiendo el formal ofrecimiento del Sr. Alcalde, de solucionar esta dificultad”.

“Marzo 5.- Se lleva a efecto una sesión de trabajo ampliado en la que se conoce que el Honorable Concejo Cantonal en la sesión del 4 del presente, “no concede a la Escuela un nuevo contrato de comodato, pero respaldan y garantizan la ocupación del local, hasta que haya una solución definitiva”³⁴.

1.994 – 1.995

Se interviene entre Diciembre de 1994 y Marzo de 1995, en la restauración integral de las cubiertas con el trabajo de los siguientes rubros: eliminación de la cama antigua de carrizo, limpieza y tratamiento químico de las piezas de madera de la estructura, colocación de tablero, impermeabilización, armado de tirillas y recolocación de la teja original.

34. Ibid.



Fotografía 13.
Fotografía de niñas abanderadas y maestras,
1999. Archivos y documentos de la Escuela
Central.



Fotografía 14.
Fotografía de niñas de la Escuela. 1999.
Archivos y documentos de la Escuela Central.

Según testimonio del responsable de las obras de restauración, Arquitecto Paúl Carrasco Peña, el 95% de las piezas de madera presentaban un estado bueno de conservación. Adicionalmente se verificó, por la evidencia física en las piezas de madera correspondientes a la estructura de la cubierta, que la edificación tuvo dos etapas de construcción: la inicial, referida a la primera crujía con frente a la calle Benigno Malo; y la segunda etapa, a la crujía con frente a calle Gran Colombia y la que flanquea el lado Este del predio. De igual modo, se realizaron trabajos de reparación de enlucidos y pintura de las fachadas³⁵.

1.997

Tesis Profesional de Arquitectura de la Universidad de Cuenca, realizada por Ana Lucía Vázquez Z., denominada “Restauración y Adecuación a Nuevo Uso del Edificio de la Escuela Central la Inmaculada”. El estudio comprende los siguientes capítulos: Fundamentación Teórica, Diagnóstico, Plan de Acciones Inmediatas, Propuesta de Intervención, Propuesta de Restauración y Nuevo Uso, Conclusiones y Recomendaciones, y Anexos.

La disposición funcional del establecimiento en 1997, - que es igual a la del año de 1991, - por uso de los ambientes y según código asignado fue la siguiente³⁶:

AÑO LECTIVO 1.998 - 1.999

Funcionamiento aparentemente normal del establecimiento.

“Cuenta con 550 niñas matriculadas desde el Primero de Básica de acuerdo a la Reforma Curricular. La planta de profesores está conformada por 15 maestros de aula, 4 especiales y la profesora Luz María Pillaga como directora del establecimiento”³⁷.

AÑO LECTIVO 2.003 - 2.004

Se reivindican ante la Municipalidad obras para solucionar los problemas estructurales y la firma de un contrato para la ocupación del edificio: “Marzo 4.- Sesión Ordinaria del Concejo del 4 de marzo del 2004”.

Se recibe en comisión general a la Directora. Se expone la emergencia estructural por la que atraviesa el local por cuanto al momento está apuntalado de manera provisional. Después de las intervenciones de varios concejales y del Sr. Alcalde Fernando Cordero, se resuelve: Arrendar un local para que la escuela funcione temporalmente y se declare en estado de emergencia al establecimiento³⁸.

Fotografía 15.
Apuntalamiento del edificio debido a problemas estructurales, 2005.



35. Carrasco, Paúl, entrevista marzo 2006.

36. Vázquez, *Restauración y Adecuación a Nuevo Uso de la Escuela Central la Inmaculada*, p. 283.

37. Nota de prensa, 1995.

38. Libro de Historia de la Escuela.

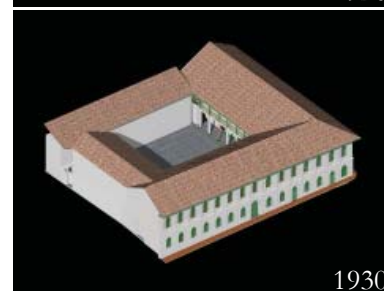
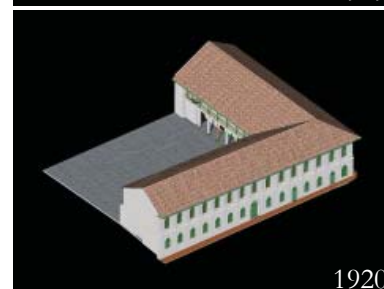
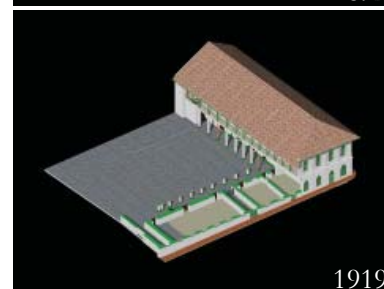
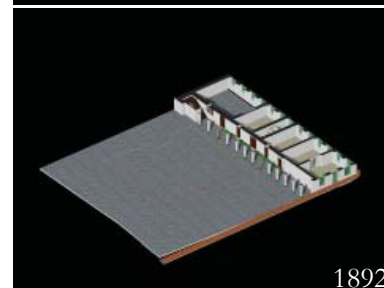
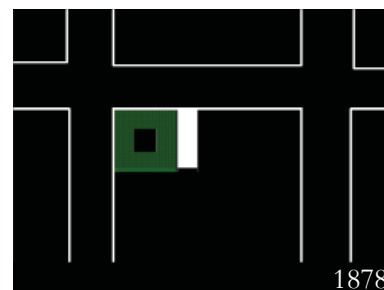
AÑO LECTIVO 2.004 - 2.005

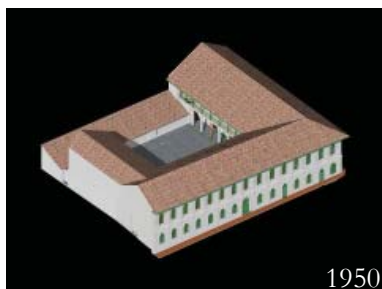
Se produce el desencadenamiento de una serie de hechos y acuerdos intensos con la Municipalidad de Cuenca, hasta que se da el traslado provisional del establecimiento a un local de propiedad de los Padres Salesianos. Mientras tanto, el Concejo Cantonal adquirió un terreno para la Escuela de 6000 m2 en la zona Este del barrio de Totoracocha.

EVOLUCIÓN ARQUITECTÓNICA DE LA ESCUELA

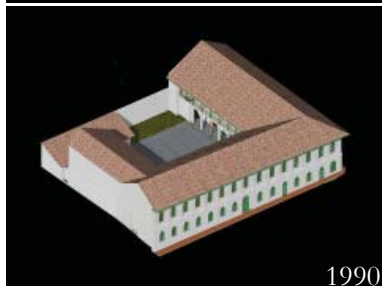
El estudio cronológico presentado permite en forma gráfica y virtual, reconstruir la historia del predio y el desarrollo espacial arquitectónico de la Escuela Central de Niñas, cuyo proyecto original corresponde al Hermano Redentorista Juan Bautista Stiehle. Los momentos históricos de la historia del predio y el desarrollo espacial arquitectónico de la Escuela son los siguientes:

1. Según un Plano de la Ciudad de Cuenca de 1878 publicado por la Ilustre Municipalidad, entre los edificios públicos de la urbe, consta emplazada con frente a las calles “Colombia” y “Boyacá” (hoy Gran Colombia y Benigno Malo), la “Escuela de Niñas”. Probablemente, la Escuela Municipal de Niñas funcionaba en el establecimiento del antiguo Hospital, acondicionado para el efecto.
2. Inicio de la construcción de la Escuela en el año de 1892, con planos elaborados por el Hno. Redentorista Juan Bautista Stiehle. Según el análisis histórico de la edificación, se deduce que los planos elaborados contemplan únicamente las dos crujías que dan frente a las calles Colombia y Boyacá (hoy Gran Colombia y Benigno Malo).
3. Posiblemente a comienzos del año de 1919, se terminó de construir en una primera etapa la crujía con frente a la calle Boyacá, (hoy Benigno Malo) y, adicionalmente, parte del paramento de ladrillo con frente a la calle Colombia (hoy Gran Colombia).
4. En la década de los años 20, se construye una segunda etapa, con la crujía de dos plantas con frente a la calle Colombia (hoy Gran Colombia).
5. En la década de los años 30, se construye una tercera etapa, con las crujías de dos plantas en los flancos Este y Sur del predio. De esta forma, la disposición funcional contenía patio central y cuatro crujías de dos plantas cada una.

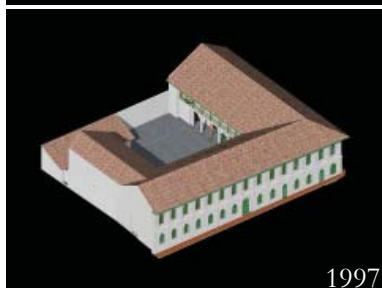




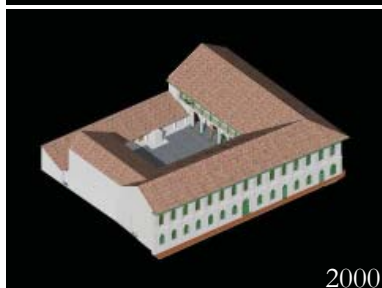
1950



1990



1997



2000

6. La disposición funcional de la edificación desde los años 50 hasta los 70, contenía patio central y 4 crujiás. Las 3 de 2 plantas al Norte, Este y Oeste, y la última de una planta al Sur con la presencia de espacios de servicio y lavandería.
7. A inicios de los años 90, la disposición funcional de la edificación, según el primer levantamiento arquitectónico realizado por la Municipalidad, disponía de patio central y 4 crujiás. Las 3 de 2 plantas al Norte, Este y Oeste, y la última de una planta al Sur, pero con la presencia de una huerta ubicada detrás de la Gruta.
8. En el año de 1997, la disposición funcional de la edificación realizada en la Tesis Profesional de Arquitectura de la Universidad de Cuenca, denominada “Restauración y Adecuación a Nuevo Uso del Edificio de la Escuela Central la Inmaculada”, es igual a la registrada a inicios de los años 90.
9. A inicios del año 2000, se ocupa la huerta con una sala para el Museo “Juan Bautista Stiehle”.
10. En Abril del 2006, la distribución espacial arquitectónica es la misma que la de aquel año.

PROYECTO DE RESTAURACIÓN Y OBRA NUEVA, 2007.

El modelo conceptual planteado fue el de palimpsesto, es decir, la estratificación de las huellas arquitectónicas impresas dejadas por el tiempo. Consecuentemente lo nuevo, debía entenderse como una huella más para resignificar lo existente. La nueva creación arquitectónica debía fundamentarse precisamente en la indagación de las anteriores huellas dejadas y en el reconocimiento de la historia y la observación del lugar. De esta forma se pretendía alcanzar una dialéctica viva entre la arquitectura actual y la arquitectura antigua de manera que aparecieran individualizadas pero articuladas entre sí.

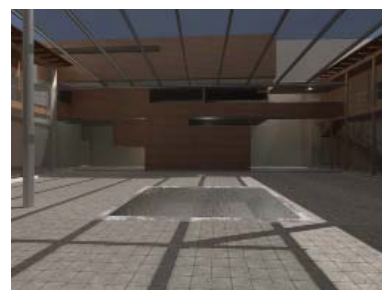
La propuesta no es conciliadora mimética ni tampoco manifiestamente descontextualizada, sino que se debía responder crítica y reflexivamente ante el problema de una intervención contextual en un lugar especial del Centro Histórico de Cuenca. Por ello se propuso una nueva arquitectura condicionada, de una sutil historicidad vinculada. Es necesario continuar la historia con absoluta contemporaneidad, pero aceptando que el material histórico se va a entrecruzar

en el proceso. No es posible desandar lo andado ni aislar la arquitectura de su propia biografía, mucho menos prescindir de la arquitectura patrimonial hecho lugar.

El método adoptado se planteó como un trabajo de interpretación exhaustivo, dirigido a conocer los criterios utilizados en la construcción del edificio histórico, una lectura de los diferentes lenguajes clasicistas que se habían entrelazado y, una interpretación de las varias lógicas constructivas superpuestas en el tiempo. De esta manera se pretendía alcanzar una síntesis creadora de varias y complejas relaciones espaciales y temporales. En términos de Bajtín, se puede resumir con el término de “Cronotopo Arquitectónico”. Se propuso una exposición sincera de los materiales originales; los colores son los que se han aplicado históricamente respetando las formas artesanales de su preparación, se evidencian las técnicas constructivas del edificio histórico y se ha buscado esclarecer la geometría entre materiales originales y nuevos, de tal manera que estos últimos, no imitan o caricaturizan la acentuación del pasado.

El proyecto además planteaba la recuperación del acceso principal original desde la calle Benigno Malo y la recuperación de la crujía Sur en tres plantas para resignificar el concepto histórico del “Claustro”. Sin embargo, esta recuperación no es completa, por cuanto se deja entre ésta y las crujías Este y Oeste, dos espacios abiertos a manera de prolongaciones del patio central ³⁹.

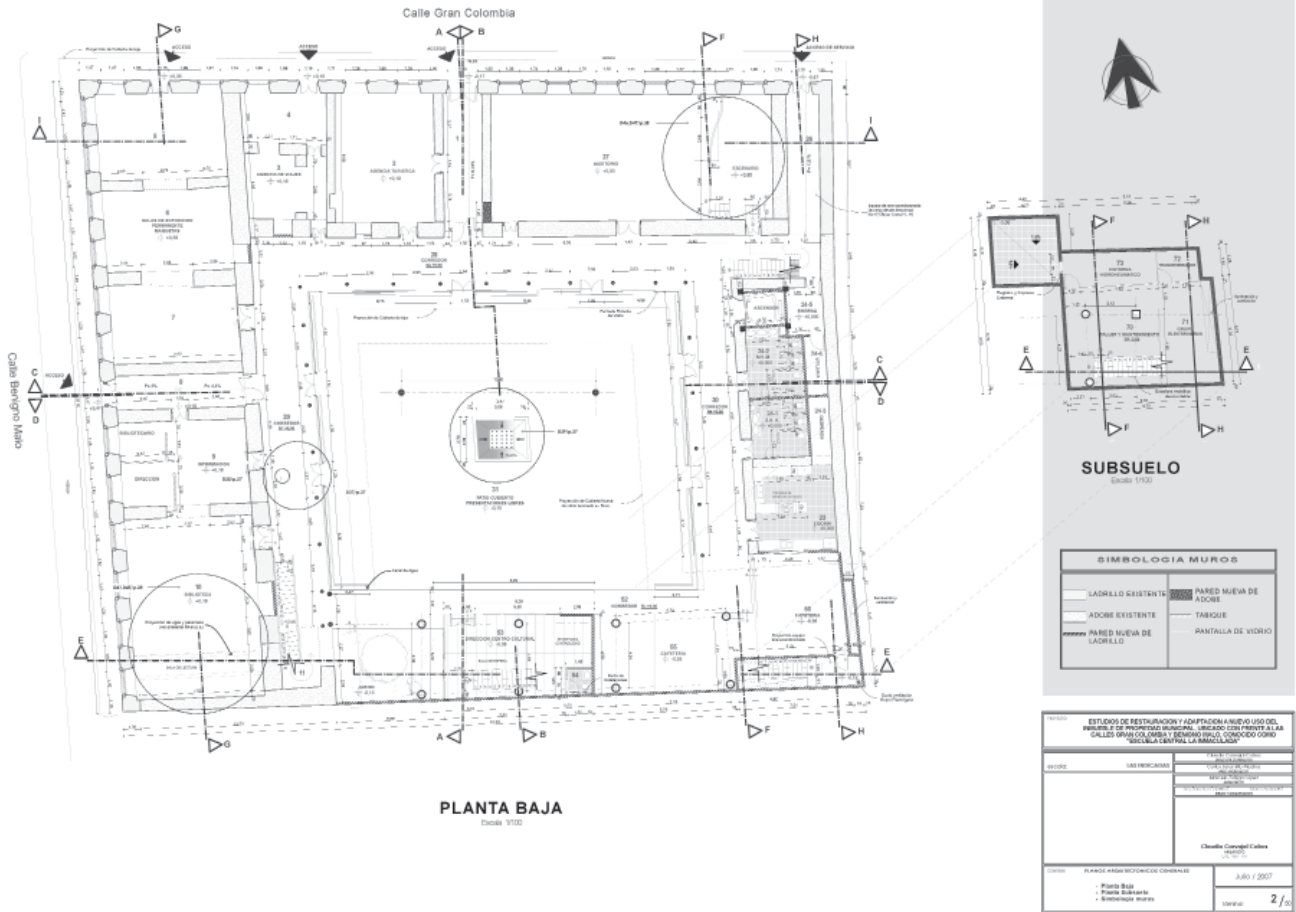
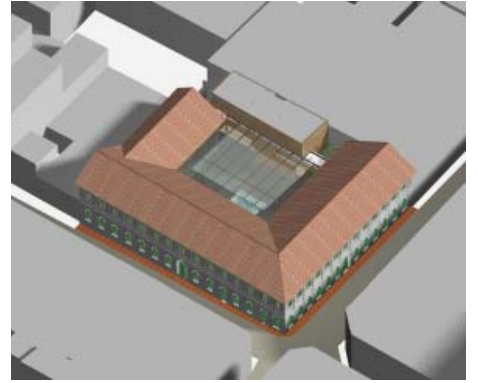
A continuación algunos planos del proyecto de consultoría “Estudios de Restauración y Adaptación a nuevo uso del Inmueble de propiedad Municipal, ubicado con frente a las calles Benigno Malo y Gran Colombia, conocido como Escuela Central la Inmaculada”, realizado en el año 2007, documentos digitales que reposan en el Archivo de la Dirección de Áreas Históricas y Patrimoniales.

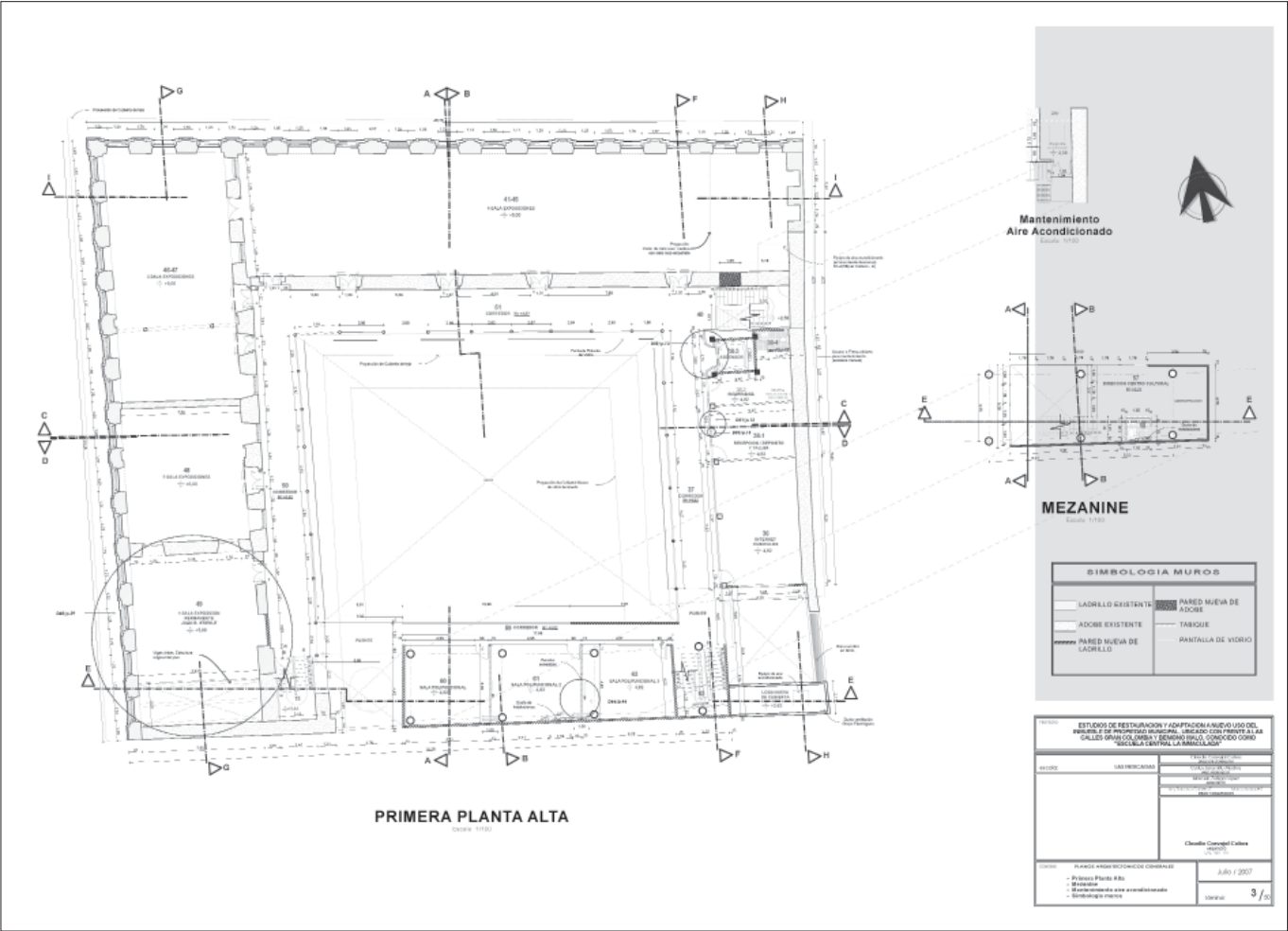


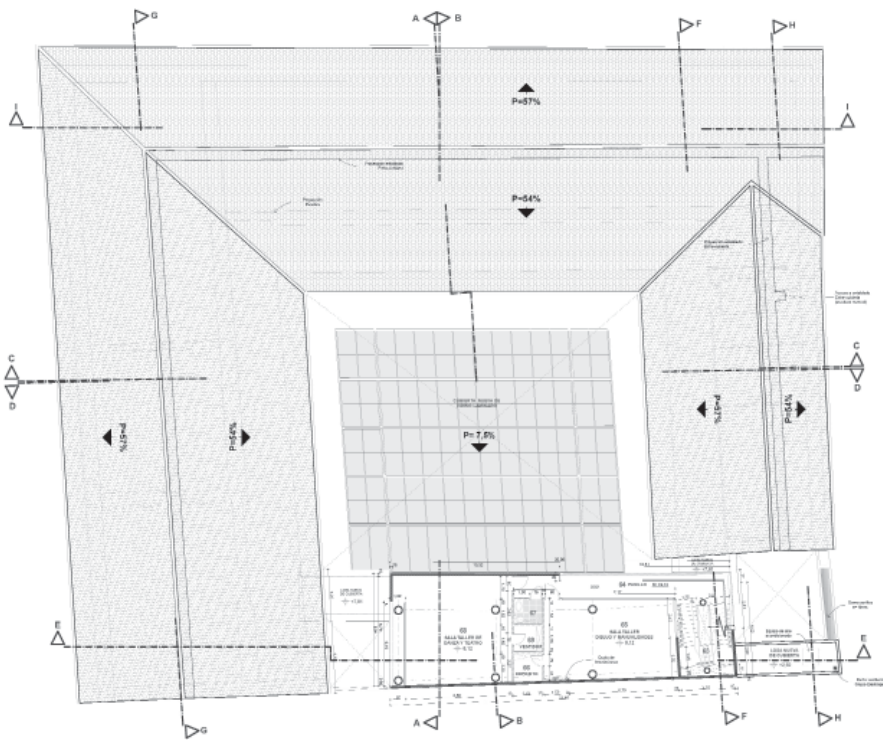
39. Texto basado en la memoria descriptiva del proyecto elaborado por el Arq. Claudio Carvajal.

Nueva, 2007.

Nueva, 2007.







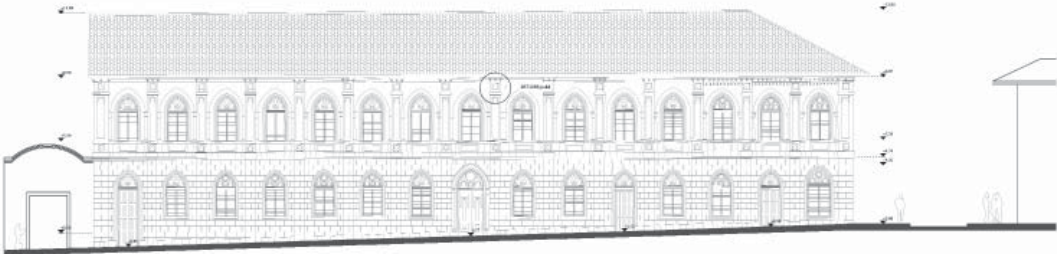
SEGUNDA PLANTA ALTA
Cota: 11180



SIMBOLOGIA MUROS			
	LADRILLO EXISTENTE		PARED NUEVA DE ADOBE
	ADOBE EXISTENTE		TABIQUE
	PARED NUEVA DE LADRILLO		PANTALLA DE VIDRIO

FECHA:	ESTUDIOS DE RESTAURACIÓN Y ADAPTACIÓN A NUEVO USO DEL BARRIO 7 DE PROPIEDAD MUNICIPAL, UBICADO CON FINIENTE A LAS GALLERÍAS GRAN COLOMBIA Y GENSERO PAUL, CONOCIDO COMO "SUCIALA" EN VENTA LA AMIGALOLA		
PROYECTO:	USO RECREACIONAL		
DESCRIPCIÓN:	Centro de Convenciones Centro de Recreación Centro de Exposiciones Centro de Conferencias Centro de Eventos		
	Centro de Convenciones Centro de Recreación Centro de Exposiciones Centro de Conferencias Centro de Eventos		
	Centro de Convenciones Centro de Recreación Centro de Exposiciones Centro de Conferencias Centro de Eventos		
	Centro de Convenciones Centro de Recreación Centro de Exposiciones Centro de Conferencias Centro de Eventos		
	Centro de Convenciones Centro de Recreación Centro de Exposiciones Centro de Conferencias Centro de Eventos		
Claudio Canavial Calles (retrato) Julio 7, 2007			
COORDINADOR:	FUNDOS AREA TECNICO DE CONSTRUCCION		
- Segundo Florio Añis - Segundo Florio Añis			
			Fecha: 4/30/2007

Plano 6/50 del proyecto de Restauración y Obra Nueva, 2007.

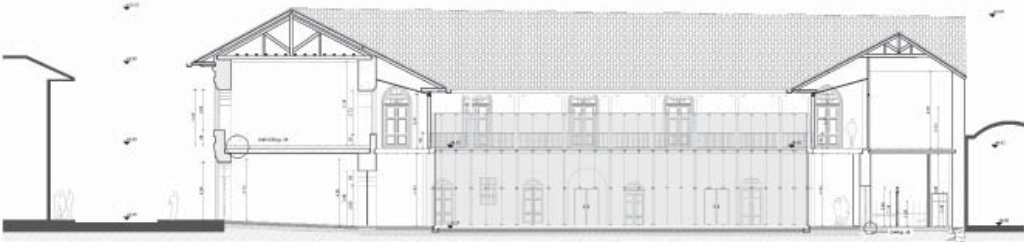


FACHADA CALLE GRAN COLOMBIA
FACHADA NORTE
Escala 1:100



FACHADA CALLE BENIGNO MALO
FACHADA OESTE
Escala 1/100

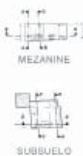
[illegible]



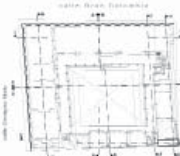
CORTE C - C
FACHADA INTERIOR SUR
Escala 1:100



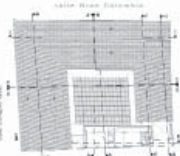
CORTE D - D
FACHADA INTERIOR NORTE
EDIFICACIÓN NUEVA
Escala 1:100



PLANTA BAJA



PRIMERA PLANTA ALTA



SEGUNDA PLANTA ALTA



PASEO AMBIENTE 37.
Al fondo Craja 2, perspectiva interior



PATIO AMBIENTE 31.
Al fondo Construcción nueva, perspectiva interior

Proyecto de Restauración y Adaptación a Nuevo Uso del Palacio de la Presidencia de la República, ubicado en las calles de la Carrera 2 y la Carrera 3, dentro del sector de la "Zona Central de Bogotá"	
Arquitecto	U.S. BORDABERRI
Colaborador	U.S. BORDABERRI
Fecha	Julio 7 2007
Escala	1:100
Formato	8 / 11

Plano 11/50 del proyecto de Restauración y Obra Nueva, 2007.

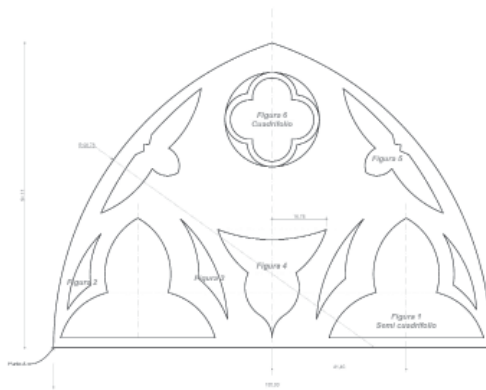
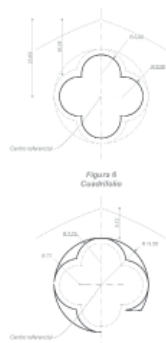


Expenditure: 9,900

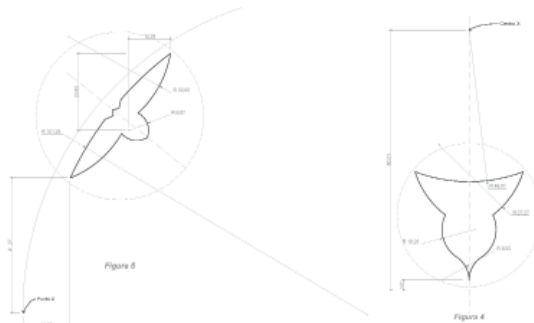


- Fatores internos e/ou externos - Fatores internos e/ou externos	11/00
--	--------------

ESTADO DE VENTANAS EN INTERVENCIÓN			
TIPO DE VENTANA	#	RENOVACIONES	RENOVACIONES
V1 - V18 (Ventana tipo)	15		
V19 (Ventana tipo)	1		
V21 (Ventana tipo)	1		
V22 (Ventana tipo)	1		
V23 (Ventana tipo)	1		
V24 - V27 (Ventana tipo)	4		
V28 - V30 (Ventana tipo)	3		
V31 (Ventana tipo)	1		
V32 - V33 (Ventana tipo)	2		
V34 (Ventana tipo)	1		

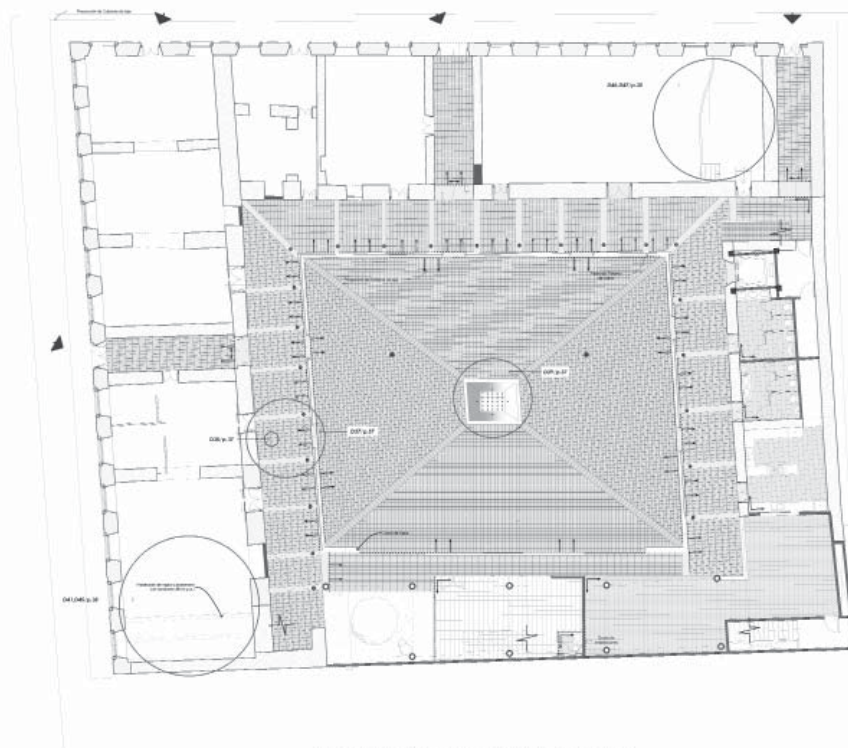


Tracería gótica del tímpano en ventanas
 asc. 1-6
 Placilla a ser reproducida a escala 1:1
 para la elaboración en construcción



TÍTULO: ESTUDIOS DE RESTAURACIÓN Y ADAPTACIÓN A NUEVO USO DEL REMANENTE DE PROPIEDAD MUNICIPAL, UBICADO EN PUNTA A LAS CALLES GRAH COLOMBIA Y BENAVIDE RIALO, CONOCIDO COMO "SUCIALA CENTRAL LA MANOJALCA"	
ASOCIADO:	UBICACIONES:
	Calle Grah Colombia Calle BenaVIDE RIALO Calle 10 de Agosto Calle 11 de Agosto Calle 12 de Agosto
	Calle 13 de Agosto Calle 14 de Agosto Calle 15 de Agosto Calle 16 de Agosto Calle 17 de Agosto
	Calle 18 de Agosto Calle 19 de Agosto Calle 20 de Agosto Calle 21 de Agosto Calle 22 de Agosto
	Calle 23 de Agosto Calle 24 de Agosto Calle 25 de Agosto Calle 26 de Agosto Calle 27 de Agosto
	Calle 28 de Agosto Calle 29 de Agosto Calle 30 de Agosto Calle 31 de Agosto Calle 32 de Agosto
Cliente: Capital Colón (S.A.S.)	
DETALLE:	FORMA DE DETALLES/NOTIFICACIÓN
- Listado de unidades. - Estado de Tenencia legal.	
Fecha: Julio 1, 2007	
Nombre: 15/	





COLOCACIÓN DE REVESTIMIENTO EN PISOS PLANTA BAJA

Scale VTD



SIMBOLOGIA PISOS

☐ ADQUIN EXISTENTE DE 40x20cm	☐ CERAMICA DE 30x30cm
☐ ADQUIN NUEVO DE 20x20cm	☐ CERAMICA DE 30x30cm
☐ TRAVERTINO a 3cm	☐ INICIO Y DIRECCIÓN DE LA COLOCACIÓN
☐ GRANITO LABRADO DE 30x30cm	

PROYECTO	ESTUDIOS DE RESTAURACIÓN Y ADAPTACIÓN A NUEVO USO DEL PASEO DE LA REPÚBLICA DE GUATEMALA, UBICADO CON FRONTERA A LAS CALLES 69AN COLUMBIA Y BENIGNO HILLO, CONOCIDO COMO "CARRETERA CENTRAL LA MARQUILLA"		
UBICACIÓN	CALLE 150AN REFORMADA		
AUTORIZACIONES	INSTITUCIÓN AUTORIZADORA INSTITUCIÓN AUTORIZADA NÚMERO DE AUTORIZACIÓN FECHA DE AUTORIZACIÓN OBSERVACIONES		
	INSTITUCIÓN AUTORIZADORA INSTITUCIÓN AUTORIZADA NÚMERO DE AUTORIZACIÓN FECHA DE AUTORIZACIÓN OBSERVACIONES		
	INSTITUCIÓN AUTORIZADORA INSTITUCIÓN AUTORIZADA NÚMERO DE AUTORIZACIÓN FECHA DE AUTORIZACIÓN OBSERVACIONES		
	INSTITUCIÓN AUTORIZADORA INSTITUCIÓN AUTORIZADA NÚMERO DE AUTORIZACIÓN FECHA DE AUTORIZACIÓN OBSERVACIONES		
	INSTITUCIÓN AUTORIZADORA INSTITUCIÓN AUTORIZADA NÚMERO DE AUTORIZACIÓN FECHA DE AUTORIZACIÓN OBSERVACIONES		
OTROS	PLANIFICACIÓN DE DETALLES DE INTERVENCIÓN Julio 1, 2007		
• Generación de inventarios en plans planta baja. • Metodología			
Firmado			36/

BIBLIOGRAFÍA

Espinosa, Pedro y Calle, María Isabel. *La cité cuencana: el afrancesamiento de Cuenca en la época republicana (1860- 1940)*, Cuenca: Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad de Cuenca, 2002.

Díaz, Octavio. *Monografía del Cantón Cuenca*, Cuenca: Tip. Municipal, 1919.

Diego, Juan. “Vigilar y Castigar, Michel, Foucault”, 1997, consulta internet 2006.

Guanuquiza, María Eulalia. “El Hermano Juan B. Stiehle y la Nueva Catedral de Cuenca”. *Anales* 46 (abril 2002): 59-65.

Kaiser, Jorge Agustín; Carta-Biografía fechada el 28 de Enero de 1899, dirigida a Crisóstomo Stiehle, con ocasión de la muerte del Hermano Juan acaecida el día 20 del mismo mes y año.

Municipalidad de Cuenca, Tres de Noviembre 147, (enero - abril 1987): pp. 44-52.

Orbelli, Alejandro; “El cuerpo en la Escuela entre el Castigar y Vigilar”, 1999, consulta internet, 2006.

Rivera, Néstor y Rivera, Manuel. Hermano Juan Bautista Stiehle, Redentorista; Testimonio, Cuenca: Ed. Amazonas, 2001.

Stiehle, Juan. Carta del 8 de diciembre de 1887, dirigida a su hermano Antón en Dâchingen, Fragmentos de cartas presentadas por descendientes de familiares de Stiehle con motivo de la exposición realizada en su honor por los 100 años de su fallecimiento, Museo Remigio Crespo Toral, 1999.

Stiehle, Juan. Carta del 14 de febrero de 1892, dirigida a su hermano Chriosostomus en Dâchingen, Fragmentos de cartas presentadas por descendientes de familiares de Stiehle con motivo de la exposición realizada en su honor por los 100 años de su fallecimiento, Museo Remigio Crespo Toral, 1999.

Vázquez, Ana Lucía. *Restauración y adecuación a nuevo uso del edificio de la Escuela Central La Inmaculada*, Tesis de Arquitectura, Universidad de Cuenca, 1997.

Paginas web:

www.filles-de-la-charite.org/es/rosalia_rendu.html

www.corazones.org/santos/luisa_marillac.htm

Entrevistas:

Arce, Susana, Ex alumna de la Escuela Central, década de los años 50s.

Carrasco, Paúl, entrevista , marzo del 2006.



le NIÑAS
CENCO

le NIÑAS
CENCO

REFLEXIONES FINALES

Arq. Nancy Quezada Dumas
Directora de Áreas Históricas y Patrimoniales
GAD Municipal del Cantón Cuenca

Octubre 2014

El proyecto de restauración y adaptación a nuevo uso del inmueble conocido como Escuela Central, ha sido un proceso largo que inició acertadamente en el 2006 con la contratación de la consultoría de los estudios pertinentes. Sin embargo, debido a las características de la edificación, donde se reveló la necesidad de un detenido trabajo arqueológico así como estudios complementarios, sumados a los cambios en la legislación vigente para la adquisición de materiales, herramientas y mano de obra y por la falta de recursos económicos, la obra se detuvo en su primera etapa siendo necesario generar una segunda etapa de intervención que inició en 2013.

Como resultado de la prolongación del proceso, el proyecto en sí, como también los estudios y resultados obtenidos se fragmentaron y dispersaron, de manera que ha sido necesario hacer un trabajo exhaustivo de recopilación de documentos existentes en torno al tema. El afán del presente libro, es por lo tanto presentar los principales resultados de los trabajos investigativos realizados en este espacio para su debida difusión, siendo un derecho de los ciudadanos poder acceder a la información obtenida sobre un espacio emblemático para la historia local. Fue además necesario completar los trabajos históricos con nuevos datos encontrados últimamente para posibilitar una mejor lectura de las investigaciones anteriores y así entregar a los cuencanos un documento terminado, sin por ello decir que los temas de interés histórico y arquitectónico entorno a la Escuela Central están agotados, sino por el contrario ofrecer una base sólida y bien fundamentada para futuros trabajos.

El anteproyecto arquitectónico presentado por los arquitectos Claudio Carvajal, Carlos Jaramillo y Marcelo Zúñiga fue aprobado en febrero de 2007 por la Comisión de Centro Histórico de Cuenca, presidida por el Arq. Alfredo Ordoñez, Concejal del Cantón, en Sesión Extraordinaria. Esta propuesta además de la

restauración y reconstrucción de las tres crujías, planteaba la construcción de una obra nueva donde anteriormente había existido una cuarta crujía de dos plantas edificada hacia la década de los 30. Como se evidencia en el estudio histórico de la Escuela elaborado por el Arq. Carlos Jaramillo, esta crujía, desde la década de los 50 constaba de una sola planta que fue modificada en varias ocasiones hasta el año 2000.

La propuesta aprobada en el 2007 buscaba refigurar el tipo claustral arquitectónico “...por razones filológicas y de demanda de espacio”¹, sin tener que reproducir una arquitectura del pasado. El peso de la edificación patrimonial debía respetarse al mismo tiempo que el nuevo elemento pretendía ajustarse a un lenguaje arquitectónico contemporáneo, tanto en su expresión como en las técnicas a emplearse. Para ello el proyecto se basó en un concepto de estratificación de las huellas de las diversas etapas históricas en un conjunto de dos momentos arquitectónicos individualizados pero articulados entre sí con una relación abstracta del referente histórico. Con ello, en palabras de los consultores, se pretendía lograr una “...colisión sutil de estructuras fuertemente expresivas, -la antigua y la contemporánea-, evitando la mimesis literal, y buscando por medio de los detalles plásticos y la elección pertinente de los materiales, la fórmula para una dialéctica tectónica entre ambas arquitecturas”².

Esta conceptualización teórica del proyecto aprobado, revela una voluntad por respetar los lineamientos trazados en la Carta de Venecia de 1964 en la que se indica bajo el artículo 6 que “...todo trabajo de complemento reconocido como indispensable por razones estéticas o técnicas aflora de la composición arquitectónica y llevará la marca de nuestro tiempo” y en el artículo 12 que “...los elementos destinados a reemplazar las partes inexistentes deben integrarse armoniosamente en el conjunto, distinguiéndose claramente de las originales, a fin de que la restauración no falsifique el documento artístico o histórico”. Esta posición se ve reforzada con la Carta de Cracovia del año 2000 en la cual el punto 4 aclara que “...debe evitarse la reconstrucción en “el estilo del edificio” de partes enteras del mismo”.

Por otro lado es claro que los documentos citados también priorizan la conservación de la lectura total de la edificación patrimonial, sugiriendo la actuación cuidadosa sobre los espacios a restaurarse. En el mismo artículo 6 de la Carta de Venecia se especifica que “...Cuando el marco tradicional subsiste, éste será conservado, y toda construcción nueva, toda destrucción y cualquier

1. Carvajal y otros, “Fase II, Anteproyecto Arquitectónico de Intervención”, p. 289.

2. Ibid., p. 287.

arreglo que pudiera alterar las relaciones entre los volúmenes y los colores, será desechada”. El artículo 9 manifiesta que “...La restauración es una operación que debe tener un carácter excepcional. Tiene como fin conservar y revelar los valores estéticos e históricos del monumento y se fundamenta en el respeto a la esencia antigua y a los documentos auténticos...”. Con los artículos citados queda claro que los criterios sobre este tipo de intervenciones no son definitivos ni categóricos, de manera que requerirá de un análisis profundo y detenido de cada caso en particular. El mejor resultado posible, por lo tanto, se tiene que buscar entre la conservación total del espacio existente y la inserción de arquitectura contemporánea en espacios libres de edificaciones patrimoniales preexistentes. Por otro lado la posición en la Teoría del Restauo manifestada por el teórico de la restauración Cesare Brandi apunta a que se deben conservar también los añadidos -a lo largo del tiempo-, como nuevos testimonios del quehacer humano, a diferencia de las reconstrucciones que buscan acortar el tiempo histórico.

Los vestigios arqueológicos encontrados en el lugar también pusieron en la balanza los aspectos de valoración y conservación de los diversos espacios y tiempos históricos, de manera que se tuvo que tomar una decisión entorno a lo que debía prevalecer, a más de la funcionalidad del edificio, especialmente el patio. Según las Especificaciones Técnicas que fueron elaboradas durante la primera etapa de intervención y que por lo tanto el constructor y los fiscalizadores siguieron; el contratista tuvo la obligación de documentar fotográficamente todos los hallazgos arqueológicos del patio una vez que los elementos encontrados estuvieran libres de materiales superpuestos. Luego el patio debía cubrirse con contrapiso de hormigón y piso de piedra, pero resguardando los vestigios encontrados para garantizar su reversibilidad con la colocación de geomembrana, una capa de arena y material de mejoramiento, previo a la colocación del contrapiso y piso.

La Escuela Central conforma un testimonio de ese tiempo histórico que abarca más de 400 años. Se trata de un espacio que en usos, funciones, arquitectura y vestigios arqueológicos revela el desarrollo de la ciudad. Un primer momento muestra la sencilla y pobre Cuenca Colonial con un hospital que apenas podía ofrecer algo de atención a los enfermos y desvalidos. Una segunda época de auge económico del siglo XIX que permitió las innovaciones arquitectónicas neoclásicas que en gran medida fueron impulsadas por el autor de la Escuela Central, el redentorista Juan Stiehle, revelando los ideales de nuevos tiempos que impulsaban la educación y la preocupación por la instrucción femenina. Y finalmente la intervención de la contemporaneidad que puede permitirse fomentar las diversas manifestaciones culturales con una edificación destinada para el desarrollo de los mismos, bajo conceptos de la postmodernidad.



Fotografía 01.
Título; *Niñas de la Escuela Central*. AHF1307,
Museo y Parque Arqueológico Pumapungo.
Archivo anterior: Biblioteca Víctor Manuel
Albornoz.

Como patrimonio edificado, la Escuela Central nos trae un mensaje que ha sobrevivido al paso de los tiempos, un testimonio de valores e ideales, no solo arquitectónicos y urbanísticos, sino también sociales, que han marcado el proceso histórico de nuestra ciudad. El edificio patrimonial por lo tanto genera una continuidad cultural, una conexión con el pasado, una pieza fundamental en la percepción que tenemos de nuestra propia identidad.

